

# Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social  
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



# 25

Año 14 – Número 25 – Enero a Junio de 2021 – ISSN 1852-2262  
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>



## Propósitos

*La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.*

*Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica, investigadores, docentes y estudiantes de grado y de postgrado.*

**Conflicto Social**

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: [programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar](mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar)

Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

## Cuerpo Editorial

### Dirección

Matías Artese

Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), UBA. Argentina

*In memoriam* Inés Izaguirre (2008-2019)

### Coordinación General

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

### Comité Editorial

Jorge Castro Rubel

CONICET - Universidad de Buenos Aires, Argentina

Iván Montes de Oca

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina

### Comité Académico Asesor\*

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Alberto Bonnet

Universidad Nacional de Quilmes

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lisandro Braga

Universidade Federal do Paraná/UFPR, Curitiba, Brasil.

Alcira Daroqui

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Rodolfo Elbert

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Carlos Figueroa Ibarra

Universidad Autónoma de Puebla, México

Guido Galaffasi

Universidad Nacional de Quilmes

Marcelo Gómez

Universidad Nacional de Quilmes

---

\* Formaron parte del Comité Académico hasta su fallecimiento: Demetrio Taranda, Alberto José Fernández y Juan Carlos Marín.

|                        |                                                                                                             |
|------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Felipe Gómez Isa       | Universidad De Deusto. Bilbao. España.                                                                      |
| Gustavo Guevara        | Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.                                   |
| Gabriel Hetland        | Latin American, Caribbean and U.S. Latino Studies, Sociology Department, University at Albany, SUNY, EE.UU. |
| Nicolás Iñigo Carrera  | Universidad de Buenos Aires. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.             |
| Pablo Lapegna          | Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Universidad de Georgia (Georgia, EEUU).                |
| Flabián Nievas         | Universidad de Buenos Aires, Argentina.                                                                     |
| Enrique Pastor Seller  | Universidad de Murcia, España.                                                                              |
| Adrián Piva            | Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires, Argentina.                                   |
| Adriana Pons           | Universidad Nacional de Rosario, Argentina.                                                                 |
| Martín Retamozo        | Universidad Nacional de la Plata, Argentina.                                                                |
| Francisco Rivera Tobar | Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Universidad de Chile, Chile.                                     |
| Adriana Rodríguez      | Universidad Nacional del Sur, Argentina.                                                                    |
| Robinson Salazar       | Universidad Autónoma de Sinaloa. México.                                                                    |
| Alejandro Schneider    | Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.                        |
| Aníbal Viguera         | Universidad Nacional de La Plata, Argentina.                                                                |

## Diseño

Marcelo Garbarino

## Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18 (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211 Fax: (54) (11) 4508-3822  
E-Mail: [programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar](mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar)

## Sumario

### Espacio Abierto

Presión inmobiliaria sobre la naturaleza. Conflictos en torno al proceso de expansión residencial urbana privada sobre humedales de la franja costera sur metropolitana

*The advance of real estate over nature. Conflicts around the process of private urban residential expansion over wetlands of the southern metropolitan coastal strip*

Ludmila Cortizas ..... 6-33

¿Qué se esconde tras los deseos para la democracia? Una aproximación empírica a las subjetividades político-ideológicas contemporáneas

*What is hidden behind the desires for democracy? An empirical approach to contemporary political-ideological subjectivities.*

Micaela Cuesta y Pablo Villarreal ..... 34-69

El trotskismo y la lucha armada: los casos de El Proletario, Baluarte y Política Obrera (1959-1969)

*The impact of armed struggle, castrism and guerrilla warfare in three Argentine Trotskyist organizations (1959-1969)*

Javier Díaz ..... 70-97

Conflicto laboral y niveles de salario en la construcción de la Compañía Siderúrgica de Pecém (2012-2016)

*Labor conflict and salary levels in the construction of the Steel Company of Pecém (2012-2016)*

Fernando Lucas Bralo ..... 98-131

La irresistible ascensión de Vladimir P. La visión occidental de la llegada al poder de Putin.

*The irresistible ascent of Vladimir P. The occidental vision of Putin's arrives to power.*

Jorge Saborido ..... 132-156

**Política editorial e instrucciones para los autores ..... 157**

**Enlaces institucionales ..... 158**



Revista Conflicto Social - Año 14 N° 25 - Enero a Junio de 2021

## Presión inmobiliaria sobre la naturaleza. Conflictos en torno al proceso de expansión residencial urbana privada sobre humedales de la franja costera sur metropolitana

The advance of real estate over nature. Conflicts around the process of private urban residential expansion over wetlands of the southern metropolitan coastal strip

Ludmila Cortizas\*

*Recibido: 25 de marzo de 2021*

*Aceptado: 23 de junio de 2021*

**Resumen:** En las últimas décadas, las ciudades y grandes áreas metropolitanas se vieron expuestas a ciertas transformaciones de la mano de diferentes procesos de ocupación y apropiación del suelo urbano. La lógica mercantil llevada adelante por actores de gran poder económico ha encontrado en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) la posibilidad de expansión. Producto de la ocupación y transformación de humedales de la región se produjeron una serie de problemáticas de importancia. De allí que en este trabajo se busca describir el proceso de expansión urbana privada por parte de diferentes emprendimientos residenciales sobre la franja costera de algunos partidos del sur de la RMBA, y las conflictividades resultantes.

**Palabras clave:** Expansión urbana privada, actores sociales, humedales, conflictos, Región Metropolitana.

**Abstract:** In recent decades, cities and metropolitan areas have been exposed to certain transformations due to different processes of occupation and appropriation of urban land. The mercantile logic carried out by actors of great economic power has found in the Metropolitan Region of Buenos Aires (RMBA) the possibility of expansion. As a result of the occupation and transformation of wetlands in the region, a series of important problems arose. Hence, this work seeks to describe the process of private urban expansion by different residential developments on the coastal strip of some southern districts of the RMBA, and the resulting conflicts.

---

\* Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente (LINTA) de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC, Provincia de Buenos Aires). Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE, UNLP). ludmi.cortizas@gmail.com

**Keywords:** Private urban expansion, social actors, wetlands, conflicts, Metropolitan region.

## Introducción

En un breve período que coincide con los años de globalización intensa, y de reestructuración económica en nuestro país, las grandes ciudades empezaron a ser depositarias de significativas transformaciones en las formas del habitar urbano (Pintos, 2012). Se fueron convirtiendo cada vez más en una mercancía, donde se busca producir transformaciones territoriales con el objetivo de extraer el mayor provecho económico posible. Un claro ejemplo de ello es el de la Región Metropolitana de Buenos Aires (en adelante RMBA), que se fue expandiendo de una manera muy dinámica, acompañada por un fuerte proceso de privatización (Pírez, 2006). Desde 1990 se ha verificado una notable expansión del sector inmobiliario, con grandes inversiones concentradas en nuevos productos residenciales, como las torres con amenities (también llamadas “torres jardín” o “countries verticales”) y las urbanizaciones cerradas. A su vez, éstas se convirtieron en el eje del proceso de suburbanización discontinua y de baja densidad, quebrando la histórica conurbación relativamente compacta predominante hasta los años ´70 y rompiendo con la morfología metropolitana basada en la continuidad lineal o tentacular de los años ´70 y ´80 (Ciccolella, 2018).

En la actualidad, y tal como aseguran distintos autores (Ríos, 2010; Pintos, 2012; Fernández, Kochanowsky y Vallejo, 2012) algunas ciudades –por sus características- se enfrentan a una serie de problemáticas de importancia, derivadas de la expansión urbana sobre humedales, producto de la búsqueda del capital inmobiliario por el contacto con la naturaleza. De allí que en este trabajo se busca realizar una descripción del proceso de expansión urbana por parte de diferentes emprendimientos residenciales sobre la franja costera de algunos partidos del sur de la







RMBA, como Berazategui, Quilmes y Avellaneda, y las conflictividades resultantes. Por tratarse de una etapa aun exploratoria del trabajo de tesis doctoral, el presente trabajo se desarrollará en el plano descriptivo, para luego en las reflexiones finales dejar introducidas diversas aristas de problematización para un futuro análisis.

En primer lugar, se realizará una discusión de los principales aportes en torno a la apropiación y construcción del espacio urbano y la ciudad, y las tendencias recientes, para luego adentrarnos en las transformaciones territoriales producidas como resultado del proceso de expansión residencial en el área ribereña de algunos partidos sureños de la RMBA, problematizando el concepto de naturaleza y los impactos producidos por su modificación. En el tercer apartado, se presenta una aproximación a las situaciones conflictivas resultantes de estas transformaciones, a partir de la identificación de quienes se ven perjudicados por el avance de este tipo de emprendimientos como vecinos, asambleas, organizaciones, y que con sus intervenciones, manifiestan la lucha en defensa del humedal ribereño, dejando en evidencia las tensiones producidas por la presión inmobiliaria sobre estas áreas. Por último, se presenta una breve reflexión final sobre el recorrido realizado, y algunas aristas a seguir trabajando para una instancia más analítica.

Desde el punto de vista metodológico y desde un enfoque cualitativo, para la realización de este trabajo se llevó adelante la lectura y análisis de artículos académicos, y de publicaciones periodísticas de diversos medios de comunicación local y nacional, para la construcción de la problemática. Asimismo, se realizó una recopilación de información publicada en las páginas web de los emprendimientos y de los municipios en cuestión para caracterizar el avance inmobiliario en el área de estudio.

Por otro lado, y con el fin de complementar la información, se realizó una lectura de imágenes satelitales y diversas recorridas en terreno, para observar los cambios en las áreas de estudio, y se elaboró cartografía a partir del software QGIS.

## Discusiones en torno a la ciudad y tendencias recientes

El espacio urbano, en palabras de Lefebvre (1974), es entendido como un producto social que está atravesado por diversas relaciones y decisiones sociales, ya que son los diferentes sujetos sociales quienes despliegan sus lógicas en la producción y transformación de la ciudad. Teniendo en cuenta la clasificación de Pírez (1995) los actores sociales son tomadores y ejecutores de decisiones de la sociedad que inciden en la realidad. Están dotados de intereses y recursos, disponen de una cierta autonomía para desarrollar estrategias, tienen capacidad para hacer elecciones, y están más o menos guiados por sus intereses materiales y simbólicos. Puede haber actores económicos, que reproducen su capital en función de relaciones dentro del territorio, y políticos, que reproducen su poder en relación a los otros actores.

Las lógicas de toma de decisiones suelen ser distintas, como también las capacidades para enfrentarse a diversos procesos en el territorio. Los actores económicos privados son quienes a través del proceso de urbanización, movilizan y se apropian de los excedentes, produciendo que la misma ciudad sea un producto consumido, comprado y vendido. Es decir que tienen un rol fundamental en la circulación y acumulación del capital. En este sentido, Carlos (2004) entiende que la ciudad es construida, destruida y reconstruida a imagen del capitalismo, y revela sus contradicciones y posibilidades. Desde su perspectiva, son distintas las lógicas de quienes estructuran el espacio urbano. Por un lado, y desde el punto de vista económico, la ciudad es entendida como espacio de reproducción del capital; en segundo lugar, y desde el plano político, la ciudad aparece como ámbito de dominación por parte del Estado (en todos sus niveles), en alianza con actores de gran poder económico (empresas, elites, mercado); y por otro lado, la ciudad también es entendida como producción de vida, lugar de encuentro, del habitar, y resistir, entre otros.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, durante la década del '70, comienza a adquirir relevancia lo inmobiliario, quedando asociado al capital





financiero, y permitiendo a distintas empresas constructoras y desarrolladores captar mayores recursos y ampliar las escalas de sus emprendimientos (Ríos, 2010). En este contexto, el mercado inmobiliario llevó adelante diversas transformaciones del territorio, y en particular de la ciudad (Ciccolella, Vecslir, y Baer, 2015; Jaramillo, 1999; Rodríguez y Abramo, 2012; Marengo, 2013), y se convirtió en impulsor de diversos proyectos urbanísticos para la generación de rentas extraordinarias vinculadas al monopolio de la propiedad sobre áreas marginales/periféricas de la ciudad o bienes comunes, donde el capital presiona para mercantilizar todas las esferas de la vida con el objeto de su propia valorización (Harvey, 2004). Estas inversiones en el mercado inmobiliario brindan un refugio seguro para el capital y permite su reproducción a partir de su relocalización continua para seguir manteniendo alta la tasa de ganancia (Narodowski, 2007). Es decir, que se asume a la ciudad como un conjunto de mercancías producidas con vistas a la ganancia, y son los actores que se mueven en razón de una lógica de acumulación de capital los que toman las decisiones frente a la privatización de la producción urbana (Topalov, 1979). Desde esta perspectiva, la ciudad empieza a pensarse cada vez más como resultado de la suma de operaciones privadas y sus intersticios, que se van implantando “en un medio caótico, lleno de contradicciones y desventajas” (Pírez, 2006: 42).

El Estado, por su parte, toma decisiones en la ciudad y fomenta o administra el desarrollo de la misma. Al alinearse con los actores económicos, producen y gestionan el espacio urbano concibiendo a la ciudad como empresas o mercaderías. Llevan adelante una gestión empresarial del territorio, o patrias de consenso, para derribar la idea de ciudad como ámbito político y así limitar las posibilidades de expresión de las resistencias (Vainer, 2000). Desde esta perspectiva, se fue produciendo una expansión de la ciudad, expresada en términos físicos de muchas formas, como los procesos de densificación de las áreas centrales y pericentrales –a partir de la verticalización, o crecimiento en altura-, en la expansión casi indefinida de los suburbios, y el desarrollo discontinuo del tejido ur-

bano existente, a través de la construcción de urbanizaciones cerradas. Este proceso de suburbanización impulsado por el sector inmobiliario estuvo directamente orientado a las elites (Torres, 2004), provocando una modernización excluyente, que califica como un «boom» inmobiliario, a partir de nuevos desarrollos residenciales como los countries, barrios cerrados, clubes de campo, entre otros (Mignaqui, 1998; Szajnberg, 2001). Son expresiones del proceso de expansión urbana residencial cerrada (Ciccolella y Mignaqui, 2009) que implica la expansión física y funcional de la ciudad y particularmente de las grandes metrópolis. Expresan la búsqueda de nuevas formas de vida, más próximas a la naturaleza y alejadas de la congestión urbana, y que se caracterizan por un enorme consumo de suelo por habitante, y por la incorporación de parámetros de seguridad que introducen patrones de segregación entre las diferentes vecindades. Pero además de estos cambios físicos, se fueron dando cambios en la base productiva (de un modelo productivo basado en la industria se pasa a otro especializado en servicios y consumo), en los patrones socioculturales hacia la esfera del consumo, cambios en las maneras de gestión del espacio urbano, en las formas de acceso al suelo y de producción y apropiación de renta urbana, y cambios en la estructura social y la distribución del ingreso (Ciccolella, y Vecslir, 2012).

De forma paralela, comienza a incorporarse la cuestión ambiental en la gestión urbana, a partir de considerar a la urbanización como agente de degradación de la ciudad, y por los diversos cambios que produjeron una serie de problemas ambientales. Las distintas lógicas de urbanización van a tratar especialmente de apropiarse de las sobreganancias de localización, invirtiendo en las más favorables para la concentración espacial de los capitales. En este sentido es que comienza a avanzar la urbanización en áreas periféricas de la ciudad con posibilidad de expansión y generación de ganancias extraordinarias. Estos escenarios son el resultado de la continua mercantilización de territorio y la creación de nuevos espacios urbanos, exclusivos para el consumo de las élites en el que la población en general ha de ser expulsada en sigilo o por la fuerza (Alexandri et





al, 2016). Aquí es donde aquellos actores desplazados son quienes alzan la voz y resisten al avance de estos emprendimientos, por la diversidad de impactos que muchas de las transformaciones que realizan provocan.

Esos proyectos eligen áreas consideradas marginales e improducitivas por ser zonas bajas, e inundables, y producto de ello emergen nuevos riesgos ambientales por la falta de consideración de las características físicas del territorio, y por el avance “no planificado” sobre el área de expansión, generando nuevas peligrosidades, problemas ambientales o amplificación de los existentes. En este sentido, la ciudad termina considerándose como el escenario de desastres y el ámbito más propicio para la generación de conflictos ambientales (Sabatini, 1997; Merlinsky, 2013; 2016). Estos representan focos de disputa y tensión a partir de la apropiación, producción, distribución y gestión de distintos recursos naturales.

Ponen en cuestión las relaciones de poder que facilitan el acceso a esos recursos, que implican la toma de decisiones sobre su utilización por parte de algunos actores y la exclusión de su disponibilidad para otros” (Merlinsky, 2013:40).

Es decir que no solo se trata de tensiones vinculadas únicamente a los impactos ambientales, sino que también pueden estar en juego un conjunto de demandas en torno a la apropiación social de bienes de la naturaleza, o donde el argumento ambiental cobre relevancia. Entonces, al hablar de conflicto ambiental, habrá que identificar además de los daños percibidos por una comunidad o grupo afectado, el conjunto de antagonismos entre actores cuyos intereses en relación con el ambiente se contraponen (Merlinsky, 2013). A esta perspectiva, Stamm y Aliste (2014) agregan que la dimensión espacial es parte esencial de los conflictos ambientales, ya que se construyen en un territorio producto de los procesos sociales que se materializan y comprenden las relaciones sociedad y ambiente en un plazo determinado.

Sin dudas, los diferentes conflictos y también las problemáticas de índole ambiental se tratan de una cuestión de carácter eminentemente

social, y surgen de la manera en que la sociedad se vincula con la naturaleza para construir su hábitat y generar su proceso productivo y reproductivo (Galafassi, 1998). Pero además, al poner el acento en la idea de apropiación desde una base específicamente económica, la naturaleza termina siendo considerada como posible de explotar y utilizar sin precedentes por diferentes grupos humanos (Altschuler, 2008), y como subordinada a la modernidad y al demoledor poder de la técnica (Margueliche, y Chaves, 2018). De aquí que esta noción se asocia con el proceso de acumulación por desposesión que involucra entre otras cuestiones,

La mercantilización y privatización del suelo; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes, y de formas de producción y consumo alternativos; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales (Harvey, 2004: 113).

En otras palabras, se explota la naturaleza bajo el discurso del desarrollo y el progreso, que tiene como patrón de acumulación la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”, promoviendo la idea de desarrollo en coincidencia con la de depredación del territorio y de la naturaleza. Según Pírez (2006), se produce la “subordinación de los ‘bienes naturales’ a una lógica de valorización económica que dilapida los espacios verdes subsistentes” (p.43), provocando la instalación de un discurso eficientista sobre el territorio. La naturaleza entonces, que debería ser un valor de uso, se convierte en un valor de cambio en el mercado inmobiliario, y de esta manera, se convierte en un objeto posible de ser transformado en valor monetario (Henrique, 2006).

Lefebvre (1974) ya señalaba esto cuando sostenía que

los espacios se producen a partir de la naturaleza, a partir de la dominación y apropiación de ésta por parte de aquellos (...) el punto de partida para la construcción del espacio es el resultado de una práctica espacial del trabajo del hombre que





transforma continuamente la naturaleza (...) El espacio dominado es un espacio natural transformado por la técnica, la planificación, la política y el poder, que imponen las segregaciones; mientras que el espacio apropiado es un espacio natural modificado para servir a las necesidades y a las posibilidades de un grupo (Lefebvre, 1974: 391 - 399).

Ello revela –tal como sostiene Castree (2000)- una profundización de los circuitos del capital sobre la naturaleza y un giro hacia una creciente transformación de la socialización de una “naturaleza intensiva”. La naturaleza ha sido un elemento imprescindible en la acumulación del capital, pero en las últimas décadas se ha convertido en una estrategia de acumulación notoriamente más intensa y global (Smith, 2007). Se observa, así, un proceso de privatización de bienes comunes, como la tierra y el agua, las costas, etc. que anteriormente estaban controlados por el Estado o pertenecían a la esfera de carácter público; lo que antes era para el goce y disfrute de todos los ciudadanos, pasó a ser mercantilizado por el capital, que privatizó su acceso.

En este caso en particular, y producto de la presión que ejerce el sector inmobiliario sobre áreas naturales en ámbitos urbanos, se introducen algunos conflictos ambientales asociados a la apropiación diferencial de bienes valorizados, como las áreas ribereñas, planicies de inundación, humedales, entre otros. En el siguiente apartado, se presentan las transformaciones llevadas adelante en el área ribereña del sur de la RMBA, a partir del avance del proceso de expansión residencial sobre humedales por parte de algunos actores de gran poder económico, y los impactos que estos producen en dichas áreas. A su vez, el Estado se fue mostrando como un aliado al mercado, llevando adelante una serie de acciones que facilitarían la concreción de dichos emprendimientos, mientras que otros actores se vieron perjudicados y desplegaron diversas acciones para alzar su voz y manifestarse al respecto.

## Transformaciones en la franja costera del sur de la RMBA e impactos provocados

La demanda de expansión sobre áreas de humedal en los últimos 20 años fue en aumento (Fabricante, Minotti y Kandus, 2012), pero no solo en los humedales del norte de la RMBA, sino que también el litoral sur resultó un área particularmente sensible de ser modificada, en primera instancia debido a la ejecución de la autopista Bs.As.-La Plata, que mejoraría su accesibilidad y por lo tanto sus oportunidades de transformación (Etulain, 2004). Esta obra sin dudas facilitó la llegada de distintos emprendimientos inmobiliarios en distintos partidos del sur metropolitano, que han implicado una serie de transformaciones para posibilitarlo. En particular, algunos proyectos inmobiliarios en los últimos años se vienen desarrollando en los partidos de Avellaneda, Quilmes y Berazategui (Ver figura I).

Figura I: Partidos de Avellaneda, Quilmes y Berazategui en el contexto metropolitano, y emprendimientos residenciales.



Fuente: Elaboración propia en base QGIS.







Para emprender dichos proyectos se produjeron rellenos y levantamientos de suelo en áreas que naturalmente son deprimidas, ejerciendo severas restricciones a la capacidad de escurrimiento frente a eventuales crecidas del Río de la Plata (Pintos, 2012), o fuertes y constantes lluvias. A similares conclusiones arriban las investigaciones de Etulain y López (2000), Benítez et al (2007); y ha sido destacado también en antecedentes del diagnóstico y lineamientos propuestos para la región, tales como los señalados en DPOUT (2007) y Romanazzi et al (2012), entre otros. Se modifica el nivel del suelo, elevando la cota con aporte de material del propio predio, construyendo polders o terraplenes a partir de obras de extracción de suelos y relleno.

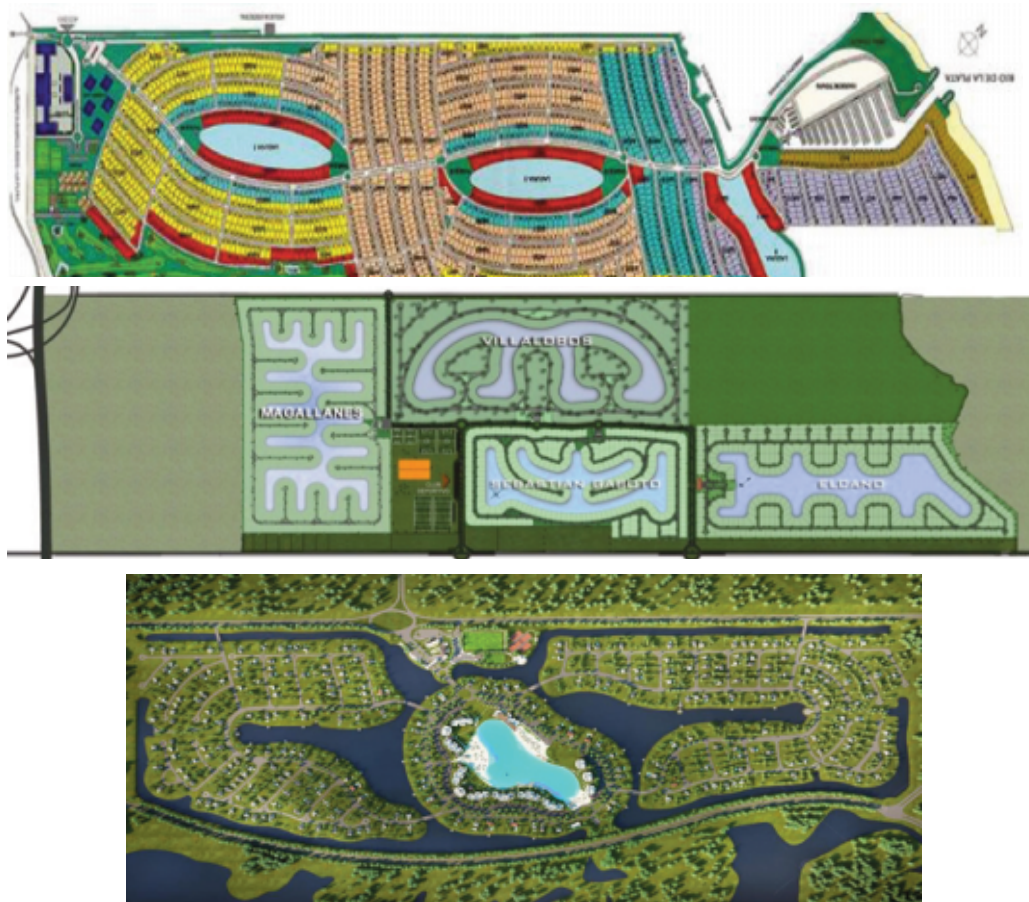
Con respecto a los proyectos (ver figura II), en la localidad de Hudson (Partido de Berazategui), la lógica privada, la acción del Estado (a través de la modificación de diversas políticas, la inversión en obras de infraestructura y equipamientos urbanos) y la necesidad de una localización estratégica, encontraron en la zona ribereña las posibilidades de expansión a través de tres megaemprendimientos urbanos y clubes deportivos náuticos. Vieron a la costa como un ámbito propicio para transformar y refuncionalizar, resaltando las vocaciones específicas metropolitanas. Los casos paradigmáticos fueron por un lado, Puerto Trinidad que avanzó sobre varios kilómetros de costa para el uso exclusivo de sus habitantes. Es uno de los emprendimientos más grandes de la región, con 336 hectáreas de extensión, de las cuales 12 están ocupadas por tres lagunas logradas gracias a un monumental movimiento de suelos<sup>1</sup>, y un puerto para 600 embarcaciones.

Por otro lado, Pueblos del Plata, es un mega emprendimiento de 250 hectáreas, formado por cuatro barrios náuticos en su interior, y el tercero es Lagoon Hudson, cuya distinción del resto es la presencia de una laguna cristalina de más de tres hectáreas de superficie. Las peculiaridades de estas propuestas urbanísticas están basadas en la construcción

<sup>1</sup> La cota del suelo fue elevada en más de 5 metros.

de las parcelas frente a lagunas producidas artificialmente, que requieren de aporte de material de préstamo para la consolidación de terraplenes intersticiales que van a conformar el área urbanizable (Pintos y Sgroi, 2012). A su vez, para su construcción y comercialización, se implementaron diversas campañas de difusión para realzar imaginarios de grupos sociales que quieren vivir en una suerte de “urbanización verde”, en conexión con la naturaleza, y rodeados de seguridad y exclusividad (Fernández, 2012), sin perder de vista la cercanía a algún espejo o cuerpo de agua (Ríos, 2017).

Figura II: Planos de los emprendimientos inmobiliarios proyectados para la costa de Berazategui.



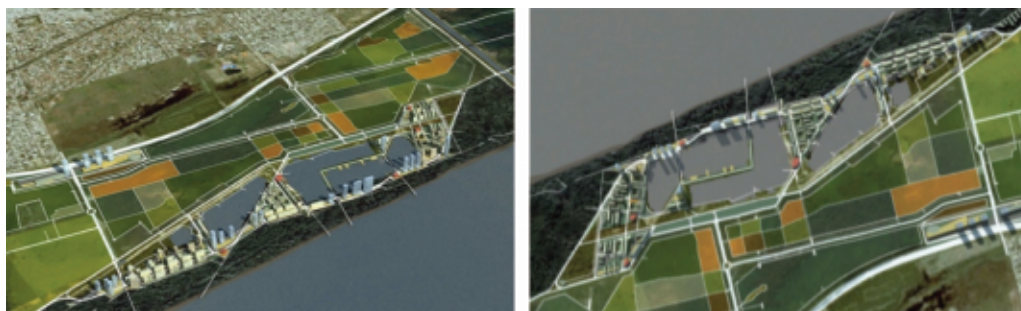
Fuente: Páginas web de los emprendimientos. Descripción: imagen 1 corresponde al masterplan de Puerto Trinidad, la imagen 2 Pueblos del Plata, y la imagen 3 Lagoon Hudson.





Por otro lado, en los partidos aledaños, trabajos como los de Aizcorbe et al (2013) y Carut y Cirio (2016) anuncian que proyectos específicos locales, como el de la Nueva Costa del Plata (NCP) (ver figura III) (su posible construcción sobre el frente costero urbano de los partidos de Avellaneda y Quilmes), son una faceta de la estrategia de regeneración y revitalización urbana para la costa. Fue presentado en el año 2008 por las autoridades del municipio de Avellaneda, la empresa Techint y las autoridades provinciales. Se trata de un emprendimiento inmobiliario a gran escala, en tierras a la vera de la costa del Río de la Plata, producto de una iniciativa planificada ya desde los años '80 por el grupo Techint mediante su subsidiaria SyUSA (Saneamiento y Urbanización Sociedad Anónima).

Figura III: Master plan del proyecto Nueva Costa del Plata, en el área ribereña de Avellaneda-Quilmes.



Fuente: Observatorio metropolitano.

El emplazamiento del proyecto abarca terrenos comprendidos entre el Río de la Plata, el canal Santo Domingo, y la Autopista Buenos Aires-La Plata, en áreas que habían sido declaradas como reserva natural en el marco de la zonificación urbana municipal del partido de Avellaneda. Asimismo, su construcción contempla también parte de la zona costera del partido de Quilmes. Es decir, que el área pensada para el proyecto ocupa una porción del relleno sanitario desactivado y otra porción mayor

del territorio lindante. En total, el megaproyecto abarca 102 has. en el partido de Avellaneda y 128 has. en el partido de Quilmes, para la construcción de viviendas, hoteles de lujo y comercios, en una franja ribereña de casi 3 kilómetros.

Estos proyectos y las acciones desplegadas para que sean posibles, cambian rotundamente la naturaleza del área ribereña, produciendo un proceso de sequedad en altura -sobre la superficie- a partir de la construcción de defensas perimetrales en forma de diques (ver figura IV) para proteger a la urbanización del impacto de potenciales inundaciones vinculadas al régimen de lluvias, de escorrentía de ríos y arroyos, así como de los desbordes de lagunas interiores a los emprendimientos.

Figura IV: Relleno del humedal para la construcción de terraplenes, produciendo su sequedad.



Fuente: Fotografía tomada en recorrido de campo. Humedales de Hudson (Pdo. de Berazategui), en el año 2017, previo a la construcción del megaemprendimiento urbano Pueblos del Plata.

Para dimensionar las transformaciones que han implicado la construcción de estos emprendimientos en el área ribereña de Hudson, a con-





tinuación se presentan algunas imágenes de Google Earth en distintos cortes temporales (2004, 2010 y 2020). En dichas imágenes, se visualizan no solo los cambios provocados por la remoción de suelo, produciendo una drástica modificación en el paisaje ribereño, sino que también, los colores amarронados, dan cuenta de la sequedad en superficie y la pérdida de la capa forestal que caracteriza al ambiente del humedal.

Figura V: Cambios en el área ribereña de Hudson, partido de Berazategui.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

Además, se generan problemas que impactan a la región o al territorio en su totalidad ya que se pone en juego el normal funcionamiento del humedal costero o ribereño que amortigua excesos hídricos en episodios de intensas precipitaciones, y ayuda a la infiltración y drenaje en circunstancias de sudestada. Asimismo, los humedales proveen funciones ecológicas, como el refugio de biodiversidad, depuración de aguas, y posibilitan actividades culturales. Como en general el agua en los humedales

se acumula o su circulación es más lenta, su liberación ocurre lentamente, y esto juega un papel importante en el ciclo del agua ya que regulan los excesos y deficiencias hídricas, favorecen la mitigación de crecientes, y la recarga y descarga del agua subterránea. También, a través de la retención, transformación y transporte de sedimentos, nutrientes y contaminantes, juegan un rol fundamental en los ciclos de la materia y en el mantenimiento de la calidad de las aguas. Muchas de estas funciones ecológicas representan valores de usos para las sociedades muchas veces no identificados culturalmente ni valorados económicamente (Fernández, 2002).

Es decir que al modificar el nivel del suelo, elevándolo, se actúa sobre esa capacidad de absorción de los suelos al producir mayor escorrentía o velocidad de drenaje para una determinada cantidad de precipitación, con incrementos en los volúmenes y en los caudales pico, debido a que el volumen de agua aumenta además por el incremento de las zonas impermeables de los propios emprendimientos, en particular por las grandes superficies destinadas a las calles internas de la urbanización y a las superficies ocupadas por las construcciones, que reducen la infiltración (Casaza, 2011).

De esta manera, se terminan degradando ecosistemas estratégicos, considerados así por su función en la sustentabilidad ambiental metropolitana. Esto produce sin dudas graves problemas de riesgo hídrico ante los que se ven afectados amplios sectores de la sociedad. Entre ellos, las clases populares y de bajos recursos son quienes resultan los más expuestos, tal como sostiene Di Virgilio (2015), porque que en muchas oportunidades se encuentran obligados a ocupar de manera informal tierras inundables<sup>2</sup> (Cravino et al, 2008; Ríos, 2010).

<sup>2</sup>Esto puede verse además en los relevamientos realizados por TECHO, la UNGS y el censo social de Quilmes 2010, donde se pone de manifiesto que la mayor parte de la urbanización informal se ubica en zonas bajas, hacia el este de la autopista Bs.As-La Plata.





### **Conflictividades resultantes. Tensiones entre actores de poder político-económico y la resistencia en defensa del humedal ribereño.**

Las transformaciones previamente anunciadas, y la serie de impactos ambientales derivados, implicaron que se desaten distintos focos de disputa y tensión a partir de la apropiación, producción, y gestión de estas áreas y de los humedales que las caracterizan. Se ponen en cuestión diferentes relaciones de poder en torno a su acceso y utilización por parte de algunos actores y la exclusión de su disponibilidad para otros (Merlinsky, 2013). Por un lado, aquellos actores de gran poder económico, vinculados a las corporaciones y las élites económicas, enfatizan la importancia de transformar “los espacios en territorios eficientes, productivos, vaciables y sacrificables” (Svampa, 2008: 8), en pos de obtener grandes ganancias ocupando y transformado suelo de escaso valor. Generalmente, tienen el camino allanado por parte de aquellos actores de la lógica política, quienes generan las condiciones y parámetros que facilitan el avance de la urbanización sobre estas áreas. Pero también existen aquellos actores que podrían llamarse de la resistencia, quienes se apropian del territorio de una manera distinta, defendiéndolo como un derecho y un lugar donde habitar.

Los proyectos residenciales anteriormente descritos, implicaron procesos de apropiación material y simbólica diferencial de la naturaleza en la ciudad. Mientras de la mano de agentes del mercado inmobiliario se produjo una valorización de los bienes de una manera extremadamente elitista y con fines puramente económicos, por otro lado, una amplia variedad de actores –desde habitantes del área y organizaciones locales, hasta organizaciones ambientales a nivel regional–, se relacionan de manera diferente con la naturaleza, promoviendo su protección, uso sustentable, y resistiendo al avance del capital que atenta a su transformación. Los reclamos por parte de estos actores se vinculan con denuncias en torno a las modificaciones de espacios comunes, los impactos que los proyectos implican, el consumo ilimitado de naturaleza y ciudad, los pa-

sivos ambientales que dejan, y la ilegalidad de la propiedad de los terrenos. La lógica de su accionar se encuentra más vinculada a la reivindicación de derechos, a la elección de formas de vida y valores y/o a la negación de determinadas transformaciones en el entorno urbano. A través de su participación pública, las experiencias de acción colectiva han ido construyendo un conjunto de prácticas y argumentos que constituyen los repertorios a partir de los cuales conciben y hacen frente a la variedad de emprendimientos con posibles efectos negativos sobre el ambiente.

Con respecto a los emprendimientos que tuvieron y tienen lugar en la costa de Berazategui, la asamblea que tiene un rol muy activo en las denuncias de transformación del humedal es el Foro Río de La Plata. En sus argumentos manifestaron que este tipo de “barrios de lujo”, no resuelve las demandas sociales populares de tierra y vivienda, y agravan los problemas de las ciudades existentes como las inundaciones. A su vez, cambian el patrón de usos del suelo, reducen la cantidad de espacios verdes y/o públicos, y ocupan áreas periféricas de gran valor ecológico y ambiental. También enfatizan sobre la violación de una serie de leyes ambientales y las irregularidades sobre la documentación presentada para la habilitación de las obras en la ribera, debido principalmente a las facilidades brindadas por el municipio.

En el caso de Nueva Costa del Plata (Avellaneda y Quilmes), tras la presentación oficial del proyecto, algunas de las agrupaciones ambientalistas y vecinales –como la Asamblea de vecinos autoconvocados afectados por el CEAMSE, Ambiente Sur, Asamblea de Wilde, Foro Regional en Defensa del Río de la Plata, Sociedad de fomento de Bernal- se movilizaron bajo la consigna “No a la entrega de la costa en Avellaneda y Quilmes”. A principios del año 2012, denunciaron a Techint por el desmonte ilegal en la costa de Avellaneda y por violación de la Ley provincial 26.331, de Protección Ambiental de los Bosques Nativos. En la actualidad, continúan defendiendo activamente el territorio llevando adelante diversas actividades como recorridos por el área ribereña, intervenciones en la vía pública, denuncias en las redes sociales, y hasta movilizaciones para que







se visibilice la situación en torno a posibles impactos a producirse en el área si se sigue avanzando con este y otros proyectos de urbanización.

En ambos casos, las demandas ambientales tienen un lugar central, haciendo uso de un lenguaje de valoración que considera que, tanto el desmonte como la construcción de torres de altura y urbanizaciones acuáticas cerradas sobre terrenos linderos al río, tienen y tendrán un impacto altamente negativo sobre el ambiente y la sociedad en general. Además, se destacan los argumentos en favor de las funciones que ofrecen los humedales y la selva marginal en estado natural. En ambos escenarios, esta demanda ambiental se complementa con la defensa del espacio público como arena política. Este contexto refuerza la valoración del ambiente y la naturaleza, a la vez que inscribe los conflictos dentro de una problemática más amplia: el avance privado sobre distintos bienes y espacios comunes, con el objetivo de la acumulación de capital para la generación de rentas extraordinarias, arrasando con la naturaleza y el ambiente para satisfacer las necesidades de unos pocos.

### Reflexiones finales

A lo largo del escrito, se realizó una descripción del proceso de expansión urbana por parte de distintos proyectos urbanos residenciales que encontraron en la franja costera de algunos partidos del sur de la RMBA, la posibilidad de desarrollarse. El espacio urbano resulta un lugar de encuentro de diferentes actores que despliegan sus lógicas e intereses en la producción del mismo. Frente al proceso de urbanización, interviene en primera medida el mercado inmobiliario en el desarrollo de diversos proyectos urbanísticos, como resultado de la continua mercantilización de territorio y la creación de nuevos espacios exclusivos para el consumo de las élites. Para su desarrollo, fue necesario realizar múltiples modificaciones en el área, y un cercamiento de las mismas. Esto llevó a que espacios que estaban por fuera del mercado -por sus características- sean crecien-

temente incorporados a las lógicas de acumulación capitalista (Ríos, 2017).

Pero estos actores no están solos, ya que quienes actúan desde lógica política, generaron las condiciones necesarias para facilitar dicho avance. La presencia estatal puede manifestarse a través de políticas activas o de omisiones, deliberadas o no, capaces de alterar las relaciones de fuerza y los intereses de oferentes y demandantes en favor de unos u otros (Oszlack, 2018). Cabe resaltar que la planificación estatal en materia de producción del espacio fue dando paso al surgimiento de megaemprendimientos privados y proyectos inmobiliarios de gran envergadura, acompañados de operaciones como reordenamientos territoriales, modificaciones a las normativas urbanas, y acondicionando el área a través de obras de infraestructura para facilitar los accesos. En sus discursos, el Estado enfatizó sobre los beneficios del “desarrollo urbano”, las potencialidades del área ribereña para el mismo, y la importancia de formular propuestas originales en los proyectos y planes estratégicos bajo el lema de la modernización y revitalización.

Esta asociación entre actores económicos que llevan adelante negocios inmobiliarios en distintas áreas de la ciudad, y actores del poder político, produce una gran metamorfosis urbana. El territorio resulta fragmentado, vendido por partes y ocupado, asociando la producción del espacio urbano a la lógica de la plusvalía. De esta manera se crean espacios muy valorizados desde el punto de vista económico y para un público en particular, produciendo un reemplazo de ciertos grupos sociales por otros de ingresos altos. Como resultado, otros actores alzan su voz, resisten al avance y transformación de emprendimientos que producen una diversidad de cambios en el espacio urbano, alterando significativamente en este caso el área ribereña y los humedales presentes en ella.

De ello resultan distintos conflictos, ligados principalmente a los impactos producidos por dichas modificaciones. Comienzan a tomar fuerza quienes se ven perjudicados por el avance de este tipo de emprendimientos como la población local, asambleas y organizaciones, y con sus inter-





venciones, llevan adelante la lucha en defensa del humedal ribereño. Las fuerzas de oposición de los tres municipios involucrados orientan sus reclamos denunciando la falta de transparencia en los procedimientos, con una muy limitada participación de los residentes locales en la toma de decisiones sobre los territorios en cuestión, y llevan adelante movilizaciones, protestas y cuestionamientos a los diversos proyectos. Esta situación deja en evidencia la desposesión ejercida por las clases de altos recursos de los bienes comunes de la sociedad para erigir a la propiedad privada como pilar fundamental e inamovible de la nueva ciudad (Galafassi, 2010), y las tensiones producidas por la presión inmobiliaria sobre estas áreas.

En ambos casos se observan procesos con dinámicas similares: actores estatales locales aliados a actores privados con gran poder económico que deciden la modificación de un determinado territorio, y agrupaciones vecinales que se oponen a los nuevos usos que se le pretende dar, lo que desata uno o varios conflictos de intereses en torno a la valorización que cada grupo de actores hace del territorio y de la naturaleza.

Finalmente, y con el fin de dejar planteada una línea para seguir avanzando y profundizando en futuras investigaciones, cabe preguntarse cuál podría ser el horizonte esperable de los conflictos resultantes a partir del accionar de las agrupaciones de vecinos y ambientalistas. Por un lado, podrían limitar las propuestas iniciales de las coaliciones de fuerzas promotoras, de manera que pudiesen modificarse y/o posponerse los objetivos iniciales de los proyectos y del Estado local. Por otro lado, puede existir una realidad que es mucho más desalentadora donde los proyectos estén encaminados, pero que el accionar de los actores de la resistencia continúen con la firmeza de que la lucha sigue contra el avance de la lógica corporativista, para que los casos no sigan replicándose en ese territorio, ni en aquellos que posean características similares.

## Bibliografía

Aizcorbe, M., Fernández Bouzo, S., y Wertheimer, M. (2013). Moros en la costa. Ambiente, actores locales y conflicto en torno a los megaproyectos de urbanización sobre la franja costera de los partidos de Avellaneda, Quilmes y Vicente López (2000-2011). En G. Merlinsky (comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*, (pp. 173-190). Buenos Aires: CICCUS.

Alexandri, G., González, S., y Hodkinson, S. (2016). “Geografías del desplazamiento en el urbanismo de América Latina”. *INVI*, N°31, vol. 88, pp. 9-25. Chile. [on line]. Disponible en: <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1176/1310>

Altschuler, B. (2008). “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”. *Theomai*, N° 27-28, pp. 64-79. Quilmes. [on line]. Disponible en: [http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero\\_27-28/altschuler.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero_27-28/altschuler.pdf)

Benítez, M.; Botana, M.I.; Galarza, L.; Pérez Ballari, A. (2007). “Transformaciones territoriales en áreas de riesgo y vulnerabilidad. El caso del Arroyo El Gato, partido de La Plata. Período 1980- 2004”. *Geografizando*, N°3, vol. 3, pp. 173-187. La Plata. [on line]. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3673/pr.3673.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3673/pr.3673.pdf)

Carlos, A. F. A. (2004). “São Paulo: do capital industrial ao capital financeiro”. *Geografias de São Paulo: a metrópole do século XXI*, vol. 2, pp. 51-83. San Pablo.

Carut, C. y Cirio, G. (2016). Territorio, territorialidad y territorialidades: una lectura desde los grandes proyectos y transformaciones inmobiliarias costeras en Buenos Aires. Los casos de Puerto Madero y Nueva costa del Plata. En H. Bozzano, e I. Velarde (comps.) *Transformaciones territoriales y procesos de intervención en la Región Rioplatense*, (pp. 1-22). Buenos Aires: Imago Mundi.

Casaza, H. (2011). “Caracterización Hidráulica Canal Lomas De Zamora- Canal 32 Barrio Villa Alcira, Bernal- Ceamse- Ribera Río De La





Plata Impacto Ambiental Urbanización Nuevo Quilmes Partido De Quilmes”. Foro Río de La Plata. Disp. en: <http://www.fororiodelaplata.com.ar/?p=318>

Castree, N. (2000). “Marxism and the Production of Nature”. *Capital & Class*, N°3, vol. 24, pp. 5-36. [on line] Disponible en: <https://doi.org/10.1177/030981680007200102>

Ciccolella, P. (2018). “En un mismo lodo: complejidad y diversidad del suburbio metropolitano contemporáneo en Buenos Aires”. *Voces en el Fénix*, año 8, N° 71, pp. 24-31. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [on line]. Disponible en: <https://www.vocesenelfenix.com/content/en-un-mismo-lodo-complejidad-y-diversidad-del-suburbio-metropolitano-contempor%C3%A1neo-en-buenos>

Ciccolella, P. y Mignaqui I. (2009). Capitalismo global y transformaciones metropolitanas. Enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano. En H. Poggiese, y T. Cohen Egler (Comps.) *Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*, (pp. 35-50). Buenos Aires: CLACSO.

Ciccolella, P. y Vecslir, L. (2012). “Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires”. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, N° 8, p. 23-41. España. [on line]. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/41789954.pdf>

Ciccolella, P., Vecslir, L., y Baer, L. (2015). “Revitalización de subcentros metropolitanos. Buenos Aires entre la ciudad dispersa y la ciudad compacta”. *Contexto*, N° 11, vol.9, pp. 11-27. México. [on line]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3536/353642518002.pdf>

Cravino, M. C., Del Río, J.C., y Duarte, J.I. (2008). Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. Ponencia presentada en el XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda. FADU-UBA, Buenos Aires.

Di Virgilio, M. M. (2015). “Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda”.

*Estudios demográficos y urbanos*, N° 3, Vol. 30, pp. 651-690. Ciudad de México. [on line]. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-72102015000300651](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102015000300651)

DPOUT (2007). *Lineamientos estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Subsecretaría de urbanismo y vivienda. Dirección provincial de ordenamiento urbano y territorial. Provincia de Buenos Aires.

Etulain, J. C. y López, I. (2000). Crecimiento y forma urbana. Directrices para una gestión territorial integrada de la franja ribereña sur de la RMBA. Ponencia presentada en II Jornadas Platenses de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP). La Plata.

Etulain, J. C. (2004). "Transformaciones territoriales recientes en el litoral sur de la RMBA: un camino de gestión posible". *Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad*, N° 4, pp. 11-42. [on line]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4163638>

Fabricante I., Minotti P., y Kandus P. (2018). *Urbanizaciones cerradas en humedales: análisis espacial en el Delta del Paraná y en las Llanuras Aluviales de sus Principales Tributarios en Sector Continental de la Provincia de Buenos Aires. Argentina*. Informe de actualización. Buenos Aires: Wetlands International, Instituto de investigación e ingeniería ambiental.

Fernández, L. (2002). *Los servicios ecológicos que cumplen los humedales. El caso de Tigre, Buenos Aires*. Tesina para acceder al título de la carrera de Licenciatura de Ecología Urbana.

\_\_\_\_\_ (2012). Expansión urbana y sus impactos en los servicios ecológicos en la cuenca del río Luján. En P. Pintos, y P. Narodowski (Coords.) *La Privatopía Sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján*, (pp. 67-83). Buenos Aires: Imago Mundi.

Fernández, S., Kochanowsky, C. y Vallejo, N. (2012). Urbanizaciones cerradas en humedales de la cuenca baja del Río Luján. Características locacionales y dimensiones del fenómeno. En P. Pintos y P. Narodowski (coords.) *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en hu-*





*medales de la cuenca baja del Río Luján*, (pp. 85-121). Buenos Aires: Imago Mundi.

Galafassi, G. (1998). “Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo”. *Theomai*, Año 1, N° 6. Quilmes. [on line]. Disponible en: <http://theomai.unq.edu.ar/artguido001.htm>

\_\_\_\_\_ (2010). “Capital, naturaleza y territorio en Patagonia. Re-discutiendo las tesis sobre la acumulación primitiva”. *A Contra Corriente*, N°1, vol. 8, pp. 198-229. Carolina del Norte. [on line]. Disponible en: [http://theomai.unq.edu.ar/GEACH/ArticYPonencias/Art\\_Galafassi\\_Acumulaci%C3%B3n%20Primitiva%20\(A%20Contracorriente%202010\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/GEACH/ArticYPonencias/Art_Galafassi_Acumulaci%C3%B3n%20Primitiva%20(A%20Contracorriente%202010).pdf)

Harvey, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.

Henrique, W. (2006). “A cidade e a natureza: a apropriação, a valorização e a sofisticação da natureza nos empreendimentos imobiliários de alto padrão em São Paulo”. *GEOUSP-espaço e tempo*, N° 20, pp. 65-77. Brasil. [online]. Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/74008>

Jaramillo, S. (1999). “El papel del mercado del suelo en la configuración de algunos rasgos socio-espaciales de las ciudades latinoamericanas”. *Territorios*, N°2, pp. 107-129. Bogotá. [on line]. Disponible en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5689/3736>

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. París: Anthropos.

Marengo, M. C. (2013). “Extensión urbana e intervenciones habitacionales: el caso de la ciudad de Córdoba (Argentina)”. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, N° 6; vol. 12; pp. 280-301. Bogotá. [on line]. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/7037>

Margueliche, J. C. y Chaves, A. (2018). “Humboldt y la construcción del Paisaje Hispanoamericano en Vues des Cordillères (1810)”. *Geografando*, N°1, vol. 14, pp. 1-11. La Plata. [on line]. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8849/pr.8849.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8849/pr.8849.pdf)

Merlinsky, G. (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. 1a ed. CABA: CICCUS.

\_\_\_\_\_ (2016). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. CABA: CICCUS.

Mignaqui, I. (1998). Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas. La producción del espacio residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires en los 90: una aproximación a la geografía de la riqueza. En S. Gorenstein, y R. Bustos Cara (comps.) *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, (pp.255-284). Bahía Blanca: Departamentos de Economía y Geografía, UNS.

Narodowski, P. (2007). Una mención a las teorías del desarrollo y de ciudades hasta los años '70. En *La Argentina pasiva: desarrollo, subjetividad, instituciones, más allá de la modernidad: el desarrollo visto desde el margen de una periferia, de un país dependiente*, (pp. 7-15). Buenos Aires: Prometeo.

Pintos, P. (2012). Paisajes que ya no serán. Acumulación por desposesión e hibridación pseudourbana de humedales en la cuenca baja del río Luján, Argentina. En S. Barrera Lobatón y J. Monroy Fernández (eds.) *Perspectivas sobre el paisaje*, (pp. 189-217). Bogotá: Biblioteca abierta.

Pintos, P. y Sgroi, A. (2012). "Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján, provincia de Buenos Aires, Argentina. Estudio de la megaurbanización San Sebastián". *AUGM DOMUS*, Vol. 4, pp. 25-48. La Plata. [on line]. Disp. en: <https://revistas.unlp.edu.ar/domus/article/view/432>

Pírez, P. (1995). "Actores y gestión de la ciudad". *Ciudades*, N°28, pp. 1-12. México. [on line]. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/274313532\\_Actores\\_sociales\\_y\\_gestion\\_de\\_la\\_ciudad](https://www.researchgate.net/publication/274313532_Actores_sociales_y_gestion_de_la_ciudad)

\_\_\_\_\_ (2006). "La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires". *Economía, sociedad y territorio*, N°21, vol. 6, pp. 31-54. México. [on line]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/111/11162103.pdf>







Ríos, D. (2010). *Producción de espacio de riesgo de desastres a partir de la urbanización de áreas inundables. Los bañados de Tigre, su historia y sus transformaciones recientes*. Tesis para la obtención del título Doctor en Geografía de la Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2017). "Aguas turbias: los nuevos cuerpos de agua de las urbanizaciones cerradas de Buenos Aires". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, N°1, vol.26, pp. 201-219. Bogotá. [on line] Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/68013>

Rodríguez, A., y Abramo, P. (2012). Centralidades en transformación y regeneración urbana en Bilbao. En M. Balbo (coord.) *Europa: La ciudad central en el sistema urbano*, (pp. 63-104). Quito: OLACCHI.

Romanazzi, P., Bozzano, H., San Juan, G., Karol, J., Cirio, G., López, I., Mariñelarena, A., Tortorelli, M., Pessolano, B., Ruiz de Galarreta, V., Banda Noriega, R. (2012). "Evaluación de la infraestructura social básica en el marco de la regionalización de la provincia de Buenos Aires". Informe Final, Proyecto de Regionalización de la Provincia de Buenos Aires; UNLP, La Plata.

Sabatini, F. (1997). "Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas". *EURE*, N°68, vol. 22, pp. 77-91. Chile. [on line]. Disponible en: <https://eure.cl/index.php/eure/article/view/1157>

Smith, N. (2007). "Nature as accumulationstrategy". *SocialistRegister*, vol. 43, pp. 16-36. [on line]. Disponible en: <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5856/2752>

Stamm, C. y Aliste, E. (2014). "El aporte de un enfoque territorial al estudio de los conflictos socioambientales". *Faro*, N° 20, vol. 2, pp. 66-78. Chile. [on line] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4926084>

Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. En M. Svampa (Coord.) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Szajnberg, D. (2001). "Urbanizaciones cerradas en la RMBA ¿Se ha

de replantear la estructura de centralidades suburbanas? El caso de los partidos de Pilar y Tigre". *Área*, N° 9, pp. 21-38. CABA. [on line]. Disponible en: [https://area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA09/09\\_szajnborg.pdf](https://area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA09/09_szajnborg.pdf)

Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.

Torres, H. (2004). «Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: La suburbanización de las élites». *Mundo Urbano*, N°3. Quilmes. [on line]. Disp. en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2000/39-numero-3-julio/46-4procesos-recientes-de-fragmentacion-socioespacial-en-buenos-airesla-suburbanizacion-de-las-elites>

Vainer, C. (2000). Patria, empresa y mercadería. En O. Arantes, C. Vainer, y E., Maricato: *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*, pp. 1-15. Petrópolis: Vozes.





Revista Conflicto Social - Año 14 N° 25 - Enero a Junio de 2021

## ¿Qué se esconde tras los deseos para la democracia? Una aproximación empírica a las subjetividades político-ideológicas contemporáneas

What is hidden behind the desires for democracy? An empirical approach to contemporary political-ideological subjectivities.

Micaela Cuesta\* y Pablo Villarreal\*\*

*Recibido: 14 de octubre de 2020*

*Aceptado: 15 de marzo de 2021*

**Resumen:** En este artículo nos proponemos rastrear algunas de las huellas que han dejado casi cuatro décadas de neoliberalismo en las subjetividades contemporáneas. En particular, nuestro objetivo es analizar los discursos que se manifiestan en contra del antagonismo político en Argentina (la “grieta”) y las representaciones de la democracia que de ellos se desprenden. Para ello, hemos realizado un trabajo de campo de corte cualitativo en una localidad situada al sur de la provincia de Córdoba (Argentina), con el objetivo de relevar las percepciones sobre los problemas de la democracia actual. Nuestros hallazgos sugieren que detrás de los “deseos para la democracia”, es posible encontrar dos pulsiones contrapuestas: una antidemocrática y otra democrática. Ambas difieren, sobre todo, por el lugar e importancia que le otorgan al orden, al conflicto social, a la desigualdad y a la autonomía.

**Palabras clave:** Democracia, neoliberalismo, ideologías, orden, conflicto social.

**Abstract:** In this article, we analyze some of the traces that almost four decades of neoliberalism have left on contemporary subjectivities. In particular, our objective is to analyze the discourses against the political antagonism in Argentina (the so called “grieta”) and the representations of democracy that emerge from them. For this, we carried out a qualitative field work in a town located in the south of Córdoba (Argentina), in order to survey the perceptions about the current democracies problems. Our findings

\* Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Argentina. [micaelacuesta@yahoo.com.ar](mailto:micaelacuesta@yahoo.com.ar)

\*\* Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. [villarrealpm@gmail.com](mailto:villarrealpm@gmail.com)

suggest that behind the “wishes for democracy”, it is possible to find two opposing drives: one anti-democratic and the other democratic. Both differ, above all, by the place and importance they give to order, social conflict, inequality and autonomy.

**Keywords:** Democracy, neoliberalism, ideologies, order, social conflict.

## Introducción

Un significante recorre la política argentina de las últimas décadas: “la grieta”. Ella nombra un desacuerdo, instituye una frontera, demarca territorios y señala pertenencias. En torno suyo, se agrupan devotos y detractores.<sup>1</sup> Los primeros, en nombre de su sutura –democrática, o mejor, republicana– no cejan de profundizarla; los segundos, en cambio, suelen ser más afectos a trazar su genealogía y entregarse a la tarea arqueológica. Quienes son llamados a ocupar uno y otro lado de ese “accidente político” suelen descargar sobre el otro las más infames y variadas acusaciones, entre ellas, la de “autoritario” ocupa un lugar privilegiado. Las voces dominantes en los medios masivos de comunicación acusan al “kirchnerismo” de haberla causado, los más avezados estudiosos consideran, en cambio, que algo así como una “fractura” social puede ubicarse temporalmente en los tiempos del primera centenario (Morresi, 2015).

Es significativo en este punto que candidatos de fuerzas políticas antagónicas como el ex presidente Mauricio Macri (2015-2019) y el actual

<sup>1</sup> Actualmente el término “grieta” se utiliza para describir la situación política de marcada polarización que caracteriza al país desde la primera presidencia de Cristina Fernández, y su uso se ha extendido entre las distintas fuerzas políticas, los medios de comunicación y los ciudadanos. Se popularizó a partir de un discurso del periodista Jorge Lanata en la entrega de los premios Martín Fierro, a mediados de 2013. En el año 2006, Lanata había usado la misma palabra para titular un documental sobre los 30 años de la dictadura cívico-militar argentina, cuya idea central era que las heridas y divisiones sociales abiertas durante aquellos años todavía no habían cerrado. Mucho tiempo antes, en el año 1989, el mismo periodista le puso el título “La Grieta” a una contratapa del diario que dirigía, “Página 12”, donde analizaba el referéndum que se realizó en Uruguay para mantener vigente o dejar sin efecto la “ley de caducidad”, que favorecía con la amnistía a los militares y policías que habían cometido crímenes de lesa humanidad durante la dictadura. En esa nota, la grieta marcaba la división entre los que exigían juicios para los militares y los que preferían la amnistía. En el referéndum, el 57% de los votantes se inclinó por mantener la ley de caducidad.





Alberto Fernández, hayan apelado a la unidad nacional –y “al fin de la grieta”– en la arena electoral. Si esa promesa de unidad fracasó –por motivos que ahora no vienen al caso– durante la gestión de Cambiemos, pareció por un momento poder conseguirse luego del decreto presidencial que anunciaba el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio a causa del COVID-19. Durante las primeras semanas posteriores el clima social dominante en la opinión pública argentina presagiaba, en efecto, el fin de los enfrentamientos políticos y económicos que han caracterizado históricamente a nuestro país, y que habían tenido su último round en el año 2008, en lo que conocemos como “conflicto del campo”.<sup>2</sup>

Sin embargo, la ilusión de “posgrieta” quedó desbaratada poco tiempo después ante una sucesión de hechos coyunturales que reavivaron los desacuerdos. Sin ser exhaustivos podemos enlistar: la temprana disyuntiva entre epidemiólogos y economistas; la sugerencia de descompresión del sistema penitenciario por la OMS; la confrontación entre el gobierno y grandes empresas como Techint y Vicentin; la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la discusión en torno al proyecto oficial de un impuesto extraordinario a los ricos; la emisión monetaria para afrontar los gastos de la pandemia y su posible impacto en la inflación; el proceso de renegociación de la deuda externa; la extensión del ASPO; la oposición a la Reforma Judicial. El anuncio del fin de la “reconciliación” se hizo sentir al compás de las cacerolas a las que, luego, le siguió la ocupación del espacio público por parte de quienes dicen estar en contra de la cuarentena. Lo efímero del “fin de grieta” nos hace sospechar de su sedimentación histórica y su huella indeleble en las subjetividades contemporáneas.

<sup>2</sup> Este conflicto tuvo lugar durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner y se extendió por más de cuatro meses, entre marzo y julio del año 2008. La confrontación se produjo entre el gobierno nacional y una “mesa de enlace” que reunía a las principales patronales del campo (CONINAGRO, SRA, CRA, FAA), luego de que el Ministerio de Economía publicara la resolución N°125/2008 por la cual se establecían retenciones móviles a las exportaciones de soja, trigo y maíz. En términos políticos, este enfrentamiento abrió un período de alta conflictividad y polarización entre aquellos que apoyaban al gobierno y aquellos que lo criticaban.

Este artículo en torno a los imaginarios sobre la democracia en el actual orden neoliberal –o, al menos, hasta lo que hace poco considerábamos como tal, pues el orden, la democracia, y el neoliberalismo parecen haber entrado en crisis con la pandemia–, es el resultado de haber indagado en esa sospecha. Dando continuidad a un estudio de amplio alcance sobre los dilemas de la democracia,<sup>3</sup> en esta ocasión, nos preguntamos ¿cómo aparecen los deseos para la democracia? ¿Qué deseamos cuando creemos enunciar un anhelo respecto de ella? ¿Cuánto de ese anhelo alude a la voluntad de profundizar la democrática ya existente en nuestra sociedad? Y ¿cuánto reproduce preceptos más o menos autoritarios y órdenes normativos vinculados a los rasgos más des-democratizadores de una ideología neoliberal? En relación a esto último, ¿en qué medida una idea compleja y sustantiva de democracia es compatible con el orden neoliberal todavía vigente?

Es preciso advertir que en este trabajo partimos de un concepto no reconciliado y agonístico de democracia y de un diagnóstico particular con respecto a la incompatibilidad entre ella y la lógica neoliberal. Consideramos que el carácter agonístico de la democracia se manifiesta no en instituciones estancas y procesos inalterables, sino en la tarea constante del mismo proceso de democratización de las sociedades y en la lucha por el sentido de la democracia. Por lo tanto, la democracia es para nosotros el emergente siempre abierto e indefinido de los conflictos sociales en su persistencia (Mouffe, 2014).

Esta concepción compleja de la democracia y el abordaje de sus problemas actuales nos permitió distinguir, en el conjunto de enunciados que aquí analizamos, dos tipos generales de deseos para la democracia: un deseo “anti-grieta de pulsión anti-democrática”, que en el límite, es también autoritario; y uno centrado ya no tanto en la voluntad de cerrar la

<sup>3</sup> Los autores de este artículo pertenecen al Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID), radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). El grupo estudia algunos de los principales dilemas culturales y políticos que enfrentan las democracias contemporáneas en la actual fase del capitalismo, y cuenta con financiación del CONICET, la ANPCyT y la UBA. Para más información: <http://gecidiigg.sociales.uba.ar/>





“grieta”, sino de tomarla como el punto de partida para la reflexión y la práctica política fundadas en la apertura al conflicto y la diversidad, al que podemos llamar deseo de “pulsión agonístico-democrática”. Con el término pulsión buscamos señalar, sobre todo, los destinos de las pulsiones (Freud, 1992: 121), en particular aquel que describe “el trastorno hacia lo contrario”: la trasmutación del contenido de la pulsión. En nuestro caso aquel que se desplaza de la enunciación explícita de un deseo que se dice en favor de la democracia a otro que parecería torcer su meta para reorientarla hacia su opuesto: el autoritarismo.

Siguiendo esta línea, el objetivo de este artículo es dar cuenta tanto del porqué de esta distinción como de sus respectivos contenidos, prestando especial atención a la incompatibilidad entre el concepto de democracia que proponemos y la lógica neoliberal que parece infiltrar los deseos en el primer tipo de pulsión. Es preciso explicitar, asimismo, que en la confección de estos polos se destacarán los elementos más intensos y extremos que, siendo heterogéneos, permiten realizar comparaciones y distinciones entre ambas posiciones, sin perjuicio de que existan componentes contradictorios al interior de cada una de ellas.

Podemos mencionar algunos antecedentes de estudios que abordan una problemática similar a la que constituye el interés de este trabajo. Un primer grupo de estudios investiga las interpretaciones que hacen sobre el conflicto social en general y las representaciones sobre la supuesta división que existe en la sociedad argentina en trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires a través de una encuesta no probabilística con una muestra de 121 casos (Artese et al., 2017; Castro Rubel et al., 2018). Otra investigación de Artese (2019) problematiza la idea de la sociedad dividida o “grieta” a través de 15 entrevistas a asalariados sin rol de mando del AMBA, en las cuales se abordan las representaciones sociales sobre la cohesión, la división, la desigualdad y los conflictos sociales en la Argentina contemporánea. Finalmente, en el mismo sentido, podemos mencionar un estudio que rastrea las interpretaciones sobre las causas y consecuencias de lo que conocemos como “la grieta” a través

de 13 entrevistas realizadas a dueños de pequeñas empresas de industria y comercio del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, es decir, miembros de la pequeña burguesía urbana con control de capital en emprendimientos productivos o de servicios (Artese et al., 2019).

El artículo que aquí presentamos se organiza de la siguiente manera: en el primer apartado comentamos las características generales del estudio cualitativo en el que se basa este artículo, y profundizamos en las nociones teóricas de las que partimos en nuestra definición de la democracia y su incompatibilidad con el neoliberalismo. En el siguiente apartado, analizamos las articulaciones ideológicas que le dan sustento al deseo “anti-grieta de pulsión anti-democrática”; en un tercer apartado abordamos el deseo “de pulsión democrática” de manera similar. Hacia el final, presentamos las conclusiones.

### Cuestiones metodológicas y conceptuales

Durante el año 2019 realizamos, en el marco de una investigación de amplio alcance,<sup>4</sup> un trabajo de campo de corte cualitativo en una localidad situada al sur de la provincia de Córdoba (Argentina) cuyo objetivo era indagar las representaciones acerca de los problemas de la democracia actual. Durante ese trabajo de campo se realizaron diez grupos focales estructurados según la edad y las identificaciones políticas de los participantes, y de manera posterior, dieciséis entrevistas en profundidad con participantes de los focus groups que resultaban relevantes para la investigación en virtud de sus configuraciones ideológicas. Hemos optado por un anclaje empírico de corte cualitativo porque nos permite profundizar en las narrativas, relatos y mitos que aparecen en los discursos de los

<sup>4</sup> La investigación fue realizada en el marco del Proyecto del GECID “Dilemas de la Democracia (y el capitalismo) en la Argentina contemporánea” financiado por el CONICET. En la recolección de datos utilizamos instrumentos cualitativos (focus groups y entrevistas en profundidad). Los relevamientos se han realizado en la Ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Chaco y Córdoba.







entrevistados y extraer los elementos que configuran las ideologías contemporáneas en la formación social argentina. Como es de esperarse para este tipo de estudios, no pretendemos llegar a conclusiones generales de amplio alcance, sino dar cuenta de aquellas características de las ideologías contemporáneas que se desprenden de nuestros materiales de estudio.

Uno de los últimos interrogantes tenía el propósito de relevar “los deseos para el futuro de la democracia”. La lectura e interpretación de los materiales producidos en esta instancia arroja como resultando la insistencia en una fantasía de “reconciliación” que, junto a los dichos de algunos de los entrevistados, podemos denominar “anti-grieta”. Sin duda, no siempre se alude a lo mismo cada vez que se cita la “grieta” o bien el deseo “anti-grieta”. De ahí la pregunta por lo que ese deseo no dice en lo que proclama o, en otras palabras, por lo que la posición “anti-grieta” escamotea en el anhelo de una sociedad sin fisuras. El deseo anti-grieta ¿expresa un auténtico deseo democrático –tal como aquí se entiende ese concepto– o contrabandea una pulsión antidemocrática con ciertos rasgos autoritarios? O, mejor, ¿qué concepciones de la democracia, la política, el antagonismo, el conflicto y la desigualdad subyacen a esas expresiones que insisten en nuestro relevamiento?

Para poder avanzar en la elaboración de una respuesta es preciso explicitar las nociones centrales que las preguntas ponen en juego. En primer lugar, luego, advertir que en este artículo partimos, como anticipamos más arriba, de un concepto no reconciliado y agonístico de democracia, así como de un diagnóstico particular respecto del grado de incompatibilidad entre ella y la lógica neoliberal. Consideramos que el carácter agonístico de la democracia se manifiesta no en instituciones estancas y procesos inalterables, sino en la tarea constante del mismo proceso de democratización de las sociedades y en la lucha por la determinación del sentido mismo de la democracia. Parafraseando a Adorno (2004b: 14) podríamos decir: el proceso de democratización no se lleva a cabo más allá de los conflictos y antagonismos o a pesar de ellos, antes

bien, los conflictos y antagonismos son su medio. A partir de aquí, considerando a la democracia como el emergente de conflictos sociales permanentes (Mouffe, 2014), podemos ubicar ciertas formas culturales o disposiciones subjetivas que limitan la potencia de la vida democrática y que dividimos en tres dimensiones problemáticas: el autoritarismo social, los procesos de des-solidarización y los procesos de normalización (Cuesta y Stegmayer, 2016).

Entendemos por disposición autoritaria a la manifestación observable de agresividad hacia las instituciones, normas, derechos y procedimientos que garantizan las libertades de los individuos en las distintas esferas de la vida social. Esta agresividad autoritaria surge de una adhesión dogmática a valores tradicionales que justifican la violencia social (xenofobia, clasismo, misoginia, homofobia, racismo, odio a los pobres y otras estigmatizaciones de grupos sociales que quedan marcados como una “amenaza a la sociedad”), pero también de una adhesión rígida y no reflexiva a valores vigentes y contemporáneos que no son, necesariamente, “tradicionalistas” (Cuesta y Stegmayer, 2016). Con esto, nos referimos a los valores promovidos por el último giro cultural del neoliberalismo tales como la flexibilidad en el ámbito laboral y la adaptabilidad al trabajo por proyectos; la hiper-competitividad, la meritocracia (de mercado) y la exaltación del esfuerzo individual con prescindencia de toda instancia estatal o supraindividual mediadora. Todos aspectos, en suma, que le permiten al sujeto identificarse como un “empresario de sí mismo” (Foucault, 2004; Bröckling, 2015). Los principales elementos ideológicos de esta dimensión que rastreamos en el análisis de los documentos son la agresividad autoritaria, la sumisión autoritaria, el convencionalismo, la anti-intrasección y la adhesión a la ideología del riesgo.

Por su parte, con el concepto de des-solidarización se alude a los obstáculos a la concreción de una justicia social adecuada a las exigencias de las democracias contemporáneas, y concebida bajo la inspiración de Fraser (1997; 2008) como: redistribución de la riqueza en el plano económico; reconocimiento de la diferencia en el plano cultural y paridad de





representación en el campo político. Interesa identificar aquí todas aquellas modalidades ideológicas tendientes a la justificación de la desigualdad económica, las actitudes de desprecio respecto de la libertad de múltiples otros o bien el rechazo o negación de las demandas de participación legítima en el plano de las instituciones políticas. Los elementos ideológicos de esta dimensión que rastreamos en el momento del análisis son el agravio moral, la noción de justicia distributiva, la des-responsabilización social, la desidentificación social y la adhesión a la ideología meritocrática.

La dimensión de normalización se refiere a la resistencia o rechazo a toda expresión de conflicto que ponga en evidencia el carácter construido y siempre abierto de las instituciones democráticas. Dicho de otro modo, una disposición normalizadora es aquella que niega el poder instituyente de una sociedad democrática, y con esto, la vitalidad de la democracia misma (Ranciere, 1996). Dentro de esta dimensión encontramos entonces al institucionalismo rígido y acrítico; la preferencia por la tecnocracia antes que por la política; el miedo al conflicto y al cambio en las sociedades, etc. (Cuesta y Stegmayer, 2016). Los elementos ideológicos de esta dimensión que nos permiten captar los sentidos que aparecen los focus y las entrevistas son el pánico político, el pánico normativo, el institucionalismo represivo, el consensualismo represivo y la adhesión a la ideología tecnocrática.

En lo que respecta al grado de (in)compatibilidad entre democracia y neoliberalismo, retomamos el debate que, entre otros, dieron Jürgen Habermas y Wolfgang Streeck, para quienes el problema radica en la dificultad de conciliar demandas no siempre convergentes provenientes de tres sectores o agentes sociales: estatales, económicos y ciudadanos (Habermas, 2013). Estas tres instancias no se encuentran en igualdad de condiciones. El Estado es quien debería mediar, se espera, en el conflicto de intereses y racionalidades en juego provenientes de la economía y la ciudadanía. En palabras de Streeck: “Si el capitalismo del Estado de consolidación ya no logra crear la ilusión de un crecimiento distribuido con justicia social, llegó el momento en que el capitalismo y la democracia

tomen caminos separados” (Streeck, 2016: 166). Si una sociedad democrática se juzga por la posibilidad de resistir la reducción de la justicia social a una justicia de mercado “la principal tarea de las políticas democráticas debe ser revertir la devastación institucional provocada por cuatro décadas de progreso neoliberal” (p. 167). Sólo un trabajo de recuperación insistente de las arruinadas instituciones estatales puede contrarrestar el peso de la lógica empresarial que gobierna también al Estado. En este sentido, Streeck afirma que a partir de la crisis de 2008 se rompió el “matrimonio forzado de posguerra entre capitalismo y democracia” (Streeck, 2017: 36) si bien siguen celebrándose elecciones, hay líderes de la oposición y cierta libertad de expresión en los medios de comunicación. La conjunción entre aumento de la desigualdad, disminución de los niveles de crecimiento y acrecentamiento de la deuda junto al debilitamiento de los actores colectivos conduciría a un desplazamiento de los órganos democráticos de decisión hacia agentes del sector financiero des-territorializados.

Los términos más macro de este diagnóstico de los sociólogos alemanes puede complementarse con el realizado por la filósofa política norteamericana Wendy Brown. Para ella la razón neoliberal es la construcción tanto de personas como del Estado según el modelo de la empresa, es decir, se espera de ambos “que maximicen su valor de capital en el presente y mejoren su valor futuro [...] a través de prácticas de empresarialismo, autoinversión y atrayendo inversionistas” (2015: 20). En este sentido, la autora se distancia de quienes comúnmente entienden por neoliberalismo “un ensamble de política económicas que coinciden en su principio original de afirmar libres mercados” (2015: 30). Para Brown, más que ensamble de políticas estatales en favor del mercado o del capital o “mera ideología”, el neoliberalismo es un “orden de razón normativa que, cuando está en auge, toma la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana” (2015: 35). Se trata de un proceso de “des diferenciación” llevado a cabo por la





economización (irreductible a la idea de “monetarización” y también a la de “colonización”) de todas las esferas y prácticas hasta entonces no económicas del mundo de la vida. Este proceso supone que somos *homo oeconomicus* en cada acción y campo de la praxis humana; que este *homo* —ya tematizado por la filosofía clásica—, mediante su propia empresarialización, deviene capital humano, objeto de inversión y valorización permanente, subordinado en esa carrera de hacerse a sí mismo cualquier otro principio político, ético y/o moral.

Somos y debemos ser capitales humanos para nuestros semejantes, pero también para las empresas y el Estado. Con ello la desigualdad entre estos “capitales humanos” es percibida como el resultado de una justa competencia; el hecho de que todo sea capital vuelve obsoleta la idea de trabajo o la categoría de “fuerza laboral”, pues cada quien es dueño de sí y de lo que puede. Si lo que predomina es el *homo oeconomicus*, lo que queda subordinado es el *homo político*, fundamento de la ciudadanía: la cosa pública y el bien común. Al ser prioridad, también para el Estado, el principio del crecimiento económico, las preocupaciones vinculadas con la democracia liberal decrecen o se desvanecen. La “racionalidad neoliberal” (Brown, 2015) reconfigura, así, todos los aspectos de la existencia en términos económicos, disecando los elementos vitales de una democracia: su vocabulario, su criterio de justicia, su cultura política, sus hábitos de ciudadanía, sus imaginarios democráticos. Algo de esto es lo que indagamos y pudimos verificar en el trabajo de investigación del que se nutre este artículo. A partir de él se torna más visible, creemos, la afinidad electiva entre neoliberalismo y disposiciones autoritarias indicada por los autores antes reseñados y profundizada, según muchos de ellos, a partir de la crisis de 2008 (Davies, 2016; Streeck, 2017).

## Sobre la pulsión anti-democrática en la fantasía de una sociedad reconciliada

El horizonte de quienes comparten el deseo anti-grieta de pulsión anti-democrática se construye, por lo general, articulando de distinta forma elementos pertenecientes a una ideología autoritaria, a posturas des-solidarizadoras y a componentes de una disposición normalizadora, tal como venimos de afirmar. Es la transición de disposiciones agonales a posicionamientos antagónicos la que nos permite hablar, en estos casos, de deseos de pulsión no-democrática o autoritaria. Entendemos que la radicalización extrema de la lógica agonística conduce a la voluntad de eliminar al enemigo obturando, así, toda tramitación democrática del conflicto. Lo que se enunciaba, de esta suerte, como anhelo democrático asume el rostro de su opuesto.

En nuestro trabajo de campo pudimos constatar la emergencia de una fuerte tendencia “ordenancista” compuesta, sobre todo, de elementos pertenecientes a la dimensión de *normalización*, materializada en la fantasía que opera en las subjetividades relevadas de un orden social armonioso perdido en virtud de la intervención de fuerzas sociales desintegradoras.

En la reconstrucción que podemos hacer de esta narrativa emerge como lugar de origen de la ruptura de esa paz “la época de Perón”.<sup>5</sup> Fue allí, sostienen, que se dio inicio a la disputa y al desorden en el que aún estaríamos entrampados:

Lamentablemente, este país siempre fue así, desde la época de Perón y Evita. Vos eras peronista o estabas en contra [...] se estaba colmando esa distancia que hay entre un peronista y un radical, y vinieron los monstruos kirchneristas y la profundizaron y le cavaron, le metieron un taladro, la llevaron hasta el fondo. Hoy, o estás acá, o estás del otro lado, politizaron todo... (*Gerardo, empleado en patronal ruralista, 45 años*).

<sup>5</sup> Focus group, jóvenes FIT y K. Jóvenes FIT: jóvenes afines al Frente de Izquierda de los Trabajadores. Jóvenes K: jóvenes afines al kirchnerismo.





En este tipo de fragmentos aparece con claridad la manera en que el ordenancismo normalizador construye relatos con respecto al conflicto: en algún pasado remoto ubica un orden reconciliado consigo mismo que habría sido corrompido por un movimiento político y social que, a pesar de haber surgido de las entrañas de los conflictos sociales existentes en la Argentina liberal y proto-industrial de mediados del siglo XX, ocupa el lugar imaginario de un elemento exógeno y desestabilizador que habría echado a perder la república (Morresi, 2015; Cortés, 2017). Asimismo, la añoranza por ese pasado no surge tan sólo en virtud del orden que reinaba entonces, sino –como refieren algunos entrevistados– por las potencialidades a futuro que con su irrupción quedaron truncas: se da por sentado que la Argentina no tenía otro destino que la grandeza, y que ese rumbo se habría torcido y obturado con la llegada del “populismo”.

El peronismo entonces deja de ser inteligible como una variante local de un capitalismo social regulado por un Estado de Bienestar, con todas las conquistas relativas a derechos civiles, económicos y sociales que ello implica para pasar a ser percibido como una deformación conflictiva de un orden social natural deseable.

El ordenancismo aparece también como idealización de países considerados superiores o más desarrollados en virtud de una suposición de mayor estabilidad: “muchos países europeos o incluso limítrofes”, se consideran menos “confrontativos” y, luego, más ordenados que la Argentina. Esta apreciación positiva suele estar acompañada, al nivel económico-productivo, de elogios respecto de la calidad de lo que se produce afuera por oposición a lo nacional; razonamiento ideológico que tiene cierta reminiscencia de los discursos que circulaban durante los años posteriores al Golpe del ‘76 como argumentos a favor de la apertura económica.<sup>6</sup> Lo que se omite entonces es la probable existencia de conflictos latentes en

<sup>6</sup> En el año 1977 la dictadura cívico-militar lanzó una propaganda televisiva para justificar el nuevo modelo económico y la apertura a la competencia internacional. A partir de la comparación entre diversas sillas, se invitaba al ciudadano argentino a elegir entre industria nacional y productos importados. Esta propaganda no solo implicó un argumento a favor de la desregulación de los mercados y la apertura comercial, sino que puso en el centro de la escena económica al consumidor. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Ys9GIRowehI>

esas latitudes o bien su precaria estabilidad sostenida en estrategias de acuerdos, exclusiones, y subordinaciones, muchas veces violentas.

En este sentido, ciertos discursos del deseo anti-grieta autoritario actualizan la articulación entre ordenancismo e ideología tecnocrática forjada durante la dictadura cívico-militar. Muchos de los entrevistados dan por hecho que el reino del mercado es apolítico, confirmando la tesis de Boltanski y Chiappello (2002) según la cual la autonomización de la esfera económica habría alcanzado un punto tal de presentarse por fuera de todo principio ideológico, moral, o valorativo. Una vez desprendida de todos esos componentes ofrecería argumentos “técnicos” para justificar posiciones que pretenden situarse por fuera de las luchas de poder, y por lo tanto, en nuestro caso, por fuera de la grieta misma, para reclamar acuerdos a esos “otros” responsables de generar un ambiente de negocios adecuado para los agentes económicos.

Otra manera singular de escamotear el conflicto es la de apelar a argumentos “naturalistas” u “ontologizantes” a la hora de explicarlo. Es lo que sucede cuando se cree que el antagonismo es reclamado por el propio ser argentino: “la Argentina necesita estar en confrontación” dicen algunos de los entrevistados. Para ellos la “grieta” es, entonces, una “radicalización” más o menos irracional típica de la idiosincrasia de nuestra sociedad:

“[...] siempre jugando al blanco o negro, River o Boca, y con eso... K o no K, Pro o no Pro, ahora el aborto...verde o celeste. Me parece que la radicalización acá siempre fue marcada [...] de eso se ha aprovechado supongo que la clase política [...] cada vez más caótico, y cada vez más odio y cada vez más de querer perjudicar al otro para beneficiarte vos de algo. En eso veo que no hay orden” (*Focus group, jóvenes variado*).

Al servicio de la confrontación permanente se encontraría, además de esta caprichosa “necesidad” argentina, la propia lógica formal de la democracia que, lejos de promover el orden, lo entorpecería. A través de sus “reglas” –elecciones periódicas, debate de temas de interés público,







demandas de derechos, ocupación del espacio público, entre otras— se agitan diferencias, movilizaciones, que redundan en una falta de tranquilidad. Entonces, para muchos de nuestros entrevistados, las elecciones periódicas son percibidas más como un obstáculo para el desarrollo económico y la convivencia pacífica, que como una vía de profundización de la vida democrática. Se niega así el carácter instituyente y siempre abierto de esta última, como si la única forma admisible de su existencia fuera la de una sociedad reconciliada plenamente consigo misma, donde no hubiera diferencias por saldar, desigualdades que reparar, ni disidencias que expresar.

Es necesario condenar esa “dualidad fóbica” y redundante —sostienen otros entrevistados en la misma línea— que se replica también en la antinomia campo/industria, campo/ciudad:

[...] el direccionamiento y el rumbo del país en donde vos condenás la antinomia, en donde vos contenés permanentemente esa dualidad fóbica, industrias, campo; urbano o rural [...] la famosa grieta que está en cuestión. Lo que pasa es que se utiliza... es un sujeto ideal, el argentino, para generar esas antinomias. Y se gana las elecciones con antinomias, somos de River o de Boca, somos radicales o peronistas. Somos fachos o somos zurdos. Está en el vocabulario de la gente, y todo el tiempo. Tenemos que buscar puntos de encuentro y no ese... nosotros nos sentamos para imponer la postura. Y los que nos han gobernado, han entendido muy bien esa lógica y les ha dado excelentes resultados electorales (*Focus group, Rurales*).

Como vemos, la irracionalidad supuesta en esa radicalización de las posiciones encuentra “explicaciones racionales” por parte de algunos de nuestros entrevistados: “la grieta” es rentable en términos electorales, es un “negocio” para ciertos políticos —y por ende, no expresa desigualdades estructurales, sociedades escindidas o diferencias culturales no reconocidas—. De este modo, la disposición ordenancista del deseo anti-grieta de pulsión no democrática, tanto en sus inflexiones naturalistas como en aquellas que ubican el origen del conflicto en un exterior amenazante, os-

cila entre un rechazo hacia los políticos que “viven del desorden social” y la confianza hacia los expertos, prototípica de la ideología tecnocrática. En definitiva, se trata de dos formas en que se manifiesta cierta resignación o escepticismo político sobre el que volveremos más adelante.

En el deseo anti-grieta no democrático, el ordenancismo se combina también con diferentes modalidades de justificación de la desigualdad, lo que definimos más arriba como des-solidarización social. Esta se manifiesta, sobre todo, en las formas de interpretar la “justicia social” que tienen los entrevistados. Para algunos, ese “sintagma” es un simple “dogma que genera devoción y rechazo”, que tiene una función más declamativa que efectiva y que, una vez más, puede ser decodificado bajo la racionalidad del “negocio político”:

[...] esa frase, ‘justicia social’, en Argentina está asociada a un dogma. La utiliza una facción política importante en el país, pero nadie se pone a trabajar en serio para eso [...] genera devoción en los que adhieren al dogma que profesa la justicia social, y rechazo –volvemos a lo pendular– en quienes no comulgan [...] siempre fue más declamativa –en muchos aspectos– que efectiva. Y si hablás de justicia social... si hubiese equidad social, no haría falta que haya alguien que imparta justicia en la sociedad [...] si la distribución social de la riqueza fuese algo natural, no existiría la necesidad de hacer justicia (*Focus group, Ruralistas*).

Es interesante observar cómo procede el argumento con respecto a la justicia social: se reconoce que hay injusticia, que la distribución social de la riqueza no es natural y que, de existir justicia ella no sería necesaria. Luego de afirmar esto, lo que hace nuestro entrevistado, sin saber, es reconocer la necesidad de ese principio al que no puede más que –por su posición político-ideológica– designar como “dogma”, sacándolo del campo semántico de la política para entregarlo al de la religión y, en el límite, al fundamentalismo religioso.

Es aquí donde se revela una parte fundamental del núcleo de la operación ideológica de esta posición anti grieta: estas narrativas sobre la so-





ciudad Argentina se alimentan de un juego de ocultamientos no solo de la desigualdad existente sino también de la violencia que fue tolerada en el pasado –cuando no reclamada y legitimada– para instaurar el actual orden de cosas.

La preocupación por sostener el orden se combina con expresiones de *pánico político* –una de las formas de la normalización– cuando se imagina a las “fuerzas exteriores” a la manera de “elemento violento” que no sólo, se cree, no pertenece a la sociedad sino que atenta contra ella. Para esta narrativa, todos aquellos que manifiestan su descontento en lugares públicos de formas percibidas como “destructivas”, haciendo graffitis en edificios históricos o ensuciando las calles, no deben ser considerados “parte de nuestra sociedad”.<sup>7</sup> En ese tipo de actos uno advierte, afirma uno de nuestros entrevistados, que no somos una sociedad, o mejor, que “ellos” no forman parte de “nuestra” sociedad. “[...] no me entra en la cabeza que esa persona sea tan atrasada, que no tenga educación, que no pueda darse cuenta de que está destruyendo parte de nuestra historia, parte de lo que somos” (*Abelardo, empleado, 44 años*).<sup>8</sup>

En la “causa” o el motivo que explica, para nuestro entrevistado, esta violencia destructiva se deja ver cierto rasgo autoritario: los violentos “no usan el cerebro”, no tienen educación ni discernimiento, son salvajes que “atrasan” al moverse siguiendo tan sólo sus impulsos. Quien así piensa, cree que la unidad y la convivencia armónica podrán alcanzarse mediante un trabajo paciente y progresivo “en el cerebro” (sic) de los seres humanos. Una suerte de teoría evolutiva basada en la capacidad de formatear el cerebro humano a través de la educación en la “tolerancia”.<sup>9</sup>

En estos fragmentos, el ordenancismo se vincula con elementos autoritarios asociados a modos de des-realización de esos “otros” conside-

<sup>7</sup> Esta aversión higienista a las intervenciones en el espacio público puede ser entendida como una herencia de la última dictadura militar: en el documental “Ganamos la Paz” de 1977, difundido por las dictadura como propaganda política a favor de su plan de gobierno, una voz en off sostiene que “luego de la llegada de ideologías disolventes a la Argentina, siglas extrañas ensucian los muros”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=pZCD6IWj3O8>

<sup>8</sup> Los nombres de nuestros entrevistados fueron modificados para garantizar el anonimato.

<sup>9</sup> *Abelardo, empleado, 44 años*.

rados violentos, a los que es posible subestimar, negar o tachar. Al sustraer la razonabilidad del carácter y comportamiento de esos “otros”, se los reduce a un estado próximo a la animalidad, lo que habilita, en el límite, a que se los trate como tales.

En contraposición a esta actitud casi instintiva se sitúa, para este relato, el “derecho”: si usaran el cerebro, sabrían que todos somos “personas y humanos” que “tienen los mismos derechos”.<sup>10</sup> Se afirma, así, una suerte de historia –evolutiva en este caso– pero tan sólo para luego negar, paradójicamente, su incidencia, efectos y dimensión estructural: su transitoriedad. En otras palabras, la postulación de una “igualdad de derechos de todos en tanto humanos”, que el entrevistado defiende, retiene el elemento estático, reificado, más próximo a una concepción del derecho natural, a-histórico, abstracto y universal, que a una idea histórico sociológica del mismo. Como si aquellos derechos –opuestos a un estado violento de naturaleza– hubiesen existido de una vez y para siempre, para todos por igual. Como si ellos no respondiesen, tanto en su producción como en su vigencia, a luchas inmemoriales libradas, por lo común, en el campo de esa misma institución social.

Podemos comprender entonces la manera en que las actitudes autoritarias se enlazan con disposiciones ideológicas propias de un institucionalismo rígido, perceptible en un apego acrítico al derecho; y con disposiciones que son la manifestación de un agravio moral que no reconoce las diferencias y las desigualdades sociales. Quien se ampara en la ley para rechazar la violencia desconoce las desigualdades que en su formalidad –y desconsideración de las diferencias internas sobre las cuales legisla– reproduce; y aquellas que, más acá o más allá del derecho, se extienden en nuestras sociedades democráticas todavía injustas. Si bien el ejercicio de la violencia no es deseable para una “buena vida democrática”, creer que la democracia puede situarse por fuera de ella no resulta ser más esperanzador. Más aún, esa creencia de una vida democrática

<sup>10</sup> Abelardo, empleado, 44 años.





no violenta invisibiliza la violencia efectiva en virtud de su “institucionalización” o legitimidad social. La forma de operar de este tipo de pensamiento abstracto, formalista e indiferenciador se evidencia en el siguiente fragmento del discurso de nuestro entrevistado:

El feminismo está bien en la medida en que vaya de la mano con el machismo, para formar una unidad [...] Feminista, ¿querés ser feminista? Está bien, sé feminista. Tené tus ideas feministas. ¿Querés ser machista? Sé machista, tené tus ideas machistas. Pero aprendé a vivir en la sociedad. Tené en cuenta que la feminista, el machista, tienen los mismos derechos (*Abe-lardo, empleado, 44 años*).

La apelación a la tolerancia como actitud moral hacia los otros o hacia la diferencia remite aquí a un principio individual que, lejos de propiciar una apertura democrática hacia la diferencia tiende a clausurarla. Quien se jacta de ser tal ocupa, por lo general, una posición dominante dentro de la jerarquía social, o bien, trafica a través de esta actitud un declarado escepticismo e indiferencia respecto de las condiciones en las que vive el otro. Cuando no oculta tras ella, en verdad, un sentimiento de desaprobación de las prácticas o creencias puestas en escena. Se trata, por lo común, de un principio liberal que sólo asume la diferencia cuando no hace mella o no afecta algún principio moral del conjunto, es decir, cuando no es una “diferencia auténtica”. Esta acepción de la tolerancia contrasta, sin duda, con otra posible de ser articulada con procesos de democratización. Es lo que propone, por ejemplo, el autor Berndt Williams (2012), para quien deberíamos comprender la tolerancia como fenómeno político y como experiencia que crea su propio poder de demanda en términos de reconocimiento de un derecho político, virtud de cooperar, voluntad de convivir pacíficamente y capacidad de entendimiento –disentimiento– ante el uso de la coerción estatal. Un concepto enfático de tolerancia “requiere que aceptemos a las personas y permitamos sus prácticas aun cuando fuertemente las desaprobemos” (Williams, 2012: p. 170). No se trata aquí de promover el relativismo –más próximo a la acti-

tud escéptica— sino de cargar de contenido político a una expresión puesta, por lo general, al servicio de la no-política y la exclusión del conflicto como parte sustantiva de una sociedad democrática.

La tolerancia política, en sentido estricto y democrático, consistiría en el reconocimiento de un *derecho* modulado no ya por la moral sino por la *autonomía política*, pasando a ser concebida como una construcción política transindividual y, en esa misma medida, objetiva. Posición, sin embargo, lejana de la “disposición autoritaria” que identificamos en esta modulación del deseo “anti-grieta”.

También la creencia en la responsabilidad del “populismo” en la pérdida del orden deseado se desliza hacia actitudes autoritarias cuando, como realizan algunos de los entrevistados, se enuncia el deseo del “Nunca Más del populismo”<sup>11</sup> como modo de conjurar toda emergencia de una fractura o conflicto político-social. Ese “Nunca Más del populismo”, que sin pudor toma a préstamo el nombre del reconocido Informe<sup>12</sup> sobre los asesinatos, torturas, desapariciones y secuestros de niños ocurridos durante la última dictadura cívico-militar argentina, se dice en nombre de la democracia cuando la pulsión que lo mueve es profundamente autoritaria. Y lo es en virtud de que busca suprimir una parte de los sin parte —para decirlo rancierianamente (1996)— que pone en escena la desigualdad que late en el conflicto y la interpretación que de ella realiza, en nuestro país, el denostado “populismo”.

En la pretendida equivalencia que subyace a la equiparación entre populismo y “dictadura”, condensada en la alusión al *Nunca Más*, se busca borrar el límite entre una forma de expresión agonística de la vida democrática y la más cruenta clausura de toda disidencia, posición divergente o polémica, tal como sucedió bajo la dictadura cívico-militar argentina. En simultáneo, se pretende presentar al populismo como una forma de gobierno que, al igual que la comandada por las Juntas Militares, ejerce

<sup>11</sup> Focus group, *Ruralistas; Gerardo, empleado en patronal ruralista, 45 años.*

<sup>12</sup> “Nunca más”, informe entregado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) al presidente Raúl Alfonsín el 20 de septiembre de 1984.





la censura, la persecución política y, en el límite, la inteligencia de Estado para el acallamiento de voces o sectores opositores. Nada de lo cual encuentra respaldo objetivo en datos oficiales ni de organismos de derechos humanos de la Argentina. En esta narrativa se subestima, además, la autonomía política de muchos de esos mismos organismos de derechos humanos que fueron aliados, en gran medida, de quienes se juzga despectivamente como “populistas”.

Es aquí donde arribamos a un punto central. Más allá de las diversas modulaciones dentro de quienes comparten el deseo “anti-grieta” de pulsión antidemocrática, hay un elemento que los atraviesa con igual intensidad: la desconfianza hacia la política. Lo que determina la pulsión autoritaria en las disposiciones subjetivas con rasgos naturalistas, ordenancistas, des-solidarizantes y tecnocráticos que venimos de describir, es precisamente lo que se invisibiliza detrás del persistente llamado a “consensos básicos”, “acuerdos” y “apertura al diálogo”: una profunda sospecha y un rechazo tajante a toda salida “política” entendida como práctica colectiva transformadora capaz de dirimir o tramitar los conflictos inherentes a toda organización social surcada por desigualdades de diversa índole. En el extremo, una posición de este tipo deriva en un consensualismo represivo –una de las formas posibles de la normalización– que ubica el origen del orden en el consenso que, al igual que el mercado, el derecho o la educación, funcionaría como el criterio que decide entre demandas “tolerables” y aquellas que no deben ser tomadas en cuenta y, en el límite deben ser reprimidas.

Las justificaciones aducidas para el descrédito de la política son consabidas:

Creo que no se trata tanto de que se hable o no de política sino de que es lo que generan los políticos en la gente. En mi curso, como yo te digo, éramos 32 y a 3 nos gustaba la política, un 10%. El resto estaba descreído de la política, pero con toda la razón porque eso lo generaron los políticos [...] se la llevan todos. Entonces me parece que la falta de interés de la gente, de los jóvenes hoy en día en la política no se debe a que no

hay contenido político, se debe a que no quieren saber nada con los políticos. (*Marcos, dirigente político, 40 años*).

A ese descrédito a cuenta de la corrupción debemos sumar la crisis de representación cuyo apogeo tuvo lugar en la Argentina del 2001 (Mustapic, 2002; Smulovitz, 2004) y que aún hoy se mantiene vigente en algunos sectores:

Yo soy de los que creen que a partir del 2001 en la Argentina empieza una crisis de la representación absoluta. Nadie confía en los partidos políticos, nadie [...] Por eso se ha vuelto tan personalista [...] Se ha vuelto tan personalista porque los partidos políticos institucionalmente han demostrado que fallan. Y que ha habido peronismo de extrema derecha, Menem; ha habido peronismo de extrema izquierda, y entonces vos decís: che, ¿cuál es?, ¿qué es el peronismo?, ¿qué es la UCR?, ¿qué es el PRO? No sabes qué es (*Marcos, dirigente político, 40 años*).

La crisis de los partidos condujo, se afirma, a cierto “personalismo”. Theodor Adorno ya había advertido esta lectura personalista de la política en los sujetos autoritarios como una forma de darle sentido a la opacidad de lo social. Para Adorno, la personalización es un opuesto complementario del estereotipo, y la define como “la tendencia a describir procesos sociales y económicos objetivos, programas políticos, tensiones internas y externas en relación a determinada persona a quien se identifica con el problema del que se trate, en lugar de tomarse el trabajo de realizar las operaciones intelectuales impersonales requeridas por el carácter abstracto de los procesos sociales” (Adorno, 1965; p. 623). Esta disposición se daba a partir de la falta de vivencia política que surgía del rechazo general hacia la política como algo “sucio” de lo que no se debía participar, alimentada por el tipo de cobertura mediática sobre los temas políticos, que los transformaba en mero entretenimiento. De este modo, las personas accedían a la política de manera indirecta, como si fuera algo ajeno a ellas.

Bajo la lógica cultural del neoliberalismo actual, ese personalismo







se ha constituido en la manera habitual de comprender la política: ya no es posible pensar en términos de sectores o clases sociales que a través de sus partidos disputan espacios de gestión gubernamental, sino que la política queda reducida a las polémicas, más o menos superficiales, que involucran a diferentes figuras públicas. Como consecuencia, frente a estos cambios los ciudadanos dejan de comportarse como tales y pasan a asumirse como clientes (Streeck, 2017, p. 128-130). Por otra parte, ese personalismo que se enuncia como problemático suele ser defendido cuando responde a intereses propios, e incluso demandado cuando se proyecta la necesidad de retomar un rumbo que vuelva a hacer “grande y pujante” a la nación; pero es objeto de fuertes críticas y de atribuciones “totalitarias” cuando es encarnado por figuras opuestas en el arco político.

Este desprestigio de la política y de los ámbitos públicos de debate democrático generan ciertas fantasías en torno a la manipulación y al constante “uso político” de ciertos temas que produce como efecto un fuerte escepticismo que no deja, empero, de ser funcional a esa suerte de “consensualismo represivo” –antes aludido. La incertidumbre es tan grande para algunos que los lleva a abandonar la búsqueda de parámetros para inteligir y comprender su realidad social, optando por la apatía:

[...] siempre veo lo mismo. Que todo se termina politizando. Siempre los discursos opuestos, la manipulación de la información, que marean [...] llega un momento que vos tenés la sensación ésta que tengo yo, de ya no creer nada, como que te terminás hasta desinteresando (*Betina, empleada inmobiliaria, 40 años*).

La ausencia de una acción consciente o de una toma de posición política queda justificada por esa sensación de falta de información verdadera o por la ausencia de “algo en que creer”.

En suma, ya sea por el pánico moral que el conflicto desata, por el rechazo o indiferencia respecto de la política o por el apego a la tradición y al orden establecido, este “deseo anti-grieta” revela su pulsión autorita-

ria. En él habita una voluntad homogeneizadora, un deseo de restitución de un orden sin fisuras, refractario de toda diferencia y disenso. Ideas difíciles de compatibilizar con un concepto complejo y sustantivo de una sociedad democrática.

### **Sobre la pulsión democrática en el reconocimiento del carácter no reconciliado de la sociedad**

El deseo de pulsión agonístico-democrática, a diferencia de la posición anterior, entiende el cisma político y social como un producto de desigualdades históricamente constituidas y persistentes, que en la actualidad redundan en múltiples formas de injusticia social. Aquí se reconoce que los conflictos que subyacen a la “grieta” son producto de diferencias de clase, status, género, territorio y acceso a derechos, que siempre estuvieron allí y nunca fueron saldadas por completo.

En esta posición, el conflicto social no es entendido como un destabilizador del presente “surgido de la nada”, sino como la expresión de un proceso histórico amplio que se inscribe en la superficie de la actualidad. A diferencia de lo que vimos en los discursos ordenancistas, el pasado no aparece aquí como un orden ideal al cual sería preciso regresar o un desorden salvaje del que debemos huir sino como territorio en disputa que se actualiza y reconfigura en el presente:

[...] fijate vos un ejemplo: en el '55, cuando bombardearon Plaza de Mayo, hubo trescientos muertos por lo menos, no hubo un solo detenido. Ni uno solo. Dentro de esos tipos estaba Videla, todos los que hicieron el golpe del '76. Que no solamente hicieron un golpe en el '76 y desaparecieron, sino que destruyeron la industria nacional, privatizaron, estatizaron la deuda privada, rompieron toda la industria nacional y terminaron en una guerra contra la potencia más grande del mundo (*Lucio, abogado, 55 años*).

Esta postura no elude la persistencia del conflicto, sino que lo ubica





en el centro de una batalla histórica por el modelo de país que hoy se re-actualiza.

Por su parte, la lectura crítica de algunos entrevistados sobre el año 2008, cuando las patronales del campo cortaron las rutas del sur de Córdoba para manifestar su rechazo a la Resolución 125/08, nos ofrece una perspectiva diferente de la democracia: una que no impugna el conflicto sino que busca interpretarlo.

“La marcha está bien porque estamos en democracia; tienen derecho a manifestarse. Pero me parece mal. [...] ¿Vos sabés lo que es todo eso verde que está ahí en el costadito? Toda soja es. Ellos marcharon para que la Cristina no les pusiera las retenciones, le hicieron un quilombo... Está bien que marchen, pero qué sé yo [...] se quejan de avarientos, porque tienen todo eso... Hay que cobrarles más impuestos” (*Focus group, jóvenes Cambiemos*<sup>13</sup>).

En este tipo de discursos, el derecho al reclamo de todo ciudadano es reconocido y se antepone al deseo de orden. Incluso, sería más acertado decir que no hay lugar para ponderar derechos ni establecer órdenes de prioridades, eligiendo unos derechos por encima de otros. El malestar no se manifiesta, por ejemplo, en el desdén por el derecho al reclamo en favor del derecho a la libre circulación. Lo que emerge con fuerza es un cuestionamiento de otra índole, vinculado al carácter distributivo del conflicto. Esto nos ubica en el límite del proceso de des-solidarización, ya que la demanda anti grieta democrática repara, justamente, en la desigualdad: el problema es, en efecto, que algunos sectores de la sociedad acumulan una riqueza relativa extrema que es preciso redistribuir. De ahí la exigencia de “cobrarles más impuestos” para “repartir un poco mejor la cosa”:

Pienso que está bien, qué sé yo. Aunque depende también de cómo ganaste toda esa plata. No es lo mismo que yo haya pintado dos edificios y haya ganado seiscientos mil pesos y me quieran quitar cien mil, que

<sup>13</sup> Jóvenes Cambiemos: jóvenes afines a la alianza Cambiemos.

uno que tiene soja y la semana pasada haya ganado dos millones, y solamente puede tener quinientos mil. Estaría bueno... o sea, estaría bien que le cobraran el impuesto al que cosechó toda esa soja (Focus group, jóvenes Cambiemos).

Luego, es interesante observar el pasaje del problema redistributivo al problema del reconocimiento o no-reconocimiento. Ya habíamos visto cómo en la crítica al “dogma de la justicia social” que encontramos en los discursos del deseo anti grieta de pulsión autoritaria aparecía de forma velada, sin querer ser nombrada, la responsabilidad de los grupos sociales privilegiados en un régimen de desigualdad. Ahora bien, cuando la lógica de la des-solidarización se invierte y la desigualdad –en su diversas formas– pasa a ser el problema principal, se tensiona el juego entre las diversas interpretaciones de lo que significa “ser democrático”. En este caso, desde la posición de pulsión agonístico-democrática se denuncia cómo el deseo de orden genera un uso discrecional de la democracia, ponderando de manera diferente el uso de los derechos según el sector social que los ejerza. Para su justificación, esa discrecionalidad se sirve de manera recurrente de discursos raciales, clasistas o de género:

[Los del campo] son los que más tienen; y cuando les querés sacar un poquito, cortan todo un país. Y esa misma gente, cuando hay alguna marcha o cortan algo, son los que dicen ‘*son unos negros de mierda porque paran*’, cuando ellos hacen lo mismo. Y aparte, no es lo mismo la gente que para por ejemplo ahora, en las marchas de ahora, que ellos... que era una cuestión de tocarles un poquito el bolsillo, no mucho. Tratar de repartir un poco mejor la cosa (Focus group, jóvenes FIT y K).

Como vemos, la sociedad no es entendida como una totalidad sin fisuras, sino que se encuentra fragmentada, jerarquizada y en constante lucha de intereses. El conflicto entonces tiene un origen endógeno y se manifiesta, sobre todo, en la disputa entre aquellos actores sociales que desean mantener los privilegios que una sociedad desigual les otorga, y aquellos sectores que buscan conquistar nuevos derechos o ampliar los





existentes para contrarrestar la desigualdad existente. Desde esta perspectiva, la política ya no es entendida como algo “sucio” que toda persona respetable debe evitar, sino como un proceso de construcción colectiva a partir del cual se pueden desafiar las relaciones de fuerza que perpetúan el *statu quo*. Nos ubicamos, luego, en las antípodas de la anti-política y el tecnocratismo que caracterizan al ordenancismo normalizador.

Lo democrático se concibe como un proceso dinámico y expansivo que implica, por un lado, la reducción de las diversas desigualdades económicas y estructurales; pero también el reconocimiento de las diferentes identidades oprimidas y los derechos que hasta ahora le han sido vedados. Se contrapone, claro está, a una concepción estática de la democracia que la define a partir de la conservación del orden y la armonía, y que se inclina hacia la protección de los privilegios. Lo vemos con claridad en el siguiente fragmento:

Yo soy muy crítica de la manifestación que hizo el campo, con la 125. Me parece que no es que hubo una alianza de clase para esa manifestación, sino que un sector relativamente minoritario de la sociedad –que es uno de los sectores más importantes dentro de la producción argentina– hizo sus manifestaciones con sus críticas. [...] La del aborto, yo salgo de acá y revoleo el pañuelo. Me parece que es un momento de lucha por un derecho; no me parece una cuestión oportunista, teniendo en cuenta que hace como doce años que se están presentando proyectos (*Focus group, Estudiantes*).

Podemos sostener entonces que para esta pulsión agonístico-democrática, la justicia social está lejos de ser entendida como un “dogma fundamentalista” o un slogan partidario meramente declamativo, más bien establece el horizonte que orienta la práctica política. Se reconoce entonces que la democracia realmente existente es algo inconclusa, y está expuesta a un proceso abierto y en despliegue, marcado por las deudas del pasado, que se replican en las injusticias del presente, y en los derechos que aún se reclaman:

Está llena de barrios ricos alrededor, o sea que los ricos se despegan... y lleno de villas. Río Cuarto, de la democracia para acá, multiplicó por diez las villas... o más. Tenías una villita chiquita ahí en el río... bueno, eso es una deuda de la democracia. Cuando Alfonsín entró al país, había tres por ciento de pobres, y cuatro por ciento de desocupación, o al revés. Esos eran más o menos los índices. Hoy, eso se multiplicó por diez (*Lucio, abogado, 55 años*).

Un movimiento ejemplar de las mujeres. [...] admiro mucho cómo se pelea por una causa, por un derecho. Momentos donde ves que las asociaciones gremiales y demás están mal paradas, porque no responden a las necesidades de la gente, de los trabajadores (*Focus group, jóvenes FIT y K*).

Sin embargo, la configuración de una sociedad democrática de ese tipo está siempre condicionada por el resultado de un antagonismo que opone la ampliación de derechos económicos, políticos y sociales de un grueso y diverso sector de la población, a la defensa de los privilegios de otra parte menor de la sociedad. Así, para algunos de nuestros entrevistados:

“[...] se ha corrido tanto a la derecha la Argentina que, al final, un gobierno que apenas era ‘progre’ terminó pareciendo comunista [...] Estos son conservadores que quieren conservar los privilegios; no es que quieren conservar derechos, quieren conservar privilegios. Disfrutaban del poder que les da ese corrimiento a la derecha” (*Lucio, abogado, 55 años*).

Si el diagnóstico es que la sociedad argentina, en su mayoría, se ubica hoy más a la derecha en el espectro político, entonces, se concluye que cualquier medida “progresista”, por más mínima que sea, puede ser percibida como una amenaza al orden establecido. Lo que se evidencia en esta tensión entre los discursos de la pulsión agonística-democrática y la anti grieta no democrática, son las consecuencias que se desprenden de otorgarle primacía a la desigualdad (y a la lucha por la igualdad) o, por el contrario, al orden.





En este sentido, en su afán por reestablecer ese orden que imagina perdido, el discurso de la anti grieta autoritaria, como ya señalamos, por un lado, omite las desigualdades sociales en un gesto simplificador de lo real que oculta sus privilegios y niega las injusticias; y, por otro, erige un enemigo exógeno como amenaza de desintegración que habilita la demarcación de un “nosotros” más o menos homogéneo, dispuesto a enfrentar a ese “otro”. Una vez disimulados los privilegios, es más posible defender el orden social que los sustenta. Esta última operación se torna más evidente, señalan nuestros entrevistados, en momentos de crisis económicas. Es entonces cuando la “oligarquía”, refieren, busca descargar responsabilidades propias en un enemigo externo, como ocurre con el caso típico del inmigrante extranjero:

[...] el sesenta por ciento de los argentinos tiene sangre de pueblos originarios. Bueno, los oligarcas tienen la mala sangre (...) lo que digo es que son discursos que abona la derecha por lo general, y ante crisis económicas, ante dificultades sociales... son, digamos, el chivo expiatorio para echarle la culpa de sus malas políticas. Cuando empieza a faltar el trabajo porque se empiezan a cerrar industrias, porque cierran... se empiezan a perder puestos laborales... bueno, ¿a quién echamos la culpa? Bueno, al que viene de los países limítrofes, porque siempre esa crítica es hacia los países vecinos, digamos. Hacia Bolivia, hacia Paraguay (*Focus group, jóvenes FIT y K*).

Los prejuicios que circulan entre las clases acomodadas suelen presentarse, advierten nuestros entrevistados, de modo agudizado en los sectores más vulnerables en términos económicos: entre el “pobre local” y “el pobre inmigrante”. Al igual que en el llamado a “consensos básicos”, estos discursos sobre lo social están presentes no sólo en aquellos grupos que buscan defender sus privilegios, sino también en aquellos que, sin tener privilegio alguno, ven amenazada su precaria forma de subsistencia en un contexto de incertidumbre y escasez como el que caracteriza al orden neoliberal: “El prejuicio saltó justamente en sus vecinos, que estaban en una condición económica muy similar. Y que también podían hacer

el mismo aprovechamiento que hacían los bolivianos” (*Focus group, jóvenes FIT y K*).

Estas disputas al interior de los sectores populares son el resultado de una distribución desigual de la precarización de la vida, que favorece la institucionalización de una lógica individualista con efectos des-solidarizantes a nivel social (Butler, 2017). Dicho individualismo, por otro lado, conlleva la aceptación del mandato neoliberal de autosuficiencia y vuelve inimaginable la idea de una interdependencia susceptible de ser experimentada no como signo de ausencia de libertad sino de posibilidad auténtica de autonomía (Butler y Athanasiou, 2017, pp. 15-24). Lo anterior desnuda hasta qué punto la democracia se vuelve impracticable en los contextos de vulnerabilidad laboral, económica y social que el mismo neoliberalismo genera e invisibiliza detrás de una responsabilización moral e individual del fracaso:

La gente de Bolivia, cansada de que robaran, fueron y agarraron a un chico de ahí del barrio, y lo mataron... cansados de los robos que les hacía. Y ahí se desató un brote de discriminación, y empezaron a (haber casos de que) todos los que eran de Bolivia, les robaban las cosas. Fue un lío muy grande. Y a su vez, los chicos que iban a la escuela tuvieron que salir de la escuela porque los mismos nenes de los otros los golpeaban, y fue así un brot” (*Focus group, jóvenes FIT y K*).

En estas condiciones, para aquellos que se ubican en sus antípodas, el huevo de la serpiente se incuba al abrigo del reclamo por “mayor seguridad” de quienes ocupan la posición anti-grieta de pulsión autoritaria:

Decir, “cedeme tus derechos y yo te cuido”, ¿no? ¿Existe el terrorismo? ¿Qué es el terrorismo?”. Restringir otras libertades en nombre de la seguridad sin más no es democracia es terrorismo, es cultura del miedo con el fin de cercenar derechos y limitar libertades individuales. Es una “solución” por derecha de las desigualdades sociales (*Focus group, jóvenes FIT y K*).

Una “solución” no autoritaria de las desigualdades sociales debería







comenzar, parecen sugerir, por no unilateralizar en sentido represivo el significado del término “seguridad”. Abrir su polisemia, se podría hipotetizar, de modo tal de habilitar su asociación con formas de protección social nacidas al amparo de gobiernos benefactores y demolidas al calor de políticas neoliberales. Habría otras maneras democráticas de imaginar la seguridad distanciadas del miedo, y más próximas al concepto sociológico clásico de *solidaridad orgánica* (Durkheim, 1987), o a una reformulación filosófica política suya más contemporánea: la autonomía (Adorno, 2004a; Butler, 2017). En otros términos, sólo podemos ser autónomos en una sociedad democrática que garantice niveles de “seguridad social, laboral y política” aceptables y practicables por y para toda la población; una sociedad que aliente formas del vínculo menos mediadas por el miedo y los criterios normativos neoliberales (meritocráticos, individualistas, “empresariales”, apolíticos) y más orientada por principios de *hospitalidad* (Derrida y Dufourmantelle, 2008).

### ¿Democracia y neoliberalismo?

Los discursos en torno a los “deseos” que hemos analizando en este artículo dan cuenta de aquella creciente incompatibilidad entre democracia y capitalismo teorizada por los autores que reseñábamos en nuestro primer apartado. En la contraposición trazada en las páginas precedentes buscamos exponer, por un lado, cómo en nombre del orden, el derecho y la tolerancia es erosionada una idea sustantiva y agonística de democracia; y, por otro lado, hacer lugar a una mirada crítica (y quizás minoritaria) para la que la democracia es concebida como una modalidad abierta y en disputa de tramitar los conflictos sociales y políticos suscitados por desigualdades e injusticias de clase, raza, género.

De esta primera distinción se derivan una serie de consideraciones. En primer lugar, entre quienes comparten el deseo de fin de grieta de pulsión anti-democrática (autoritaria) lo que llaman “democracia” es imagi-

nado como un orden armónico, sin conflictos, una idea próxima al plácido “equilibrio de mercado” de la economía ortodoxa. Al igual que aquel, la “democracia” es comprendida como lugar al cual se arriba luego de una observación estricta de las normas que prescriben el comportamiento del homo oeconomicus –tal como lo define Brown (2017). Son ellas las que le permiten funcionar de manera eficiente y productiva. Entendida de este modo, la “democracia” conformaría tan sólo el “entorno” que garantizaría a los individuos satisfacer la búsqueda de un único interés: la auto-valorización de sí mismos. Por esta misma razón todo aquello que consideran que atenta contra el orden social es experimentado como afrenta al interés individual. Siguiendo esta lógica, los conflictos económicos y sociales no pueden ser codificados más que como amenazas a la fantasía de una sociedad sin fisuras en la que cada quien puede perseguir, según la medida de su voluntad y esfuerzo, aquello que añora.

En el otro polo, como emergente de los deseo de pulsión agonístico-democrática, la democracia es imaginada como una forma de tramitar el conflicto. La democracia no es mentada como lugar de llegada, sino como modalidad de expresión de una disputa que actualiza su máximo principio: la igualdad. Decimos *actualiza* porque entendemos que para esta concepción, la igualdad es una declaración política comprometida en un proceso permanente, en el que se inscriben las injusticias del pasado, del presente y las por venir. El conflicto, luego, no es algo que le viene a ella desde algún exterior, sino una condición inmanente y constitutiva de las diferencias de toda índole que habitan las sociedades. A través suyo se definen y resignifican disputas por el reconocimiento cultural, la redistribución económica, y la paridad participativa que puede traducirse en una ampliación de derechos, por lo general, en detrimento de privilegios consolidados.

Para el deseo de pulsión agonístico-democrática, la autonomía individual es impensable sin instancias de cooperación y construcción colectiva que implican muchas veces la disidencia y el conflicto. Desde esta perspectiva, la autonomía, e inclusive un concepto democratizador de se-





guridad, supone la existencia de instancias supraindividuales, públicas o estatales, de contención, de protección, de garantías de derechos y de formas de reproducción material, de reconocimiento de la diferencia cultural y de representación políticas para las mayorías. Sin ella toda apelación a la autodeterminación y al esfuerzo individual –tan caro al discurso propio del orden neoliberal– es pura ilusión o vulgar ideología.

A esta idea se opone, casi diametralmente, quienes enuncian un deseo anti-grieta de pulsión autoritaria, para ellos la autonomía se asocia con la independencia *ante* otros y respecto *de* instancias supraindividuales, además de asociarse con la libertad para producir, consumir, autovalorizarse y gerenciarse a sí mismo (prescindiendo de los demás y en competencia permanente con ellos). En el límite y como puede observarse luego de todo lo dicho, quienes defienden una postura “anti-grieta” desde una pulsión autoritaria –y comulgan con ciertos principios normativos neoliberales– parecen someter sus deseos democráticos y poner en peligro los sueños de una sociedad más justa e igualitaria.

## Bibliografía

Adorno, Th. (2004a). *Minima Moralia: reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal.

\_\_\_\_\_ (2004b). *Sociedad*. En *Escritos Sociológicos I*, (pp. 9-19). Madrid: Akal.

\_\_\_\_\_ (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.

Artese, M. (2019). Desiguales y desunidos. Representaciones sobre la cohesión y la equidad social en asalariados del AMBA. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de La Universidad Iberoamericana*, 28, 57–84.

Artese, M., Castro Rubel, J., & Tapia, H. (2017). Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalaria-

dos del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 26(3), 145–164. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7051681>

Artese, M., Castro Rubel, J., & Tapia, H. (2019). Explorando «la grieta». Representaciones de la conflictividad social en miembros de la pequeña burguesía urbana. *Estudios Sociales*, 56(1), 131–154. <https://doi.org/10.14409/es.v56i2.7149>

Boltanski, L y Chiapello E. (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Akal.

Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York: Zone Books.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Castro Rubel, J., Artese, M., & Tapia, H. (2018). Las nociones sobre la división y el conflicto social en los trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *KAIROS Revista de Temas Sociales*, 41.

Cortés, M. (2017). Prólogo. En Tzeiman, A. *Radiografía política del macrismo. La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático* (pp. 13-25). Buenos Aires: Caterna Editorial.

Cuesta, M. y Stegmayer, María (2016). La pregunta por la democracia. En Ipar, E. y Catanzaro, G. *La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas* (pp. 29-38). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Documento de Trabajo N°76.

Davies, W. (2016). El nuevo neoliberalismo, en *New Left Review* 101, Segunda época, Noviembre-Diciembre.





Demirdjian, L. (2020). Cultura política massmediática. El origen de la grieta. En *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*. La Plata: UNLP. Vol. 1, N° 65.

Derrida, J y Dufourmantelle, A. (2008). *La Hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Ediciones y Universidad de los Andes.

\_\_\_\_\_ (2008). *Escalas de Justicia*. Madrid: Herder.

Freud, S. (1992). "Pulsión y destinos de pulsión" en *Tomo XIV. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, M., (2004). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.

Habermas, J. (2013). ¿Democracia o capitalismo? En *Revista Nueva Sociedad* (pp. 32-46). Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. N° 246.

Morresi, S. (2015). Acá somos todos democráticos. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En Vommaro, G. y Morresi, S. *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 163-201) Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Mouffe, C. (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mustapic, A. M. (2002). Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos. En *Latinoamérica Hoy* (pp. 163-183). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. N° 32.

Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Smulovitz, C. (2004). El malestar de la representación. En *Revista Iberoamericana de Análisis político. El debate político* (pp. 81-84). Año 1, n° 1.

Streeck, W. (2016). *Comprando tiempo*. Buenos Aires: Katz Editorial.

\_\_\_\_\_ (2017). Los ciudadanos como clientes: consideraciones

sobre la nueva política de consumo. En *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia* (pp. 121-141). Madrid: Traficante de Sueños.

Williams, B. (2012). La tolerancia, ¿una cuestión política o moral? En *En el principio era la acción. Realismo y moralismo en el argumento político* (pp. 169-182). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.





Revista Conflicto Social - Año 14 N° 25 - Enero a Junio de 2021

## El impacto de la lucha armada, el castrismo y el foquismo en tres organizaciones trotskistas argentinas (1959-1969)

The impact of armed struggle, castrism and guerrilla warfare in three Argentine Trotskyist organizations (1959-1969)

Javier Díaz\*

*Recibido: 10 de mayo de 2021*

*Aceptado: 1 de junio de 2021*

**Resumen:** En este trabajo exploraremos las posiciones del trotskismo argentino frente a la lucha armada en los años de influjo de la Revolución Cubana. Para ello abordaremos tres corrientes en general no consideradas por la historiografía: Política Obrera y los grupos El Proletario y Baluarte, contribuyendo a reponer el cuadro completo del trotskismo argentino. Intentaremos mostrar que el debate entre los partidarios de la “vía armada” no se limitó a una opción entre “foquismo” e “insurreccionalismo”, como si fueran concepciones heredadas. Constataremos intentos de combinar ambas posiciones e incluso la filtración de elementos del foquismo en el desarrollo de estrategias “insurreccionalistas”.

**Palabras clave:** Argentina, trotskismo, lucha armada, guerrilla, foquismo.

**Abstract:** In this article we will explore how Argentine Trotskyism positioned itself towards armed struggle in the years of influence of the Cuban Revolution. With that purpose, we will tackle three organizations that have not been considered by historiography: Política Obrera (PO), the group El Proletario and Baluarte. By doing this, we attempt to restore the complete picture of Argentine Trotskyism. We will try to show that the debate among the supporters of the “armed way” was not limited to a choice between “guerrilla warfare” and “insurreccionalism”, as if they were inherited conceptions. We will verify attempts to combine both positions and even the filtration of elements of “guerrilla warfare” in the development of “insurreccionalist” strategies.

**Keywords:** Argentina, Trotskyism, armed struggle, guerrilla, foco theory.

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires / Cergy Paris Université / Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas. Argentina. Correo electrónico: javierdiazbuenosaires@hotmail.com.

## Introducción

La historiografía sobre la izquierda en la Argentina de las décadas de 1960 y 1970 ha tendido a abordar a las organizaciones identificadas como de la “izquierda armada”, es decir aquellas que pusieron en práctica una táctica de guerrilla urbana o rural; son pocas las investigaciones en torno a otras corrientes que, siendo partidarias de una revolución armada, o incluso habiendo organizado la posesión de armas por algunos de sus militantes, no devinieron en organizaciones político-militares (Mangiantini, 2015). En este trabajo nos proponemos explorar de qué forma el trotskismo argentino se posicionó frente a la cuestión de la lucha armada en los años de influjo de la Revolución Cubana, del castrismo y el foquismo de cuño guevarista. A nivel latinoamericano fue una época en que se debatió largamente sobre el “foquismo”, es decir la teoría del foco insurreccional predicada por Ernesto Guevara y Régis Debray.<sup>1</sup> Algunos autores han utilizado el término “insurreccionalista” para designar a aquella franja de la “izquierda revolucionaria” contraria al foquismo y partidaria de una concepción leninista “clásica” (Lissandrello, 2015; Carnovale, 2018). En el plano nacional el período examinado se abre con la huelga general de enero de 1959, en el marco de la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre, y finaliza con el Cordobazo. Se trata de años marcados por la proscripción política tanto del peronismo como del Partido Comunista argentino (PC) y por una fuerte conflictividad social, pero de menor intensidad que los períodos anterior y posterior.

Respecto del trotskismo, algunos trabajos (González, 1999a y 1999b; Mangiantini, 2014 y 2018) han abordado el caso de la corriente dirigida por Nahuel Moreno, identificada en estos años con los nombres Palabra Obrera y luego Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En esta investigación estudiaremos dos corrientes que no han sido prácticamente estudiadas por la historiografía. Por un lado la organización Po-

<sup>1</sup> Una explicación sintética de las teorías del foco en González Canosa (2013), cap. 3.







lítica Obrera (PO), encabezada por Jorge Altamira, que tras dos décadas de desarrollo daría lugar a la fundación en 1983 del Partido Obrero. Por otro lado el Grupo El Proletario (GEP) y Baluarte, orientados por C. Lima (más conocido por su segundo seudónimo, José Murat-Lima). Mientras que no existen referencias sobre Baluarte en la historiografía, el GEP y PO han sido abordados únicamente en Coggiola (2006: 163-165, 205-313), aunque en forma general y sintética. Para nuestro propósito hicimos un relevamiento pormenorizado de las publicaciones de estas corrientes: *El Proletario* y *Nueva Izquierda* (órganos del GEP), *Baluarte* y *Boina Roja* (editados por Baluarte) y *Política Obrera* (de la organización homónima), además de otros folletos y de los periódicos *Revolución* y *El Militante* (publicados por dos organizaciones en las cuales los principales fundadores de PO tuvieron previamente militancia).

Intentaremos así contribuir a reconstruir el cuadro completo del trotskismo argentino y a hallar las respuestas a algunos interrogantes: ¿cómo interpretaron estas organizaciones a los nuevos movimientos castristas y foquistas latinoamericanos? ¿Qué posición adoptaron frente al carácter y las modalidades de la lucha armada? A su vez, ¿qué factores fueron determinantes en los posicionamientos de cada organización? ¿Cuál fue la relevancia de estas posturas en la trayectoria de estas corrientes? Sostenemos como hipótesis que las organizaciones trotskistas contribuyeron, con su crítica al foquismo, a distinguir a este de la lucha armada. Los casos estudiados también sugieren que el debate sobre la lucha armada estuvo lejos de reducirse al dilema entre “vía pacífica” y “vía armada”; dentro de esta última, a su vez, tampoco se trató de una simple alternativa entre “foquismo” e “insurreccionalismo”, como si se tratara de posiciones heredadas, ya elaboradas previamente. Al contrario, verificamos intentos de combinar ambas posiciones e incluso, transitoriamente, la filtración de elementos del foquismo en el desarrollo de una concepción “insurreccionalista”.

## Política Obrera (1964-1969). Los antecedentes de PO (1959-1963)

Política Obrera fue formada durante la segunda mitad de 1963 por un grupo de jóvenes, liderado por Jorge Altamira, Roberto Gramar y Claudio Perinetti, quienes habían militado anteriormente en el Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P), el Movimiento Izquierda Revolucionaria Argentino (MIRA) y Reagrupar, agrupaciones marxistas en las que predominaba un fuerte apoyo no sólo a la Revolución Cubana sino también a la dirección castrista.

En el MIR-P, liderado por Silvio Frondizi, existieron relaciones de colaboración con muchos de los movimientos armados de fines de los 50: con Abraham Guillén y la guerrilla de los uturuncos (Raimundo, 2012: 17; Salas, 2015: 145), con el Movimiento “14 de Mayo” paraguayo<sup>2</sup> y, como es sabido, con el gobierno revolucionario cubano (Tarcus, 1996: 346-353; Napurí, 2009: 186-193, 202-228). En mayo de 1960 Silvio Frondizi viajó a Cuba, donde mantuvo reuniones con Ernesto “Che” Guevara, así como con John William Cooke y Alicia Eguren.

Hasta 1959 el MIR-P sostuvo, respecto de los métodos de lucha, una posición marxista “clásica”:

El acto terrorista, ligado a una inorgánica y difusa prédica insurreccional dirigida contra un gobierno, nunca puede reemplazar a la acción revolucionaria dirigida y encauzada por un partido obrero que señale al proletariado el verdadero objetivo de su lucha: la superación revolucionaria del sistema capitalista y el poder del estado en manos de la clase obrera.<sup>3</sup>

Los intentos peronistas de recuperar el gobierno a través de un golpe castrense eran calificados como “putschismo militar sin acción de masas”.<sup>4</sup> De allí que un dirigente del MIR-P como Claudio Perinetti, tras

<sup>2</sup> Ver *Revolución. Órgano del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis)*, Buenos Aires, año III, n° 12 (abril de 1958), pp. 1-2, n° 13 (1°/5/1958), p. 4 y n° 14 (1°/6/1958), p. 3; Mattini (2014: 46); y entrevistas del autor a Luis Mattini (9/9/2016) y Ramón Torres Molina (25/08/2018).

<sup>3</sup> “Terrorismo o revolución”, en *Revolución* n° 29 (septiembre de 1959), pp. 1 y 3. Cf. también Díaz, (2017).

<sup>4</sup> “Votamos en blanco. Nuestra posición frente a la farsa electoral de la burguesía y sus partidos”, en *Revolución*





la huelga general de enero de 1959, sostuviera en cambio que era necesario crear “organizaciones de auto-defensa popular”.<sup>5</sup>

A fines de 1959 se conoció el surgimiento en la selva tucumana del núcleo guerrillero que sería conocido como “los Uturuncos”. Esto motivó un pronóstico perspicaz del MIR-P: “Los episodios de Tucumán (...) constituyen quizás la prefiguración de aspectos de un futuro no muy remoto”.<sup>6</sup> En relación con estos hechos (en el doble sentido de la expresión), Silvio Frondizi comenzó a introducir, a comienzos de 1960, la cuestión de la guerrilla en los siguientes términos.

(...) la conquista del poder (...) abarcará desde la toma del control ideológico del país (...) hasta la lucha de guerrillas. (...) Hasta ahora el pueblo ha expresado su descontento a través de formas pasivas de lucha, tal es el significado del voto en blanco. A veces llegó, cuanto más, a huelgas más o menos violentas. La guerrilla por el contrario significa un nuevo método de lucha: la toma de la ofensiva por parte de las fuerzas revolucionarias..<sup>7</sup>

Se puede ver que la guerrilla era considerada un método más avanzado, más ofensivo que las huelgas violentas y como una forma de lucha necesaria para alcanzar la conquista del poder en Argentina. En este punto Silvio Frondizi adoptaba una posición propia del foquismo, abriendo una puerta que atravesaron muchos militantes del MIR-Praxis. Esta línea fue desarrollada en otro artículo:

Supongamos, en efecto, que –como es muy previsible- se siga agravando (...) la indignación y protesta de las masas (...). Supongamos asimismo que los núcleos guerrilleros originales se mantengan y multipliquen, y que (...) se vayan dando una dirección, una ideología y una organización realmente revolucionarias. Supongamos finalmente que esa dirección logre presentar una perspectiva política realista y atractiva, monte

n° 11 (15/02/1958), p. 5. Cf. también “¿Qué pasa en el peronismo?”, en *Revolución* n° 31 (diciembre de 1959), p. 5.

<sup>5</sup> Claudio Perinetti, “Balance de la huelga de enero”, en *Revolución* n° 22 (febrero de 1959), p. 4.

<sup>6</sup> “¿Qué pasa en el peronismo?”, en *Revolución* n° 31 (diciembre de 1959), p. 5.

<sup>7</sup> Silvio Frondizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 2.

una red organizativa y militante de alcance nacional, y ejecute operaciones militares y actos de justicia social que conmuevan y atraigan a las masas populares.

En esas condiciones, los núcleos guerrilleros podrían ir apareciendo a los ojos de las masas como demostración de que la lucha revolucionaria (...) es posible con probabilidades de éxito, y por lo tanto como modelo a tener en cuenta para imitar o adaptar si la ocasión se presenta..<sup>8</sup>

Esto explica que el MIR-P criticara a la burocracia política del peronismo porque su posicionamiento sobre “las guerrillas norteñas no es el de señalarlas frente a las masas como el camino futuro de la Revolución”.<sup>9</sup> La simpatía por la lucha armada entre los jóvenes militantes de Praxis fue general, al punto de que la célula de Lomas de Zamora se separó del movimiento para dedicarse al entrenamiento militar, convirtiéndose pocos años después en el núcleo fundador de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) (Grenat, 2010; Hendler, 2010, Rot, 2003-2004).

Estas reflexiones no implicaron, en lo inmediato, el abandono de la idea del partido obrero como el medio necesario para llegar al poder, que fue defendida hasta el último número de *Revolución* en mayo de 1960:

Debemos elaborar un plan estratégico, defensivo y ofensivo, que contemple todas las formas de lucha que va dando la realidad, les dé sentido planificado y un objetivo preciso y programático. Debemos elegir nosotros el campo de batalla y ubicar los puntos flacos del gobierno y la patronal. Toda esa actividad debe ser centralizada por un estado mayor ágil, lúcido y combativo: el partido revolucionario.<sup>10</sup>

Aunque en ciertas expresiones o metáforas militares puede entreverse la influencia de la dirección cubana, la “secretaría obrera” del MIR-P, encabezada por Claudio Perinetti, colocaba el énfasis en la importancia de la construcción del partido político revolucionario.

<sup>8</sup> “Guerrillas en el norte”, en *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 3.

<sup>9</sup> Daniel Indarte, “La crisis del peronismo y sus tendencias en pugna”, en *Revolución*, año V, n° 33 (marzo de 1960), p. 3.

<sup>10</sup> [Secretaría Obrera del MIR-P], “En el frente obrero”, en *Revolución* n° 35 (mayo de 1960), p. 12.





El grupo que luego crearía PO también fue uno de los fundadores del MIRA, que integró desde diciembre de 1961 hasta octubre de 1962. Este agrupamiento, al mismo tiempo que llamaba a seguir el ejemplo de Cuba,<sup>11</sup> sostenía la necesidad de construir un partido obrero y por ello comprendía pero rechazaba el “terrorismo aislado”.<sup>12</sup> Dentro del MIRA, los grupos que conformaban su Zona Capital, que luego se escindirían y formarían Reagrupar, insistieron con frecuencia en la cuestión de la insurrección.<sup>13</sup> A punto de romper, las células porteñas sostuvieron en un documento la importancia de “la preparación ideológica, política y militar”, aunque reconocían que la situación en ese momento se caracterizaba por la “inexistencia de posibilidades inmediatas de insurrección”.<sup>14</sup>

Los militantes de Reagrupar tenían una posición foquista, incluso los del grupo que posteriormente fundaría PO, quienes defendían la teoría del foco polarizador (todos los elementos apuntan a que esta teoría buscaba combinar foquismo e “insurreccionalismo” y suponía que el rol polarizador del foco coadyuvaría a la formación del partido revolucionario).<sup>15</sup> En junio de 1963 Reagrupar sostuvo que “se abre la etapa de la desobediencia civil y fustifica [sic] la acción revolucionaria y la lucha armada de las fuerzas populares”.<sup>16</sup> Por iniciativa de Claudio Perinetti, algunos de los militantes realizaron prácticas en Tiro Federal.<sup>17</sup> Luego de las elecciones presidenciales del 7 de julio, en las que triunfó Arturo Illia (de la Unión Cívica Radical del Pueblo), se produjo la ruptura, uno de cuyos ejes fue la discusión entre partido y foco, en la cual triunfó este último. La minoría se

<sup>11</sup> Corresponsal, “Aquí hace falta un Fidel”, en *El Militante*, año I, n° 7 (sept. 1962), p. 2.

<sup>12</sup> “El terrorismo no es solución”, en *El Militante. Órgano del M.I.R.A.*, Buenos Aires, año I, n° 3 (abril de 1962), p. 3.

<sup>13</sup> Quiro Gris [C. Flaskamp], “El peronismo y las tareas de la vanguardia” (Buenos Aires, 2/3/1962), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 8 (1ª quincena de marzo de 1962), pp. VII y IX; Quiro Gris [C. Flaskamp], “Intento de contribución a la discusión de la línea política del MIRA” (29/6/62), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 9 (junio de 1962), p. 14; Quiro Gris [C. Flaskamp], “Vigencia inmediata de la tarea insurreccional” (4/9/62), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 11 (septiembre de 1962), pp. 3-9; “Declaración política aprobada por el Plenario de Capital” (septiembre de 1962), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 13 (octubre de 1962), pp. 1-3.

<sup>14</sup> “Documento presentado por los Grupos 1 y 2 de la Zona Capital al próximo Plenario del Movimiento” (19/10/62), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 14 (octubre de 1962), pp. 5-6.

<sup>15</sup> “Foco insurreccional o partido revolucionario [editorial]”, en *Política Obrera [PO]*, año I, n° 1, marzo de 1964, p. 7. Una explicación de la teoría del foco polarizador se encuentra en Flaskamp, 2002: 26.

<sup>16</sup> Citado en R. Delgado, “En defensa del trotskismo”, en *Baluartes*, n° 6 (octubre de 1964), p. 22.

<sup>17</sup> Entrevistas del autor a ex militantes de Reagrupar (2016-2019).

separó entonces de Reagrupar (que continuó bajo el liderazgo de Carlos Flaskamp) y se abocó a la organización de PO.

## El foquismo y las guerrillas latinoamericanas

En el editorial del primer número de la revista *Política Obrera (PO)*, de marzo de 1964, la nueva organización se definió por la construcción de un partido obrero y en contra de la teoría del foco, distanciándose explícitamente de la concepción sostenida un año antes por sus fundadores. Allí se vinculaba al foquismo con un culto a la espontaneidad de las masas y se lo comparaba con la posición de los populistas terroristas rusos.<sup>18</sup> La crítica apuntó, durante todo el período estudiado, no al uso de la violencia sino a que el foquismo soslayaba la conquista política de la conciencia de los trabajadores. “El foco, es decir, el desarrollo unilateral de la lucha guerrillera y al margen de la agitación revolucionaria y organización de las masas, deja la iniciativa política en este decisivo terreno (...) en manos de los mismos que hay que combatir”.<sup>19</sup> En otras palabras, según PO, detrás de los métodos “ultraizquierdistas” se escondía una concepción que no acababa de romper con el reformismo o la colaboración de clases.<sup>20</sup>

PO no consideró a todas las organizaciones guerrilleras latinoamericanas de la misma forma, sino que las discriminó según su programa político y sus relaciones con las masas. En el caso de Perú, PO consideró que las luchas reivindicativas de la clase obrera, del campesinado y de las capas medias pobres no pasaban entonces por las guerrillas.<sup>21</sup>

En cambio, apoyó decididamente al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre de Guatemala (MR-13) dirigido por el ex militar Marco Antonio Yon Sosa, y reprodujo algunas de sus declaraciones y entrevistas a

<sup>18</sup> “Foco insurreccional...”, op. cit., pp. 7-8.

<sup>19</sup> “En defensa de la OLAS”, en PO, n° 23 (14/12/1967), p. 4. La misma crítica en: “Uruguay, estado policial”, en PO n° 44, 20/1/69, p. 28.

<sup>20</sup> “Alba: positiva lección para reformistas y ‘putchistas’”, en PO n° 29 (22/04/1968), pp. 8 y 14.

<sup>21</sup> “Perú: otra vez las guerrillas”, en PO, suplemento periódico n° 4, octubre-noviembre de 1965.





sus miembros.<sup>22</sup> PO valoraba positivamente al MR-13 como “la dirección de masas más consciente y avanzada de Latinoamérica”, por “sus ligazones efectivas con las masas” y porque “plantea en una forma totalmente justa, cómo debe luchar el movimiento obrero y campesino”.<sup>23</sup> A nuestro juicio, la clave del apoyo de PO tenía que ver con que la evolución del MR-13 lo había llevado a vincularse con el trotskismo y a romper, contrariando las directivas castristas, la alianza que en un principio tenía con el estalinismo guatemalteco. Por eso reivindicaba como algo positivo que la posición del MR-13 “supone una independencia política frente a todas las corrientes centristas y, para Latinoamérica, frente al castrismo”.<sup>24</sup> En 1968 PO reprodujo comunicados de las F.A.R. guatemaltecas, cuyo contenido era claramente foquista, con la intención de destacar su ruptura con el estalinismo.<sup>25</sup> Incluso dio su aprobación a la “propaganda armada”, vista como contraria al foquismo.<sup>26</sup>

Al conocerse el surgimiento de la guerrilla en Bolivia, la reacción de PO fue más que favorable. De hecho, reprodujo en su prensa una declaración del POR-González Moscoso, enmarcada en la línea pro foquista que caracterizaba a esta corriente. Sin embargo, la conclusión del comunicado era que la mayor ayuda que podía darse a la guerrilla era impulsar las luchas de mineros, obreros y masas urbanas, y formar en los sindicatos comités clandestinos y milicias armadas.<sup>27</sup> Tras el asesinato del Che, PO estimó necesario encarar “la reorganización de la lucha revolucionaria y guerrillera en el Altiplano” pero rechazando “una táctica guerrillera que no pise firme en la tarea de construir el partido revolucionario”.<sup>28</sup> Meses después dedicó un artículo a polemizar con el manifiesto del Ejército de

<sup>22</sup> Dirección Nacional del MR-13, “Declaración del M.R. 13 de Noviembre guatemalteco al cumplir su quinto aniversario” [Guatemala, 12/11/65], en *PO*, suplemento periódico n° 5, enero-febrero de 1966; “La lucha de las guerrillas del MR13 de Guatemala”, en *PO* n° 28, 25/3/1968, pp. 28-32.

<sup>23</sup> “La real importancia de la guerrilla guatemalteca” (9/8/65), en *PO*, suplemento periódico n° 3, agosto-septiembre de 1965, pp. 11-13.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 15. Sobre el MR-13 y su relación con el trotskismo, ver Oikión Solano, 2010.

<sup>25</sup> “Las F.A.R. de Guatemala rompen con el Partido Comunista”, en *PO* n° 26, 15/02/68; “La guerrilla guatemalteca rompe con el Partido Comunista” [documento de las F.A.R.], en *PO* n° 28, 25/3/68.

<sup>26</sup> “Guatemala: ruptura de las F.A.R. y el Partido Comunista”, en *PO* n° 27, 7/3/68, pp. 18-22.

<sup>27</sup> Hugo González Moscoso, “El P.O.R. boliviano y la guerrilla” [mayo], en *PO* n° 18 (19/07/67), pp. 4-5.

<sup>28</sup> “Viva el Che Guevara”, en *PO* n° 21 (2/11/1967), p. 2. En el mismo sentido cf. “La lucha en Bolivia continúa”, en *PO* n° 22, 23/11/67 y “La guerrilla boliviana”, en *PO*, n° 23, 14/12/67.

Liberación Nacional (ELN), redactado por Inti Peredo.<sup>29</sup> Allí se citaban y asimilaban conceptos del dirigente trotskista boliviano Guillermo Lora, combinando un apoyo a la guerrilla actuante con la crítica del foquismo estrecho o unilateral.<sup>30</sup>

En el caso de Uruguay, PO vio con buenos ojos el secuestro, por parte de los tupamaros, de Ulysses Pereira Reverbel (funcionario represor y mano derecha del presidente Jorge Pacheco Areco), y en general las acciones violentas por parte de las masas contra el Estado.<sup>31</sup> Aunque se pronunció a favor de los piquetes y grupos armados, insistió en que lo importante era al servicio de qué política se colocaban y propuso crear un Consejo Nacional de Obreros, Empleados y Estudiantes, que debería apoyarse en los trabajadores organizados, en milicias obreras y grupos militares especiales.<sup>32</sup> Al mismo tiempo analizó el plan de acción publicado en junio de 1967 por los tupamaros. PO coincidía con estos en rechazar para el Uruguay la guerrilla campesina, pero identificaba la pervivencia del foquismo en las nuevas concepciones sobre la “guerrilla urbana”.<sup>33</sup>

A diferencia del período posterior al Cordobazo, antes de 1969 PO no agitó en forma sistemática la creación de “piquetes armados”, pero impulsó la resistencia a la represión mediante comités de auto-defensa.<sup>34</sup> Como participante de los enfrentamientos del movimiento popular contra la dictadura, organizó su propia preparación de molotovs para piquetes o manifestaciones. Sus militantes estudiantiles integraron los Núcleos Universitarios de Resistencia a la Intervención (NURIS), que hacían barricadas en las calles. Alrededor de 1966 y durante un año aproximadamente, PO incluso tuvo un “grupo armado de autodefensa”, entrenado por un militante que había finalizado el servicio militar como subteniente paracai-

<sup>29</sup> Inti Peredo, “Volveremos a las montañas”, en *PO* n° 34 (5/08/68).

<sup>30</sup> “Bolivia. Por la lucha armada. Por la construcción del partido revolucionario”, en *PO* n° 34 (5/08/68).

<sup>31</sup> “Uruguay I. Las masas uruguayas, empantanadas por su dirección”, en *PO* n° 35, 2/9/68, p. 25.

<sup>32</sup> “Lucha de clases en Uruguay”, en *PO* n° 33, 15/7/68; “Uruguay II. Tupamaros: acción directa no es preparar la insurrección”, en *PO* n° 35, 2/9/68, pp. 27-29.

<sup>33</sup> *Ibidem*. En 1969 la crítica al foquismo ya incluía a sus tendencias “campesinistas o urbanas”; cf. “Uruguay, estado policial”, en *PO* n° 44, 20/1/69, p. 28.

<sup>34</sup> “Parar el malón policíaco-militar”, en *PO* n° 32, 1/7/68; “Comités de resistencia obreros y estudiantiles”, en *PO* n° 33, 15/7/68.







dista. Si bien realizó pocas acciones, estas les valieron a algunos militantes la cárcel y lesiones físicas. El grupo, cuya creación ya había sido resistida por una parte de la dirección, fue finalmente disuelto.<sup>35</sup>

Hemos visto que PO no rechazaba a priori la táctica guerrillera. Al contrario, en ocasiones manifestó una postura, con marca de época, tendiente a considerar que la acción guerrillera (y no sólo la lucha armada o la insurrección) era un camino necesario, aunque requiriera condiciones políticas previas, de la revolución.<sup>36</sup> Podemos concluir que PO rechazó el foquismo de la mayoría de los castristas desde una posición que aceptaba algunos elementos del mismo que después la propia organización desearía. Puede suponerse que el balance de las experiencias de los 60 ayudó al joven partido a modificar su anterior punto de vista y profundizar su separación del foquismo. La influencia del POR-Masas boliviano (con el cual PO se vinculó estrechamente desde 1969) puede haber reforzado tanto la posición de apoyo a las guerrillas mientras estas combatían, como la delimitación respecto del foquismo (Lora, 1975; John, 2016).

### De la Tricontinental a la OLAS

Desde su surgimiento en 1964 y hasta 1966, predominó en PO una posición crítica del castrismo y de su política de aliarse con los partidos estalinistas. Hemos visto que, en 1965, valoraba la independencia del MR-13 frente a la línea castrista. Durante el verano de 1965-66, en PO se balanceaba que el levantamiento en República Dominicana había puesto de relieve la inconsistencia del foquismo y de la estrategia continental de la dirección cubana.<sup>37</sup>

Tras la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de mediados de 1967, PO hizo un balance tanto de esta

<sup>35</sup> Entrevistas del autor a A., ex militante de PO, Buenos Aires, 2019.

<sup>36</sup> "En defensa de la OLAS", en PO, n° 23 (14/12/1967), pp. 1-3.

<sup>37</sup> "Santo Domingo: por la autodeterminación y la revolución socialista" (24/12/65), en PO, suplemento periódico n° 5, enero-febrero de 1966, p. 31.

como de la anterior Tricontinental de enero de 1966.<sup>38</sup> Desde su punto de vista, luego de la Segunda Guerra Mundial había habido cuatro tipos de conferencias internacionales. El primero era el de las conferencias afroasiáticas de los países no alineados, que reunían básicamente a direcciones políticas burguesas junto con los gobiernos soviético y chino. El segundo tipo era el de las conferencias realizadas en Moscú por los partidos estalinistas. Pero el cuadro internacional había cambiado hacia mediados de la década de 1960: la Tricontinental había representado, según PO, un tipo distinto a ambos conjuntos de conferencias, aunque permanecía unida a ellas por un cordón umbilical. En estos señalamientos la organización trotskista atendía primordialmente a los aspectos políticos y de programa.

La Tricontinental (...) constituyó un compromiso equívoco entre las tendencias asistentes. La declaración y resoluciones generales no tienen como eje la coexistencia pacífica sino las necesidades de la revolución colonial desde el punto de vista de la pequeña burguesía revolucionaria (...). (...) fue la expresión más radical dentro del marco del programa de autodeterminación nacional y coexistencia (...). La coexistencia se subordina más que nunca a la revolución nacional pero inevitablemente la contiene. (...) El acuerdo programático alcanzado (...) refleja este compromiso político equívoco, inestable y sin perspectivas.<sup>39</sup>

Según el balance posterior de PO, las consecuencias de esta política se habían extendido incluso hasta la derrota del Che en Bolivia.<sup>40</sup> Pero el compromiso de 1966 había entrado en crisis como producto del choque entre las tendencias castristas y la política conservadora de los PP.CC. Fidel Castro había denunciado públicamente la “traición” del PC venezo-

<sup>38</sup> Sobre la Conferencia Tricontinental y la OLAS ver Faligot (2013), y Grenat (2020).

<sup>39</sup> “La Conferencia de la OLAS”, en PO n° 20 (8/9/1967), pp. 37-39. Pocos años después la organización concluyó que los PP.CC. habían traicionado los pactos establecidos en la conferencia de 1966, privando a la política castrista de una base obrera. Cf. “Che Guevara”, en PO n° 59 (20/10/1969), p. 7.

<sup>40</sup> “En el primer aniversario del asesinato del Che”, en PO n° 37 (30/09/1968), pp. 3-4.





lano. La OLAS representaba, según PO, el intento por parte del castrismo de superar la crisis de la Tricontinental.

Se ve claramente, entonces, en qué consiste el carácter de *inicio de ruptura* de la OLAS con la burocracia soviética (...). La declaración general no es (...) sino el resultado de la necesidad de una lucha política concreta contra las tenazas nacionalistas y burocráticas de las masas (...). El carácter que asumió la conferencia es el resultado del choque entre el curso revolucionario sobre el que el castrismo busca y necesita afirmarse, y el curso reaccionario de varias décadas del stalinismo..<sup>41</sup>

¿Cuál era el motivo por el cual a comienzos de 1966 había podido producirse un compromiso, aun precario e inestable, y en 1967 en cambio tuvo lugar un choque entre el castrismo y el estalinismo? PO tenía en cuenta la situación internacional pero también el fracaso de aquel compromiso. Podemos concluir que para PO la política castrista tenía dos elementos negativos: el foquismo y la alianza (programática y práctica) con el estalinismo. La declaración de la OLAS no ponía en cuestión el primero sino sólo esta última, y, por ello, en forma incipiente, no acabada. La preservación del método foquista contradecía el avance en materia programática. Por tanto la OLAS no estaba embarcada en un curso revolucionario definido sino que se hallaba en una encrucijada.<sup>42</sup>

El programa de la OLAS, entonces, según PO había roto con los tres tipos de conferencias anteriores, incluida la Tricontinental. La organización argentina destacó todos los aspectos en los cuales la declaración de la OLAS refutaba la concepción estalinista, sin deducir de ello que se identificara con la teoría trotskista de la revolución permanente. En este sentido, afirmó que los dirigentes cubanos “*se aproximan en una gran medida* a la tesis de la revolución permanente”.<sup>43</sup> Esta conquista en materia programática era, según PO, el paso más importante dado por el cas-

<sup>41</sup> “La Conferencia de la OLAS”, en PO n° 20 (8/9/1967), pp. 39-41, itálicas nuestras.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 42, 46.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 30, itálicas nuestras.

trismo en la conferencia y lo colocaba objetivamente en oposición al estalinismo.

(...) la dirección cubana ha asumido la responsabilidad *objetiva* [subrayado en el original] de *plantearse* [subrayado nuestro, J.D.] como partido revolucionario independiente y contrapuesto históricamente al stalinismo. (...) De esto no se deduce, sin embargo, que su diferenciación programática se convertirá fatalmente en un llamado o en un curso concreto en ese sentido (...).<sup>44</sup>

La agrupación trotskista bregaba por que este avance fuera continuado por un curso de acción correspondiente, pero, considerando que no necesariamente el castrismo seguiría este camino, establecía un pronóstico alternativo. Entre los elementos que distanciaban a la declaración de la concepción trotskista, PO puntualizó que “la OLAS no define el rol histórico del partido ni de la transformación del proletariado en clase directamente dominante”.<sup>45</sup> Es posible que en esta precaución, al distinguir entre el planteo de la OLAS, por un lado, y el eventual curso concreto de acción en el sentido de construir un partido, por el otro, haya jugado el balance de la experiencia que los dirigentes de PO habían tenido en el MIR-P. Como se ha demostrado, el MIR-P sostuvo durante años la necesidad de construir un partido obrero, aunque nunca terminó de adoptar completamente un curso de acción en ese sentido y finalmente abandonó aquel planteamiento, influenciado, en parte, precisamente por el castrismo (Díaz, 2017).

De acuerdo con la elaboración previa, PO desarrolló una posición política de defensa de la OLAS, planteando incluso incorporarse a ella, considerada no como una Internacional Obrera pero sí como la única dirección revolucionaria en el contexto internacional: “Hay que alinearse internacionalmente con la alternativa revolucionaria de la OLAS y trabajar

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 34.





(...) por la construcción del partido obrero revolucionario”.<sup>46</sup> Se evidencia aquí que PO atribuía a la OLAS y a la dirección cubana un papel revolucionario e incluso socialista pero no un carácter proletario ni obrero.<sup>47</sup> Al contrario, consideraba la construcción del partido obrero como tarea propia y como el único método que permitiría el triunfo de aquella estrategia revolucionaria: “Hay que incorporarse a la OLAS para impulsar este curso y cristalizarlo en cada país construyendo partidos obreros verdaderamente revolucionarios”.<sup>48</sup> Con otras palabras, entendía que su propia política radicaba en bregar porque el curso revolucionario abierto por Cuba continuara en el sentido de la formación de partidos obreros: “De nuestra lucha intransigente depende también que este proceso doblemente revolucionario, doble por los partidos obreros que nacerán y las revoluciones que triunfarán, siga adelante”.<sup>49</sup>

En diciembre de 1967 la Dirección Nacional de PO resolvió iniciar gestiones para incorporarse a la OLAS, aunque esto nunca se produjo.<sup>50</sup> Durante los primeros meses de 1968, desde su punto de vista, la escisión entre el castrismo y los partidos estalinistas se tendía a reproducir a lo largo de todo el continente.<sup>51</sup> Por ello reivindicó el rol que jugaba entonces Fidel Castro y reprodujo extractos de comunicados o discursos del PC Cubano.<sup>52</sup> Al año siguiente, sin embargo, balancearía que la OLAS nunca había llegado realmente a existir como organización revolucionaria e incluso que había nacido sin ese propósito.<sup>53</sup>

En marzo de 1968 PO todavía consideraba que el gobierno cubano estaba en manos de una dirección revolucionaria, pero señalando al mismo tiempo la existencia de un estrato burocrático opuesto al castrismo

<sup>46</sup> “En defensa de la OLAS”, en *PO* n° 23 (14/12/1967), pp. 1 y 4.

<sup>47</sup> Ver también “Los llamados ‘comunistas’ y la revolución cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 11.

<sup>48</sup> “Viva el 9° aniversario de la Revolución Cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 5.

<sup>49</sup> “Los llamados ‘comunistas’ y la revolución cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 14, itálicas nuestras.

<sup>50</sup> “Nuestro ingreso a la OLAS”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 6.

<sup>51</sup> “Guatemala: ruptura de las F.A.R. y el Partido Comunista”, en *PO* n° 27 (7/03/1968), p. 18.

<sup>52</sup> “Viva el 9° aniversario de la Revolución Cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 4; “Fidel Castro contra la coexistencia pacífica”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), pp. 9-10; “Cuba llama al apoyo masivo e inmediato a Vietnam” [recorte, s/d], en *PO* n° 27 (7/03/1968), p. 6; “Cuba: la lucha contra la burocracia, una tarea decisiva” [editorial del Granma, 5/3/67, extraído de Cuadernos Revolucionarios, n° 1, Santiago de Chile], en *PO* n° 27 (7/03/1968), pp. 28-32; “Cuba rechaza el tratado nuclear soviético-yanqui” [discurso pronunciado en las Naciones Unidas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa], en *PO* n° 33 (15/07/1968), pp. 25-32.

<sup>53</sup> “Che Guevara”, en *PO* n° 59 (20/10/1969), p. 7.

y criticando los métodos de este para enfrentarlo.<sup>54</sup> Vemos aquí que PO se colocaba en el terreno de la lucha contra las tendencias burocráticas pero su línea, en sintonía con los trabajos de Gilly (1965), contenía una crítica a las limitaciones del castrismo por no buscar apoyarse en la clase obrera cubana, ni tampoco en la latinoamericana. A mediados de 1968, PO se delimitó de Fidel Castro cuando este justificó la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS.<sup>55</sup> Pocos meses después, cuando aquel formuló un apoyo al gobierno nacionalista peruano del general Juan Velasco Alvarado, PO expresó nuevamente una crítica contundente a la dirección cubana.<sup>56</sup> Desde entonces volvió a predominar en esta organización la delimitación respecto del castrismo.<sup>57</sup>

### Los grupos El Proletario y Baluarte (1959-1969). Contra el foquismo

Las dos pequeñas organizaciones dirigidas por José Murat (C. Lima), el Grupo El Proletario (GEP; 1958-62) y luego Baluarte (1963-1967), no han sido prácticamente abordadas por la historiografía, con la excepción de unos pasajes de Coggiola (2006: 163-165). Entre 1953 y 1957 Lima había militado en la juventud peronista, luego en la del PC, y probablemente en otro grupo trotskista.

Desde un comienzo la agrupación sostuvo que la revolución obrera implicaría el armamento del proletariado pero vio el acto terrorista contra los patrones como síntoma de primitivismo político.<sup>58</sup> En las luchas sindicales, a su vez, sostenía que los trabajadores debían organizarse para

<sup>54</sup> "La lucha contra la fracción de Escalante en Cuba", en *PO* n° 27 (7/3/68), pp. 24-26.

<sup>55</sup> "Checoslovaquia", en *PO* n° 35 (2/09/1968), p. 1.

<sup>56</sup> "Perú" [discurso pronunciado por Fidel Castro], en *PO* n° 56 (11/08/1969), pp. 21-24; "El bonapartismo militar peruano", en *PO* n° 57 (8/09/1969), p. 12. Una crítica similar en "Che Guevara", en *PO* n° 59 (20/10/1969), p. 8.

<sup>57</sup> Cf. "Lanusse Allende. El acuerdo contrarrevolucionario", en *PO* n° 94 (10/08/1971), p. 11; "Fidel en Chile", en *América India*, n° 1 (enero de 1972), pp. 9-10; "Dorticós dio su apoyo incondicional a Cámpora", en *PO* n° 156 (1/06/1973), p. 6.

<sup>58</sup> *El Proletario (EP)*, año I, n° 9, Bs. As., 26/7/58, pp. 1-2; "Resistencia activa o entrega al imperialismo", suplemento de EP, Bs. As., 3/10/58; *Baluarte* año 1, n° 1 (24/6/ 63), p. 7; Lima, 1959: 3; G. Lora, "Sobre armamento del proletariado" [1958], en *Baluarte*, n° 7 (ago. 1965); Justo José Jordán, "2da República: falangista y clerical", en *La Verdad Obrera*, n° 4 (21/4/62), p. 6; Pedro Dasin, "Oportunismo y revolución", en *Baluarte*, n° 7 (ago. 1965), p. 11.





“responder todo ataque”.<sup>59</sup> Durante los enfrentamientos de enero de 1959, el GEP puso su atención sobre las medidas que debían tomarse para alcanzar el triunfo:

Se debe analizar con especial atención todo lo concerniente a posibles enfrentamientos con las fuerzas armadas, que no se deben provocar, pero sí resistir. En este terreno es necesario encarar una labor de propaganda sobre los soldados, agentes y suboficiales para que se nieguen a tirar contra el pueblo. Asimismo no se puede descuidar la defensa en las calles y en las fábricas (...).<sup>60</sup>

En el marco del surgimiento de las primeras guerrillas, el GEP insistió en que la solución pasaba por la construcción del partido, aunque aprobaba la violencia necesaria para garantizar medidas de fuerza por parte de la clase obrera.<sup>61</sup> Tras el golpe de Estado de marzo de 1962, con el cual fue derrocado Arturo Frondizi, planteó como tarea inmediata del movimiento obrero un plan de lucha escalonado, con esta precaución:

Hacer todo lo posible para evitar enfrentamientos armados, impidiendo la acción de elementos provocadores. En el caso de desatarse una represión sangrienta, adoptar las medidas de defensa necesarias, impulsando al mismo tiempo una campaña de confraternización con las tropas, convenciéndolas a negarse [sic] a tirar contra el pueblo.<sup>62</sup>

Esta posición aparece también en el efímero periódico *La Verdad Obrera* (publicado en conjunto entre el GEP y la Zona Capital del MIRA, dentro de la cual militaba el grupo que luego fundaría PO), el cual alertaba contra “todo enfrentamiento con los militares en forma prematura”.<sup>63</sup>

<sup>59</sup> *EP*, año I, n° 9, Bs. As., 26/7/58, p. 1; *EP*, año I, n° 11, Bs. As. 10/10/58, p. 2.

<sup>60</sup> *EP*, ed. extra, Bs. As., 18/1/59, pp. 1-2. El llamado intentaba separar del mando a los escalones inferiores y no tenía relación con la idea “nasserista”, presente en ciertos sectores del peronismo y de la izquierda, de buscar un ala progresiva en las FF.AA; cf. “Declaración del Grupo El Proletario” (20/03/1962), p. 3.

<sup>61</sup> Román, Miguel y Lima, “Nuestras tareas y las elecciones” (10/04/60), en *Nueva Izquierda* [boletín interno del Grupo El Proletario], n° 3 (abril de 1960), Bs. As., p. 11; C. Lima, “Acerca del conflicto ferroviario” (20/01/62), en *Nueva Izquierda* n° 8 (5/2/1962), Bs. As., p. 12.

<sup>62</sup> “Declaración del Grupo El Proletario” (20/03/1962), p. 4.

<sup>63</sup> *La Verdad Obrera*, n° 1 (22/3/1962), pp. 1-2, 8. Cf. también *La Verdad Obrera*, n° 2 (24/3/1962), p. 9. Años

Desde 1963 en adelante, con la publicación de *Baluartes*, la agrupación expresó un constante apoyo, en el plano internacional, al uso de la “violencia necesaria frente a los enemigos tenaces de la revolución” y a los enfrentamientos contra los aparatos represivos.<sup>64</sup> Pero respecto de Argentina mantuvo al principio una posición contraria a la lucha armada inmediata. No sólo porque puso el eje en la construcción del partido, sino porque entendió que se había producido una derrota parcial de la clase obrera, por lo cual la relación de fuerzas no habilitaba a plantear como tarea urgente la insurrección.<sup>65</sup> En este sentido rechazó tanto el foquismo como el “insurreccionalismo”.<sup>66</sup>

Tras el triunfo de Arturo Illia en las elecciones presidenciales de julio de 1963, mantuvo esa posición e incluso llamó a la nueva generación a no desviarse “hacia las resbaladizas pendientes de la insurrección y las guerrillas”.<sup>67</sup> Baluarte rechazó la elevación de “la teoría del foco insurreccional a la categoría de estrategia general revolucionaria” y estimó que el desarrollo de la conciencia de las masas pasaría “no por el simple enfrentamiento armado contra el ejército (que en el caso argentino sería el suicidio) sino a través de toda una trayectoria en el plano *político* que (...) asiente una dirección con tradición entre las masas”.<sup>68</sup> El grupo criticó abiertamente al Che Guevara, afirmando que su generalización de la experiencia cubana era de “dudosa eficacia” para América Latina y para Argentina en particular, por apuntar al campesinado y no a la clase obrera como fuerza social de la liberación del continente; en contraposición, reivindicó los conceptos vertidos por W. J. Pomeroy en un texto sobre las

después, convertido al foquismo, *Baluartes* revisaría retrospectiva e implícitamente esta posición: José Murat Lima, “En defensa del castrismo”, en *Baluartes*, n° 12 [oct.-nov., 1967], p. 106.

<sup>64</sup> Hocine Zahouane, “Proclama” (Argelia, 28/7/65), en *Baluartes*, ed. extra (ago. 1965), p. 2; R. Delgado, “La situación internacional (I)”, en *Baluartes* año 1, n° 1 (24/6/1963), p. 28; “Dijo el Che Guevara”, en *Baluartes*, n° 7 (ago. 1965), p. 13; Baluarte, “Una nueva hazaña del imperialismo yanqui” (9/5/65), en *Baluartes*, n° 7 (ago. 1965), p. 20; César, “Viet-Nam en el umbral de la victoria”, en *Baluartes*, n° 7 (ago. 1965), pp. 43-49.

<sup>65</sup> José Murat, “Insurrección, hoy y aquí?”, en *Baluartes*, año 1, n° 2 (5/7/63), pp. 22-26.

<sup>66</sup> J. M. [José Murat], “Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda. Ediciones Vanguardia Revolucionaria”, en *Baluartes*, n° 4 (diciembre 1963), p. 45.

<sup>67</sup> R. Delgado, “Qué hacer ante el gobierno de Illia - Perette”, en *Baluartes*, año 1, n° 3 (13/8/63), p. 13; “Cómo construir una nueva dirección obrera, sindical y política”, en *Baluartes*, año 1, n° 3 (13/8/63), p. 7.

<sup>68</sup> C. Yasi, “Venezuela o el fracaso de una política”, en *Baluartes*, n° 4 (diciembre de 1963), p. 13, subrayado en el original.







guerrillas filipinas y sostuvo que la lucha armada no podía considerarse el único método, siendo primordial conquistar a la mayoría del proletariado y la simpatía de las clases medias.<sup>69</sup>

Baluarté rechazó diversos planteamientos guerrilleros considerando que pretendían “saltearse” la construcción del partido. Con motivo de la explosión en la calle Posadas, en la que murieron Ángel “Vasco” Bengochea y otros militantes de su grupo, reflexionó sobre la “concepción guerrillera”, cuya raíz hallaba en ciertas tendencias que, habiendo practicado el oportunismo, el seguidismo y el espontaneísmo, “en pleno espiral descendente se agarraron como a un salvavidas” a una idea extraída de la generalización de rasgos particulares de la revolución cubana.<sup>70</sup> La cuestión de la insurrección fue extensamente abordada con motivo del fallido intento de regreso del ex presidente proscrito Juan Domingo Perón en 1964. En esta ocasión Baluarté rechazó los “falsos atajos” y poco después estimó que en ese momento era

(...) irresponsable, criminal, proponer movilizaciones con miras insurreccionales (...). (...) En la Argentina el camino de las guerrillas como el del terrorismo individual, aislado del movimiento de las masas, es al mismo tiempo pasión revolucionaria de activistas abnegados y una fuerte dosis de decepción, de pérdida de fe en la potencia del proletariado como clase. Es la búsqueda de un atajo que lleve las cosas a una rápida definición.<sup>71</sup>

La postura de Baluarté sobre la insurrección partía de un análisis sobre el reflujo del movimiento obrero luego de 1962.<sup>72</sup> En agosto del 65 todavía se expresaba sin atenuantes:

<sup>69</sup> J. M. [José Murat], “Monthly Review. Selecciones en castellano. Nos. 3 y 4 –octubre-diciembre 1963”, en *Baluarté*, n° 4 (diciembre de 1963), pp. 42-43.

<sup>70</sup> R. Delgado, “Réquiem para cuatro camaradas”, en *Baluarté*, n° 6 (oct. 1964), pp. 37-38.

<sup>71</sup> José Murat (Lima), “La hora de los balances” (15/10/64), en *Baluarté*, n° 6 (oct. 1964), p. 6 bis; Julio Ayala, Javier Guzmán y José Murat (Lima), “El retorno y la insurrección”, en *Baluarté*, ed. extra (19/12/64), pp. 6-11.

<sup>72</sup> “¿Apoyar a la Unión Popular o votar en blanco?”, en *Baluarté*, ed. extra, Buenos Aires, marzo de 1965, p. 7.

El guerrillerismo es la tentativa de llegar a la revolución por un atajo, obviando la construcción del partido. Es el jacobinismo revolucionario, es la negación del proletariado como clase revolucionaria. Y no es otra cosa que la manifestación de la desesperación pequeño-burguesa..<sup>73</sup>

## Del castrismo al foquismo

Desde entonces, sin embargo, se produjo un marcado giro en las posiciones del grupo Baluarte. A comienzos de 1966 (es decir, bajo el régimen civil y constitucional presidido por Illia), *Baluarte* inició la publicación constante de textos o discursos de Fidel Castro y el Che Guevara, documentos oficiales del gobierno cubano, la OLAS o el ELN boliviano y cables de *Prensa Latina*, todos elogiosos, sobre las guerrillas en Perú, Colombia y Guatemala. Al mismo tiempo, fue desapareciendo la referencia al trotskismo, forjándose una identificación castrista y guevarista.<sup>74</sup>

Es probable que el cambio haya iniciado a partir de la Tricontinental de enero de aquel año. En marzo, de hecho, caracterizando un nuevo ascenso del movimiento obrero, reprodujo la resolución de la Tricontinental que llamaba a la lucha armada.<sup>75</sup> Tras el golpe de Estado de junio, que llevó al poder a Juan Carlos Onganía, hizo un diagnóstico contundente:

Muerto el régimen democrático-liberal, diagnóstico de muerte segura (...) para el régimen militar, quedará como único recurso, viable, seguro y visible, el régimen del pueblo en armas, con la clase obrera al frente. Ya no se tratará de grupos guerri-

<sup>73</sup> H. Yáñez, "Fichas. Mito y realidad del oportunismo", en *Baluarte*, n° 7 (ago. 1965), p. 31. Para un análisis del carácter limitado de la crítica de Baluarte al "guerrillerismo", cf. Aníbal Leal, "Nuestra crítica a Baluarte" (13/6/1966), documento mimeografiado, pp. 11-12.

<sup>74</sup> En 1966 Baluarte publicó como folleto el discurso de clausura de la Tricontinental, en el que Fidel Castro despotricaba contra el trotskismo. Cuando, en julio de 1967, fue expulsado de la OLAS sindicado como trotskista, el grupo se reconoció como tal, aunque definió "su" trotskismo en términos castristas: "El trotskismo nuestro *tiene que ver* con (...) el internacionalismo proletario, la lucha armada como medio para la toma del poder, la continentalización de la lucha en América Latina y la lucha contra el reformismo y el oportunismo"; cf. "Baluarte y el Comité Nacional de la OLAS" (19/7/67), en *Baluarte*, n° 12 [oct.-nov. de 1967], p. 91, itálicas en el original.

<sup>75</sup> J. Murat-Lima, "Actualidad y perspectivas de la lucha obrera", en *Baluarte*, n° 8 (mar. 1966), pp. 8 y 11; "Tricontinental en La Habana", en *Baluarte*, n° 8 (mar. 1966), p. 2.





llos en el norte o de algunos terroristas sueltos enclavados en la ciudad. (...) El camino de la lucha armada (...) será una imposición de la propia experiencia, derivada del acontecer objetivo.<sup>76</sup>

Puede verse aquí todavía una distancia respecto de las guerrillas aisladas. Al año siguiente el cambio en la posición era completo.

En enero del 67 Baluarte ingresó al comité argentino de la OLAS.<sup>77</sup> A mitad de año, caracterizando nuevamente una ausencia de combatividad en las bases obreras, estimaba esta vez que alterar el reflujo requería que los revolucionarios encauzaran la acción directa “elevándola a niveles superiores (...) a través de la lucha armada. Una vanguardia que (...) es incapaz de (...) proporcionar cuadros que sean políticos y militares al mismo tiempo, no merece llamarse vanguardia”.<sup>78</sup> En julio del 67 el grupo, sindicado como trotskista, fue excluido del comité argentino de la OLAS por parte de los organizadores de La Habana. Pero esto lo llevó a exacerbar aún más su castrismo, iniciando la publicación del boletín *Boina Roja*, caracterizado por la reproducción de discursos y citas de Fidel Castro, el Che Guevara, la OLAS y los líderes guerrilleros latinoamericanos.<sup>79</sup> Según el nuevo punto de vista, América era escenario de una guerra entre dos ejércitos y el gobierno cubano era la avanzada del ejército revolucionario, seguido por los países en que actuaban guerrillas; por ello debía apoyarse el llamado del venezolano Douglas Bravo para formar un ejército latinoamericano.<sup>80</sup> A fines del 67 Baluarte, que años antes había rechazado la teoría del foco insurreccional del Che, publicó “Guerra de guerrillas: un método” (1963), en el cual Guevara desarrollaba esa teoría.<sup>81</sup> Al mismo tiempo estableció:

<sup>76</sup> José Murat-Lima, “Es Onganía otro Perón?”, en *Baluarte*, n° 9 (10/7/66), pp. 10-11.

<sup>77</sup> Para la experiencia de Baluarte en la OLAS, cf.: “El ingreso de Baluarte al Comité Nacional de la OLAS” (Bs. As., feb. 1967), en *Baluarte*, n° 11 (jun. 1967), pp. 10-11; “Baluarte y el Comité Nacional de la OLAS” (19/7/67), en *Baluarte*, n° 12 [oct.-nov. 1967], pp. 87-92.

<sup>78</sup> José Murat-Lima, “Movimiento obrero: entre el reformismo y la revolución”, en *Baluarte*, n° 11 (jun. 1967), pp. 6-7.

<sup>79</sup> Cf. *Boina Roja. Boletín Quincenal de Baluarte*, año I, n° 1, 1ª quincena, ago. 1967; n° 3, oct. 1967; año I, n° 4, nov. 1967; año II, n° 6 (6/4/68).

<sup>80</sup> “El discurso de Onganía”, en *Boina Roja*, n° 1, op. cit., pp. 5-6; “América Latina en armas”, en *Boina Roja*, n° 1, op. cit., pp. 10-11.

<sup>81</sup> También editó ¿Revolución en la revolución? de Debray: *Baluarte*, n° 12 [oct.-nov., 1967], p. 39.

- Que la lucha revolucionaria armada constituya la línea fundamental de la Revolución (...)
- Que las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la lucha armada. (...)
- Que la dirección de la Revolución exige como principio organizativo la existencia del mando unificado político y militar.<sup>82</sup>

La concepción del grupo sobre la lucha armada dio un viraje drástico: en Argentina era la tarea inmediata.<sup>83</sup> Ya no se trataba de evaluar la relación de fuerzas en el país, sino de recurrir en todo el mundo a las armas mediante una única modalidad: la guerrilla.<sup>84</sup> La conciencia de los trabajadores debía evaluarse para elegir el momento de la toma del poder, pero no para lanzar la lucha armada, mediante la cual los revolucionarios ayudarían a desarrollar esa conciencia.<sup>85</sup> Así, la clase obrera y su disposición para la lucha pasaban a formar parte de las condiciones objetivas, mientras que el “factor subjetivo” era la vanguardia. Para Baluarte, la tarea de esta no era únicamente instruir a sus cuadros en la técnica militar, sino también inculcar a sus bases la idea de la necesidad de prepararse para la violencia.<sup>86</sup> Identificándose con las posiciones de Guevara y Debray, postuló que incluso en Argentina la guerrilla debía implantarse fuera de las ciudades, elaborando un modelo foquista de cómo se desenvolvería la revolución en el país.<sup>87</sup> La sobreestimación del “fusil” llegó hasta postular su superioridad por sobre la conciencia política, siendo acompañada de una veta nacionalista.<sup>88</sup>

<sup>82</sup> “La conferencia de la OLAS”, en *Baluarte*, n° 12, op. cit., p. 36.

<sup>83</sup> “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., pp. 5-6.

<sup>84</sup> “Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna”, en *Baluarte*, n° 12, op. cit., pp. 96-97; “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., p. 4.

<sup>85</sup> José Murat Lima, “En defensa del castrismo”, en *Baluarte*, n° 12, op. cit., p. 106.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 106; “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., pp. 6-7.

<sup>88</sup> “Diccionario Disidente”, en *Boina Roja*, año II, n° 6 (6/4/68), p. 19. Véanse la cita de Simón Bolívar en *Boina Roja*, n° 3, op. cit., p. 12; la referencia sanmartiniana en “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., p. 6 y el artículo “En el 150° aniversario de la Batalla de Maipú”, en *Boina Roja*, n° 6, op. cit., p. 12. También se vislumbra una identificación parcial con el peronismo en el recurso a la dicotomía “gorilas / pueblo”; cf. “Declaración de la comisión de afirmación de la Revolución Libertadora”, en *Boina Roja*, n° 6, op. cit., p. 20.





Consecuente con esta posición, el grupo participó (junto con la mayor parte de las organizaciones que integraban el comité argentino de la OLAS) del ELN, continuación del proyecto de Guevara bajo la comandancia de Inti Peredo. Ya en noviembre de 1967 Lima viajó a La Habana, llevando un mensaje de Ciro Bustos e información sobre la muerte del Che. Alojado en el Hotel Deauville, se entrevistó allí con varios organizadores cubanos de las guerrillas latinoamericanas y con los argentinos Emilio Jáuregui y Luis Stamponi. Con estos últimos acordó participar de la reorganización del ELN en Argentina. El grupo Baluarte, bajo la dirección de Lima, se constituyó en la columna 5 de la sección argentina del ELN. Como tal, participó del atentado contra la cadena de supermercados Minimax y del asalto al Banco de Quilmes. En esta última acción cayó preso Lima, quien permaneció un año y medio en la cárcel, tras lo cual se exilió en Chile, donde ingresó al Partido Socialista santiaguino. Algunos de los ex miembros de Baluarte continuaron su militancia en Argentina en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).<sup>89</sup>

## Conclusión

El análisis realizado permite formar una imagen más completa del trotskismo argentino de la década de 1960, más allá de Palabra Obrera, la corriente dirigida por Nahuel Moreno que en 1964 se fusionó con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) de los hermanos Santucho para fundar el PRT, el cual ingresó al Secretariado Unificado (SU), agrupamiento trotskista internacional liderado por Ernest Mandel y caracterizado por su aproximación al castrismo. De hecho, algunos argumentos que el morenismo hizo públicos contra el foquismo (González, 1999a: 332, 335, 359; Carnovale, 2011: 50-51; Mangiantini, 2014: 65-70), también fueron puestos en circulación por el GEP, Baluarte o PO, así como por otras organizaciones no trotskistas.

<sup>89</sup> Drago, 2007; González Canosa, 2013: 106; entrevistas del autor a C. Flaskamp, C. Guevara y R. Rodrigo.

Los casos estudiados presentan, en particular, dos trayectorias en sentidos totalmente opuestos, desde y hacia el foquismo. El GEP, durante toda su existencia, y Baluarte, en un principio, expresaron rotundas críticas respecto del foquismo e incluso del “insurreccionalismo”. A partir de inicios de 1966, sin embargo, Baluarte viró drásticamente hacia un foquismo sin atenuantes, acabando por disolverse en una columna del ELN. El giro comenzó medio año antes del golpe de Onganía, de lo cual se infiere que el contexto local fue menos determinante que el conflicto internacional entre el castrismo y el estalinismo a la hora de explicar el cambio de posición. De hecho, tanto el rechazo como la adopción del foquismo fueron sostenidos en contextos locales que la propia agrupación caracterizaba como de reflujo del movimiento obrero. El establecimiento de la dictadura militar, a partir de mediados de 1966, fue un determinante más bien indirecto, por las consecuencias que produjo en el resto de la izquierda foquista con la que Baluarte se vinculó.

En el caso de PO se trató de una organización creada por jóvenes que en su mayoría sostenían previamente posiciones parcialmente foquistas. Aunque desde su fundación, a comienzos de 1964, se delimitó tanto del foquismo como del castrismo, durante sus primeros años algunos elementos propios del “guerrillerismo”, típicos de la época y heredados de la militancia previa, permanecieron dentro de su concepción teórica. En un contexto de choques políticos del castrismo con el estalinismo, abrigó expectativas sobre la posible evolución de la guerrilla guatemalteca, primero, y de la dirección cubana, después, aunque sin identificarse con la política de ninguna de las dos. Ambas expectativas fueron abandonadas a partir de 1968. Tanto antes como después de esa fecha, y en contraste con la disolución de Baluarte, PO manifestó un crecimiento en sus filas.

¿Cómo se explica esta divergencia? Al menos en parte puede deberse a la política más general de cada organización. Baluarte, según concuerdan sus ex militantes, nunca pasó de una decena de miembros ni tuvo una actividad sindical o estudiantil. Su existencia parece haber es-





tado limitada a la discusión política y programática a través de sus publicaciones y de reuniones con otros agrupamientos. El vuelco al foquismo podría haber representado una forma de “salir” de la mera elaboración teórica. A su vez, a pesar de no pertenecer al SU, el grupo estaba conectado con los principales dirigentes europeos del mismo, cuya postura de apoyo al castrismo y al foquismo podría haberles influido.<sup>90</sup> PO, en cambio, desde su surgimiento vivió un desarrollo que le permitió, hacia 1968, contar por lo menos con varias decenas de militantes. Adoptó además una política de proletarización de sus miembros y de intervención centrada en el movimiento obrero. Este rasgo podría haber coadyuvado a contrarrestar el fuerte predicamento que el foquismo tenía en el ámbito estudiantil.

Esta investigación refuerza la evidencia de que hubo corrientes que, aceptando la lucha armada como parte de su estrategia, rechazaron tanto el “reformismo” o “parlamentarismo” asociado a la “vía pacífica” (identificada con los partidos socialdemócratas y estalinistas) como el foquismo o guerrillerismo promovido desde Cuba. De los casos estudiados se desprende además que el debate entre los partidarios de la “vía armada” no se limitó a una opción entre “foquismo” e “insurreccionalismo”, como si fueran concepciones heredadas, ya elaboradas previamente. Al contrario, verificamos combinaciones de ambas posiciones e incluso la filtración transitoria de elementos foquistas en el desarrollo de una estrategia “insurreccionalista”. El caso de las organizaciones trotskistas que crecieron en los sesenta y setenta confirma la hipótesis, también abonada por las experiencias maoístas, de que las posturas refractarias tanto al reformismo como al foquismo no obstaculizaron el reclutamiento ni la inserción en el movimiento social.

<sup>90</sup> Coggiola, 2006: 208; entrevista a Diana, 2/8/2017.

## Bibliografía

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI. \_\_\_\_\_ (2018). “El legado guevarista en la izquierda armada argentina: foquismo y ética sacrificial”, *Políticas de la Memoria*, n° 18, Buenos Aires. <https://doi.org/10.47195/18.14>

Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RYR, 2ª ed.

Díaz, J. (2017). “El MIR-Praxis y la construcción del partido obrero (1955-1960)”. *Revista Izquierdas*, 36, noviembre. Santiago de Chile: IDEA-USACH.

Drago, T. (2007). *Cara y Cruz, el Che y Fidel*. Málaga: Sepha.

Faligot, R. (2013). *Tricontinentale. Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Hô Chi Minh préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*. París: La Découverte.

Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Gilly, A. (1965). *Cuba: coexistencia o revolución*. Buenos Aires: Perspectivas / Monthly Review.

González, E. (coord.) (1999a). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*. Buenos Aires: Antídoto.

\_\_\_\_\_ (coord.) (1999b). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 2 (1963-1969)*. Buenos Aires: Antídoto.

González Canosa, M. (2013). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UNLP.

Grenat, S. (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: RyR.







\_\_\_\_\_ (2020). “El Príncipe armado. El estudio de la Tricontinental y la OLAS en América latina: una tarea pendiente”, *Intellèctus*, año XIX, n° 1, pp. 287-317, Rio de Janeiro.

Hendler, A. (2010). *La guerrilla invisible: historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*. Buenos Aires: Vergara.

John, S. S. (2016). *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*. La Paz: Plural.

Lima, C. (1959). *Oportunismo y centrismo en la política obrera*. Buenos Aires: E.P, junio.

Lissandrello, G. (2015). “La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años 70. Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el nacimiento del Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972”, *Andes*, vol. 26, Salta.

Lora, G. (1975). *Revolución y foquismo*. Buenos Aires: El Yunque.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

\_\_\_\_\_ (2015). “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente”, *Estudios*, n° 34, julio-diciembre.

\_\_\_\_\_ (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Colección Archivos-Imago Mundi.

Mattini, L. (2014). *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Peña Lillo / Continente (3ra ed). 1ª ed.: 2006.

Napurí, R. (2009). *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Buenos Aires: Herramienta.

Oikión Solano, V. (2010). Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PORT en el MR-13. En A. Martín Álvarez (coord.), *La izquierda revolucionaria latinoamericana* (pp. 51-89). México: Universidad de Colima.

Raimundo, M. (2012). “Los peronistas y las armas entre 1955 y 1966”. *Estudios Históricos*, año IV, n° 9, CDHRPyB, Uruguay, diciembre.

Rot, G. (2003-2004). “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”. *Políticas de la memoria* n° 4 (verano). Buenos Aires.

Salas, E. J. (2015). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2ª ed.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.





Revista Conflicto Social - Año 14 N° 25 - Enero a Junio de 2021

## Conflicto laboral y niveles de salario en la construcción de la Compañía Siderúrgica de Pecém (2012-2016)

Labor conflict and salary levels in the construction of the Steel Company of Pecém (2012-2016)

Fernando Lucas Bralo\*

Recibido: 14 de enero de 2021

Aceptado: 26 de abril de 2021

**Resumen:** Analizamos los niveles salariales alcanzados bajo la lucha sindical por los trabajadores de la construcción de la Compañía Siderúrgica del Pecém (2012-2016). Como resultado de esa lucha sindical, en un agudo proceso de conflictividad laboral, y con la mediación del Estado, los salarios fueron aumentando de manera paulatina. Sin embargo, al evaluar críticamente los salarios obtenidos, notamos que la fuerza de trabajo de dichos obreros no consiguió, en general, venderse por su valor. Por eso, problematizamos e identificamos algunos de los motivos por los cuales la acumulación de capital en Brasil impone salarios a los trabajadores que realizan este tipo de actividades, que no alcanzan al mínimo necesario para reproducirse en condiciones normales.

**Palabras clave:** Compañía Siderúrgica del Pecém, Conflictividad laboral, Lucha de clases, Salarios, Sociología del Trabajo.

**Abstract:** We analyze the wages levels achieved under the union struggle by the construction workers of the *Compañía Siderúrgica del Pecém* (2012-2016). As a result of this union struggle, in an acute process of labor unrest and with the mediation of the State, the wages of these workers were gradually increasing. However, in critically assessing the wages obtained, we note that the labor force of these workers did not, in general, sell for its value. For this reason, we problematize and identify some of the reasons why capital accumulation in Brazil imposes wages on workers who carry out these types of activities that do not reach the minimum necessary to reproduce under normal conditions.

**Keywords:** *Compañía Siderúrgica del Pecém*, Labor Conflict, Class Struggle, Wages, Labor Sociology.

\* Doctorando en Sociología de la Universidad de Ceará. Brasil. fernandobralo@alu.ufc.br

## Introducción

La Compañía Siderúrgica del Pecém - CSP es la primera industria siderúrgica integrada en el noreste de Brasil; ubicada en el Complejo Industrial y Portuario de Pecém - CIPP, propiedad del Estado de Ceará, Brasil. Como resultado de la asociación entre Vale S.A., Dongkuk Steel y POSCO de Corea del Sur, la CSP fue la mayor inversión privada de los últimos años en Brasil. Su implementación comenzó en el año 2011 y a fines de 2016 ya se encontraba en plena actividad productiva exportando acero al mercado mundial.

Por un lado, Vale SA, accionista mayoritaria del emprendimiento siderúrgico, es paradigmática para la economía brasileña con su desarrollo industrial basado en la extracción de mineral de hierro (Zorzal y Silva, 2004). Por el otro, se considera a POSCO E&C la constructora de CSP, por su eficiente tecnología aplicada, el motor industrial de Corea del Sur (D'Costa, 2014). Esta fusión generó a la empresa siderúrgica que produce más de tres millones de placas de acero al año, aprovechando la infraestructura que estuvo disponible gracias a décadas de inversión estatal, y se beneficia de exenciones tributarias, operando en la única Zona Procesadora de Exportaciones - ZPE en funcionamiento de Brasil.

En paralelo, como representante de los trabajadores de la construcción pesada en Ceará, está el *Sindicato dos Trabalhadores nas Indústrias da Construção de Estradas, Pavimentação e Obras de Terraplenagem em Geral no Estado de Ceará* – SINTEPAV-CE, de formación relativamente nueva y afiliada a la central *Força Sindical* – FS.

En general, la exigua estructura industrial del nordeste brasileiro se basa en industrias ligeras de bajo contenido tecnológico (Carleial, 2014: 15). La CSP forma parte de una orientación industrial, basada en el procesamiento de mineral de hierro con tecnología competitiva en el mercado mundial. En este sentido, la construcción de la CSP se destaca en el proceso de acumulación de capital en la región.

La producción de placas de acero, industria básica por definición,





es de constante y creciente importancia en los procesos de acumulación de los países industriales, estando Brasil a la vanguardia de América Latina y en el noveno lugar del ranking mundial de su producción (Sicetel, 2015: 5). Si bien algunas industrias siderúrgicas están orientadas al mercado interno y otras a la competencia internacional, la mayoría de ellas opera en los estados del sur del país. Según el *Instituto Aço do Brasil - IAB* (2017a), esa industria genera más de 45 mil millones de reales anuales, siendo responsable de la balanza comercial favorable por encima de los 4 mil millones de dólares, al contratar directamente a más de 110 mil trabajadores. Desde 2016, la CSP produce alrededor de tres millones de placas de acero por año para el mercado mundial.

En este trabajo, analizamos los niveles salariales alcanzados bajo la lucha sindical por los trabajadores de la construcción de la Compañía Siderúrgica del Pecém, problematizando e identificando algunos de los motivos por los cuales la acumulación de capital en Brasil impone salarios a los trabajadores que realizan este tipo de actividades, que no alcanzan al mínimo necesario para reproducirse en condiciones normales, esto es, mantener los atributos productivos de esos trabajadores como tales, incluyendo su reproducción. Para ello recurrimos a la crítica de la economía política fundada por Marx (2017) y desarrollada por Juan Iñigo Carrera (2003; 2007; 2017) y, a su vez, nos apoyamos en el estudio Grinberg (2013), sobre la especificidad de la acumulación de capital en Brasil, entre otros investigadores. Comenzamos describiendo sucintamente el marco general, las instituciones y los actores que participaron de la implementación de la CSP.

### El Complejo Industrial y Portuario de Pecém

La CSP está estratégicamente ubicada en Complejo Industrial Portuario de Pecém - CIPP, en el Estado de Ceará. El CIPP es un área poligonal con una superficie de 13.330 hectáreas, situada en los municipios

de São Gonçalo de Amarante y Caucaia, en la Región Metropolitana de Fortaleza. Creado a principios del siglo XXI, además de la CSP, el complejo reúne varios otros emprendimientos industriales, en especial la Terminal Portuaria de Pecém, las termoeléctricas del grupo Eneva y la ZPE. El CIPP está interconectado con el interior del Estado a través del Ferrocarril Transnordestino, aún en construcción, y las carreteras BR-222 y CE-155. La salida marítima del CIPP, considerando el extenso litoral brasileño, está cerca de los puertos de Asia, América del Norte y Europa. Por esta razón, y junto a las cualidades técnicas como puerto *off shore*, las empresas del CIPP están en una situación de privilegio para recibir materias primas y exportar para el mercado mundial.

Cuando finalice la construcción del Ferrocarril Transnordestina, el CIPP se conectará a las regiones productoras del Nordeste, con la expectativa de mejorar la logística y las posibilidades de nuevos negocios. A su vez, se destaca que el CIPP se encuentra dentro del *Eixão das Águas* en Ceará, lo que asegura el suministro constante de agua dulce para uso industrial, a pesar de que la región enfrenta una sequía centenaria en aumento. De esta forma, la CSP garantiza para su producción, entre otras cosas, una disponibilidad de energía procedente de las termoeléctricas y de agua junto con un extraordinario trato fiscal.

De todas las formas de intervención estatal aplicadas en el CIPP, la política de incentivos fiscales es de especial relevancia. Las políticas compensatorias que recibe el Nordeste para estimular la inversión empresarial parecen implicar, en este caso, una transferencia de recursos que asegure ganancias extraordinarias al capital privado invertido en la región. Bajo el barniz de políticas públicas de estímulo industrial para el proceso productivo, se esconde una transferencia de valor en el proceso de acumulación de capital brasileño, estableciendo condiciones para una apropiación extraordinaria de plusvalor en la producción de placas de acero por parte de la CSP.





## La primera Zona de Procesamiento de Exportación en Brasil

Las ZPEs son áreas<sup>1</sup> destinadas exclusivamente al libre comercio internacional. Reservadas para la instalación de empresas orientadas a la producción para el mercado mundial, las ZPEs son consideradas zonas especiales para el trato aduanero, sobre todo en lo que se refiere al régimen tributario, cambiario y administrativo<sup>2</sup> (Mdic, 2017). La ZPE Ceará, la primera en Brasil, es administrada por la Sociedad Gestora de ZPE do Pecém S.A. – EMAZP<sup>3</sup>, inaugurada en agosto de 2013 (Mdic, 2018).

Con su ZPE, el CIPP genera uno de los paquetes de exención de impuestos más audaces para las empresas que se instalan en él. Ellas reciben un tratamiento fiscal especial, con un único requisito: exportar al menos el 80% de su facturación total.<sup>4</sup> Para las exportaciones, a nivel municipal existe una reducción en el Impuesto sobre Servicios - ISS y una exención del Impuesto Territorial y Predial Urbano - IPTU y del Impuesto de Transmisiones Patrimoniales - ITBI. A nivel federal, se establece una reducción del impuesto sobre la renta de hasta el 75% y una reinversión del impuesto sobre la renta corporativa - IRPJ del 30%. También existen el Impuesto a la Importación, el Impuesto a los Productos Industrializados - IPI, el PIS/Pasep, el Impuesto Cofins-Importación y el Impuesto al Flete Adicional para la Renovación de la Marina Mercante - AFRMM, los cuales quedan suspendidos en el área determinada como ZEP.

Con respecto a la política de tipo de cambio, la ZEP permite el cambio monetario en cualquier moneda, que se realiza de manera regular utilizando el dólar estadounidense. Así, la ZPE impone una excepción territorial al real como moneda de circulación forzada a nivel nacional. La compra de materias primas y bienes para la producción de acero y la venta de planchas de acero se realizan con dinero mundial. Sin embargo,

<sup>1</sup> Inicialmente, las ZPEs brasileras fueron proyectadas para las regiones menos desarrolladas.

<sup>2</sup> Los mecanismos de creación, funcionamiento y reglamentación general de las ZPEs fueron establecidos en el gobierno de Lula, en julio de 2007, a través de la Ley n° 11.508.

<sup>3</sup> La EMAZP es una empresa pública creada por la Ley Provincial n° 14.794, del 22 de septiembre 2010.

<sup>4</sup> Sin el beneficio de la exención tributaria, el 20% de la producción puede destinarse al mercado interno.

el pago de los salarios involucrados en el movimiento del complejo, que es el foco de nuestro análisis, se realizó en moneda nacional, debiendo cumplir con la normativa laboral en Brasil.

### La central *Força Sindical* y el SINTEPAV-CE

Según las estadísticas del año 2013, publicadas por el Ministerio de Trabajo y Empleo - MTE, el 75% de los sindicatos de trabajadores estaban afiliados a alguna de las centrales sindicales existentes, siendo el 30% en la Central de Trabajadores - CUT, el 22% en la *Força Sindical* - FS, 14% en la Nueva Central Sindical de Trabajadores - NTSC, 14% en la Unión General de Trabajadores - UGT, y el resto distribuido entre otras ocho centrales sindicales minoritarias (MTE, 2013). Este porcentaje de sindicatos adheridos a la *Força Sindical*, que se mantienen hoy, la sitúa estratégicamente en el sindicalismo brasileño.

Las principales entidades que fundaron a FS en 1991 fueron apolo-gistas de la política de apertura a las importaciones, de privatización y de actualización de las relaciones laborales, como se hizo explícito en su defensa de la flexibilización de las leyes laborales nacionales (Vieira Trópia, 2009). El estudio de Giannotti (2002) dilucidó el carácter neoliberal de la ideología defendida por los líderes de *Força Sindical*. A su vez, Moreira Cardoso y Martins Rodrigues (1993) describieron, con base empírica, el perfil político neoliberal de los representantes del congreso que fundó la central FS.

Encontramos consenso en la literatura especializada que considera que esta central sindical fue consecuente en la consolidación de una relación de fuerzas favorable a la aplicación de las políticas neoliberales en Brasil. Vieira Trópia (2009) afirma que la adhesión de FS al neoliberalismo no fue incondicional, ni se produjo en las bases de la central con la misma amplitud que tuvo en la cúpula. El FS, según el autor, “tiene sus matrices político-ideológicas en el ‘sindicalismo de resultados’ y en el ‘sindicalismo







*pelego*’, como lo demuestra la trayectoria de su principal sindicato, el de los metalúrgicos de São Paulo” (Vieira Trópia, 2009: 78).

El «sindicalismo de resultados» expresa una organización que prioriza los intereses más inmediatos de sus miembros específicos. Una central solidaria para sí, pero compitiendo con las restantes, al buscar resultados para los trabajadores representados, incluida la aceptación de condiciones nocivas de largo plazo en el intercambio de beneficios inmediatos.

De esta forma, FS presentaría una situación paradójica con la determinación más generalizada de la solidaridad obrera que se concreta con el sindicalismo. Al contribuir con la organización de los trabajadores en la discusión entre pares, FS negocia condiciones perjudiciales en el parlamento para el conjunto de los trabajadores brasileños.

Desde un principio, el sindicato mejoró la práctica de la huelga espontánea con el fin de abrir y desarrollar las negociaciones colectivas ante las empresas constructoras. Este fue el mecanismo preferido en la obtención de mejoras para la categoría hasta el año 2015. El primer convenio colectivo de SINTEPAV-CE, firmado en 2001, fue gracias al paro de más de ochocientos trabajadores durante la construcción de la presa de Castanhão. Esto inició una trayectoria sindical con experiencia práctica en la organización de conflictos y huelgas, que se mantiene en la actualidad.

A partir de 2007, con la creación del Programa de Aceleración para el Crecimiento - PAC y la consecuente generación de inversiones federales y estatales, se abre un contexto favorable para el SINTEPAV-CE. Las obras del CIPP, la modernización de las carreteras estatales y federales, la remodelación del estadio *Arena Castelão* para la Copa Confederaciones 2013 y las obras del Aeropuerto Pinto Martins trajeron un crecimiento inusual en la actividad del sindicato.

La construcción de las Plantas Termoeléctricas - UTE, en el CIPP, fue el preámbulo de los conflictos que se sumarían a la construcción de la CSP. La implantación de la UTE se inició en 2008 y continuó hasta 2013, exigiendo la contratación de trabajadores de diferentes regiones de

Brasil, y de las más diversas calificaciones (Teles Alves, 2018: 210). De hecho, un número importante de trabajadores se trasladó de un lugar de trabajo a otro en una continuidad laboral. Así, la organización sindical siguió la dinámica de los trabajos del CIPP y la experiencia de las luchas laborales en la UTE fue aprovechada por SINTEPAV-CE, orientando los conflictos con la constructora de la CSP.



### Las empresas accionistas de la Compañía Siderúrgica do Pecém

La CSP es el resultado de la asociación, acordada en 2008, entre la empresa de origen brasileño Vale S.A. y las fábricas de acero Dongkuk Steel y POSCO, ambas de origen surcoreano. Estas empresas desarrollan tareas específicas en la implementación del proyecto siderúrgico. Con el 20% de las acciones, POSCO fue, a través de su subsidiaria POSCO *Engineering & Construction Ltda.* - E&C, la principal responsable de la construcción de la CSP. A su vez, la dirección de las operaciones de la planta está en manos de Dongkuk Steel con un 30% de las acciones, que se asegura una parte de la producción anual para comercialización y uso en el exterior. Vale S. A, líder mundial en la industria extractiva, es la socia mayoritaria con el 50% de las acciones, la proveedora de materias primas y la organizadora general responsable de la CSP.

### Vale S.A.

De origen estatal, la empresa Vale S.A. fue fundada en 1942, bajo el gobierno de Getúlio Vargas, con el nombre de Compañía Vale do Rio Doce; su trayectoria productiva se destaca en la industria brasileña contemporánea. La investigadora Zorzal y Silva (2004: 113) desarrolla la tesis de que la empresa y el estado desarrollista (1930-1970) son dos caras de una misma moneda. Actualmente, Vale S.A. opera en más de treinta pa-



íses y solo es superada por el tamaño de capital estimado en Brasil por Petrobrás (América Economía, 2014). La magnitud e importancia de la empresa en el sector mineralógico global son indiscutibles, contabilizando actualmente 110 mil empleados directos en más de 30 países (VALE, 2018).

### **Pohang Iron and Steel Company, la POSCO**

Pohang Iron and Steel Company – POSCO irrumpe en la competencia mundial después de la década de 1960, cuando la producción de acero disfrutó de un imponente crecimiento mundial. Este emprendimiento estatal, por varias razones, logra ingresar al mercado mundial al convertirse en un capital privado de última generación en el sector siderúrgico actual. De hecho, viene siendo la empresa insignia del desarrollo industrial surcoreano durante los últimos cuarenta años. Junto con Samsung Electronics, POSCO es un ejemplo del exitoso proceso de acumulación de capital de Corea del Sur. La industria automotriz y la construcción naval de este país dependen del acero producido por la empresa, y actualmente es la cuarta mayor acería del mundo (CSP, 2018).

Además de ser accionista minoritario, POSCO fue responsable de la construcción de la empresa a través de su subsidiaria POSCO E&C. Especializada en la construcción de grandes infraestructuras industriales y urbanas, POSCO E&C ofrece experiencia en la técnica constructiva por procesos integrados y está a la vanguardia mundial en temas de ingeniería. Esta constructora tiene probada capacidad, desde la década de los noventa, en la construcción de siderúrgicas, plantas químicas, energéticas y mineras, entre otras. En 2012, cuando se inició la construcción de la planta siderúrgica en Pecém, ésta poseía varios emprendimientos de envergadura: en Polonia construía una planta de incineración; en Corea del Sur levantaba el rascacielos Neat Tower; también instalaba una planta de energía de vapor en la costa peruana; en Myanmar, en la ciudad de Yan-

gon, dirigía la construcción de uno de los hoteles más grandes del mundo; además construía una planta de tratamiento de aguas residuales y una carretera en la ciudad de Ho Chi Minh, Vietnam, así como una planta de cemento en Timor Oriental, entre otras (Posco, 2018). POSCO E&C tiene un historial en el suministro y construcción de acerías integradas con la fórmula Ingeniería, Adquisición y Construcción - EPC (*Engineering, Procurement and Construction* por sus siglas en inglés), en la modalidad de subcontratación de varias empresas para la realización de las construcciones.

### La construcción de la Compañía Siderúrgica del Pecém

El capital estimado para el emprendimiento es de 5.400 millones de dólares, de los cuales 2.100 millones fueron desembolsados directamente por los accionistas mientras que 1.200 millones provinieron de créditos bancarios internacionales y los 2.100 millones restantes provinieron de otros inversores, según Júlio Castro, director general de Recursos Humanos de la CSP. (MPT-CE, 2015a). La mayor parte de este capital se volcó a la construcción de la acería cuando, en 2011, se firmó el contrato con POSCO E&C. El contrato EPC indicó un valor de construcción de alrededor de 4.500 millones de dólares y estableció un plazo de 44 meses para la construcción de la planta siderúrgica, acordándose entregar la planta en funciones para septiembre de 2015.

POSCO E&C no fue la única empresa involucrada en la construcción de la acería de Pecém. Bajo su mando, muchas otras empresas<sup>5</sup> participaron como subcontratistas en la realización de la obra, la mayoría de ellas brasileñas, pero también algunas de origen europeo y asiático. Las características y tamaños de estas empresas ofrecen grandes diferencias

<sup>5</sup> Según la revista FIEC de febrero de 2016, más de 400 empresas participaron de la construcción de la CSP (Fiec, 2016).





entre sí: desde empresas medianas con décadas de experiencia en la construcción civil hasta pequeñas empresas de reciente creación y algunas cooperativas de trabajadores especializados. Estos últimos se constituyeron específicamente bajo el formato cooperativo para competir en las licitaciones abiertas por la constructora surcoreana. Durante los casi 5 años de obra, POSCO E&C contrató alrededor de 400 empresas para realizar el trabajo y, a su vez, estas empresas subcontrataron servicios de alimentación y transporte a los trabajadores.

Este esquema de obra, en el que la empresa responsable de la construcción subcontrata a otras para la ejecución parcial y segmentada de las obras, no es novedad en los grandes proyectos industriales y civiles contemporáneos. Como señala Teles Alves, “cada empresa contratada es responsable de llevar a cabo un proyecto de ejecución específico, lo que lleva a una profunda división del trabajo” (Teles Alves, 2018: 250).

El actual desarrollo capitalista ha mejorado este esquema, demostrando efectividad y eficiencia en la consecución de grandes construcciones y, sobre todo, permitiendo un incremento en la explotación de la mano de obra al ofrecer control directo y personalizado de la práctica coercitiva bajo los empleados. Otro aspecto importante es que, de esta forma, los trabajadores son contratados por un determinado período, nunca superior a seis meses. Así, la discontinuidad y la necesidad de renovación contractual devienen en una vulnerabilidad permanente de los trabajadores de la construcción pesada. Esta modalidad también genera una multiplicación en las referencias del sujeto que personifica la explotación, es decir, fomenta una práctica coercitiva eficaz y difusa al mismo tiempo.

Por otro lado, esta forma de organización del proceso de construcción ofrece la paradoja de contar con empleados que ejercen e imponen condiciones a las otras empresas. Nos referimos a una parte importante de los empleados de POSCO E&C que encarnan los intereses de la valorización del capital en el rol de dirección y mando de la empresa. Aunque gozan de una calidad diferenciada de consumo, estos gerentes y capataces están separados de los medios de producción y son asalariados. En

cambio, en muchos casos, las empresas subcontratadas tienen un pequeño capital y unos medios de producción escasos, con un valor relativo, como capital, menor que las percepciones anuales de estos empleados de la POSCO E&C. Nos encontramos con trabajadores que dan órdenes a propietarios de pequeñas empresas que, compelidos por la competencia, liberan toda la presión sobre los trabajadores contratados.

Al comenzar la construcción se experimentaba una disparidad de salarios y condiciones entre trabajadores de idéntico oficio y función según las empresas para las que fueron contratados. Situación que alimentaba la competencia entre los trabajadores, al aumentar su diferenciación y al dificultar la generación de acciones colectivas. El SINTEPAV-CE, como veremos, organizó la discusión colectiva atenuando estas diferenciaciones que obstaculizan el desarrollo de la lucha salarial. Otro conjunto de problemas surgió con las empresas subcontratadas que, por desconocer el encuadre sindical, eran fuente de descontento por la precariedad de los servicios y las condiciones laborales ofrecidas.

### Cantidad y perfil de los trabajadores involucrados

Según fuentes empresariales (Posco, 2018) y estatales (ADECE, 2016), el número total de trabajadores afectados a la construcción –entre empleos directos e indirectos- ha superado los 20 mil y casi 3 mil empleos directos junto a más de mil trabajadores subcontratados en la fase operativa actual.

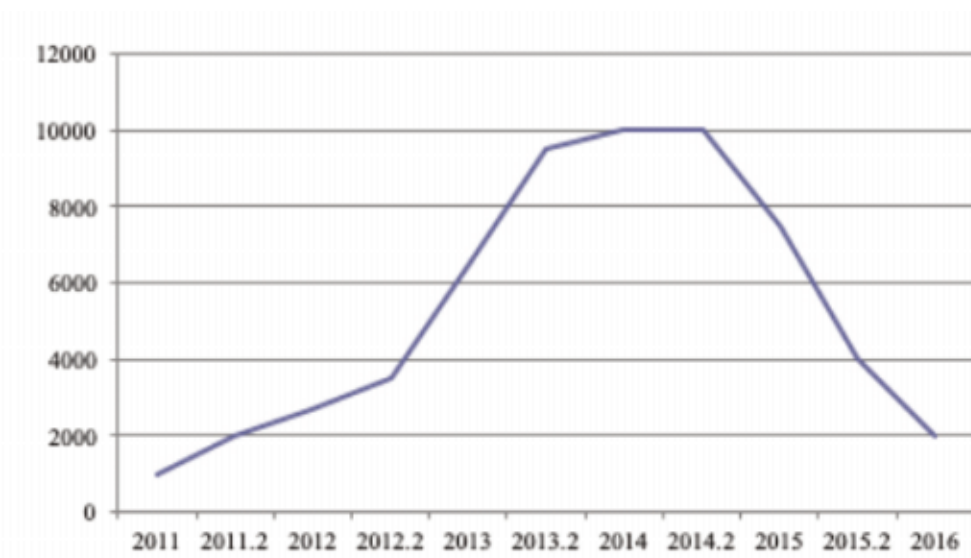
Si comparamos los niveles educativos de los trabajadores de la construcción de la planta con los contratados para las operaciones de producción de acero, encontraremos una composición inversamente proporcional. En la construcción, aproximadamente el 70% de los trabajadores tienen un nivel primario de educación y el 30% restante alcanza el nivel técnico de formación (Teles Alves, 2018: 248). En cuanto a la fase de instalación de equipos, la diferencia de magnitud tiende a coincidir, mientras



que en la fase de operación siderúrgica se invierte la proporción, es decir, 70% de técnicos profesionales y 30% de trabajadores con nivel primario de formación.

Podemos ver en la figura I cómo la implantación fue requiriendo mayor cantidad de fuerza de trabajo hasta el año 2014, momento en que la demanda de brazos comienza a caer sostenidamente.

Gráfico I: Demanda de trabajadores en la implementación de la CSP



Fuente: Elaboración propia; datos del SINTEPAV-CE e informaciones ofrecidas por las empresas.

Desde cualquier punto de vista, los trabajadores disponibles en la región no podían cubrir las necesidades de la construcción de la CSP. De hecho, las migraciones de trabajadores de diferentes provincias fueron regla en este movimiento laboral.

El detallado análisis realizado por la geógrafa Teles Alves (2018) destaca “que en ningún otro momento de su desarrollo industrial [Ceará] la mano de obra extranjera ha sido contratada en esta cuantía” (p. 256). Esta fuerza de trabajo, en su mayoría de origen surcoreano, ocupó las funciones de planificación, dirección y mando en la construcción. En 2015

el proyecto CSP contaba con “alrededor de mil trabajadores surcoreanos, generalmente en actividades técnicas o de ingeniería” (MTP-CE, 2015a).

### Aspectos generales del conflicto laboral en la construcción de la CSP

La obra se puede dividir en etapas que corresponden a los años que dieron lugar al proceso de implantación de la acería. Así, a partir del año 2010, cuando el proyecto obtiene la licencia ambiental, se cumplen formalmente las condiciones para iniciar la obra. En agosto de 2011, la presidenta Dilma Rousseff inauguró las obras de acondicionamiento del terreno junto a la implementación de la correa transportadora de mineral de hierro y la Terminal de Uso Múltiple – TMUT, ambos financiados por el sector público. Las primeras tareas de acondicionamiento del terreno, movimiento de tierras e hincado de pilotes terminan en el 2012. Durante el 2013 se inicia una fase de construcción civil y luego en el 2014 se realiza el montaje y la instalación de equipos. En 2015 se llevaron a cabo los trabajos finales previos a la operación, que culminaron al año siguiente, con la planta entregada a Vale S. A. en funcionamiento.

En la construcción de la acería, destacamos el incesante y agudo conflicto laboral. Ante el incumplimiento de los derechos laborales y la actitud empresarial, se produjeron las respuestas de los trabajadores y el sindicato: asambleas, paros parciales, huelgas, marchas, incluso daños a la propiedad, entre otras. Apenas desarrollaremos aquí<sup>6</sup> algunas consideraciones generales de esta lucha de clases librada en la construcción de la CSP.

Las huelgas costaron, según estimaciones de la propia Vale. S. A., alrededor de 2 millones de reales al día (MPT-CE, 2015a: 5). La cantidad de días parados fue en aumento hasta casi el final de las obras. En 2012,

<sup>6</sup> Para una descripción pormenorizada y detallada de las etapas y los conflictos ver punto 3.7 de disertación de maestría (Bralo, 2019: p. 105-118).







fueron 90% de días trabajados y 18 de huelga. En 2013, el número de días trabajados fue del 80% con 45 de paros. A partir de ese año, la lucha por los salarios devino en enfrentamiento agudo, donde las negociaciones se convirtieron en prolongadas disputas entre medidas de fuerza y la intervención estatal ante la reticencia de los empresarios. Los momentos de acuerdo sobre los niveles salariales que cristalizaron en las ACT no tendieron a convertirse en pautas de compromiso efectivo del lado patronal.

En el año del Mundial de Fútbol 2014, esa cifra bajó al 70% con 71 días de huelga y hasta el acuerdo de 2015 solo se había trabajado el 60% de los días de ese año, totalizando 22 días de paros para el primer cuatrimestre. Con los dos últimos acuerdos, en principio más favorables a los trabajadores, el enfrentamiento mermó bastante y las huelgas ya no retomaron el cauce inicial. En síntesis, poco más de 150 días hábiles se vieron afectados por los paros, estimando una pérdida, según las empresas, de más de 150 millones de reales, además de la sanción monetaria que afectó la ganancia de POSCO E&C por incumplimiento contractual de los plazos de entrega pactados.

La práctica habitual de dividir los resultados de los días paralizados, aplicada al final de las negociaciones, tuvo efectos para las partes. Los trabajadores sufrieron un mayor desgaste, aceptaron trabajar un día más a la semana y, por el lado empresarial, lograron reducir a la mitad el tiempo perdido por los paros y, al mismo tiempo, reducir el costo económico de las huelgas. Mas allá de esta situación, las huelgas fueron ganando poder de negociación hasta llegar al último acuerdo en 2016. De hecho, en medio de la crisis económica nacional, en marzo de 2016, los obreros de la construcción del CSP lograron el mayor reajuste en su categoría en Brasil y obtuvieron excepcionalmente el pago íntegro por esos días de huelga por la discusión paritaria.

En el curso de las luchas de la construcción de la CSP, emergieron denotaciones particulares del lado empresarial. Las expectativas y la cultura de POSCO E&C y algunos comportamientos de los subcontratistas fueron, por el lado de la capital, un factor provocador. Del análisis de las

actas sindicales (Bralo, 2019: p. 144) y las declaraciones de los funcionarios responsables de regular y fiscalizar la obra (MPT-CE, 2015a) notamos que gran parte de los trabajadores sufrieron algún tipo de fraude laboral. Algunos de estos incumplimientos fueron posibles gracias a los empleados que, cuando se les abordó individualmente, aceptaron pagos sin ningún tipo de comprobante formal. Al final de la jornada laboral o el último día de la semana se realizaban negociaciones individuales y pagos informales que perforaron los pisos salariales pactados, sobre todo en el pago de horas extras. De esta forma, las empresas recaudaban para sí parte de lo que formalmente correspondería a los asalariados. Es decir, en la compraventa de fuerza de trabajo, las empresas defraudaron sistemáticamente a los trabajadores y al fisco.

Estas prácticas, que ofrecen diversidad en formas y grados de cobertura, iban desde la ausencia de registro formal de los trabajadores hasta la mora en el pago de las horas extraordinarias y la incorrecta liquidación de haberes por despido o terminación de contratos laborales, es decir, irregularidades siempre en detrimento de los empleados.

Desde un punto de vista más general, estas formas indican la persistencia de la compra-venta de la fuerza laboral, sistemáticamente por debajo de lo necesario para mantener los atributos productivos de los trabajadores como tales, incluyendo su reproducción, esto es, en condiciones normales, situación que se explorará de modo cuantitativo en el apartado siguiente.

Junto al antagonismo general de clases y a las características del accionar empresario, se agregan las diferencias étnicas y nacionales que condimentaron el conflicto. Así, estas luchas adquirieron connotaciones ideológicas que fueron alimentadas por las diferencias culturales entre surcoreanos y brasileros junto a las crecientes diferenciaciones actuales de la clase trabajadora. Así, la organización para la construcción de la CSP presentó ciertas posiciones jerárquicas en las personificaciones de la valoración del capital que pusieron a la mayoría de los trabajadores brasileros bajo el mando de empleados surcoreanos. Por estas caracte-





rísticas, la comprensión de los hechos por los protagonistas tomó una forma xenófoba al interpretar en los surcoreanos la capacidad innata de ser fuente de sumisión para los trabajadores brasileños. Incluso los subcontratistas brasileños alimentaron esta apariencia para evadir sus responsabilidades y continuar la explotación de sus compatriotas. Destacamos que esta práctica, tan proactiva como agresiva en el logro de metas, no surge de una abstracta decisión empresarial, ni se deriva del origen étnico-racial de la empresa constructora. Si la POSCO tiene características que conmocionaron las costumbres y las leyes brasileñas, debemos entenderlas desde su trayectoria histórica específica en la acumulación de capital.

En efecto, hubo un choque de experiencias culturales disimiles que tomó forma a partir del antagonismo de clases en este proceso de valoración. Los trabajadores brasileños y su nivel medio de productividad frente las exigencias de los capataces y empleados surcoreanos no encontraron forma de desarrollar las actividades productivas sin mayores fricciones. Si bien estas diferencias crearon un escenario de fuertes conflictos y resistencias por parte de los trabajadores involucrados, las empresas lograron imponer parcialmente sus pretensiones. Los compradores de fuerza de trabajo inobservaron el marco legal siempre que les fue posible (MPT-CE, 2015a), estableciendo una relación fáctica dominante que perforó de manera sistemática los acuerdos, al defraudar la cristalización formal-legal de las relaciones de poder entre sujetos en igualdad de derechos. De este modo, fue necesario que estas relaciones particulares de poder pasasen por varios ajustes conflictivos en el antagonismo de clases.

### El rol del estado

La justicia laboral suministrada por el Estado mostró sus debilidades en el tratamiento y la resolución de conflictos individuales suscitados en

la construcción. Esa impotencia institucional se autodenunció en la Audiencia Pública cuando el juez del Juzgado de Trabajo de São Gonçalo de Amarante reconoció las limitaciones estructurales para brindar protección a los trabajadores (MPT-CE, 2015a). El Ministerio Público del Trabajo MPT-CE y la Superintendencia Regional de Trabajo SRTE-CE llevaron a cabo sus acciones con desigual efectividad. El MPT-CE fue incrementando su intervención durante el transcurso del conflicto, buscando generar un entorno propicio para la resolución de los conflictos laborales. La realización de la Audiencia Pública llamada “La coyuntura laboral en la construcción de la siderúrgica de Pecém-CE”, convocada por el MPT-CE en febrero del 2015, tuvo efectos positivos en el acercamiento de posiciones, pero la escasa participación de los trabajadores y su realización tardía sofocaron el alcance efectivo. El SRTE-CE mostró serias debilidades en su función de inspección de las condiciones de trabajo. Otra calidad y cantidad de fiscalizaciones habría reparado parte de los derechos laborales lesionados, reduciendo el malestar en la obra. A su vez, la recurrente presencia policial en la obra frente a los conflictos condicionó las relaciones de fuerza y mostró el uso represivo del Estado como forma de regular los antagonismos de clase en favor del sector empresarial.

Si comparamos los recursos estatales destinados a promover la inversión de capital privado en el CIPP con los destinados a la inspección y promoción de los derechos laborales en la obra, la asimetría emerge. Por otro lado, como las políticas del Estado aseguraron condiciones extraordinarias para la inversión privada, se podría considerar que las empresas accionarias de CSP contaban con el respaldo financiero suficiente para asumir los costos correspondientes a la fuerza de trabajo requerida sin tener que recurrir a prácticas ilegales. Sin embargo, como la única mercancía capaz de crear valor en su uso es la mercancía de la fuerza de trabajo, poco importaron los beneficios extraordinarios que gozaron las empresas en cuanto a la forma de la explotación de la fuerza de trabajo.





## La cristalización de las relaciones de fuerza: análisis cuantitativo de los salarios

Proponemos centrarnos ahora en el análisis cuantitativo de los salarios pagados en la obra para acompañar con datos el análisis de los resultados de la lucha de clases desarrollada en la construcción de la CSP. Para ello, utilizamos las Actas Acuerdo específicas y las Convenciones Colectivas del sindicato firmadas y rubricadas por el Ministerio de Trabajo de Ceará.

En la tabla II tenemos los salarios básicos junto al valor de la Canasta Básica CB de los cinco oficios más representativos en la construcción de plantas siderúrgicas (Sintepav-CE, 2016). A simple vista, podemos observar el aumento absoluto y porcentual del salario básico nominal y de la CB por recorte anual.

Tabla I: Piso salarial en reales por año de los oficios más representativos

|      | %  | AYUDANTE | ALBAÑIL  | MONTADOR | SOLDADOR | CALDERERO | CB  |
|------|----|----------|----------|----------|----------|-----------|-----|
| 2012 | -  | 764,35   | 1.065,16 | 1.247,40 | 1.485,00 | 1.568,60  | 200 |
| 2013 | 11 | 848,43   | 1.182,33 | 1.384,61 | 1.648,35 | 1.741,15  | 260 |
| 2014 | 13 | 958,73   | 1.336,03 | 1.564,61 | 1.862,64 | 1.967,50  | 320 |
| 2015 | 13 | 1.710,89 | 2.134,12 | 2.499,41 | 2.975,46 | 3.244,22  | 400 |
| 2016 | 15 | 2.215,34 | 2.456,90 | 2.876,75 | 3.424,11 | 3.732,00  | 500 |

Fuente: ACTs de la construcción de la CSP.

Comparemos ahora, en la tabla III, los acuerdos específicos alcanzados en la construcción de la CSP con las actualizaciones de los Convenios Colectivos de Trabajo-CCTs vigentes en el mismo período y para idénticos oficios.

Tabla II: Comparación salarial en reales de tres oficios según CCTs y ACTs de la obra de la CSP

|      | ACUERDO | % de Aumento      | AYUDANTE | ALBAÑIL  | CALDERERO | CB  |
|------|---------|-------------------|----------|----------|-----------|-----|
| 2012 | CCT     | 10                | 759,00   | 1.056,00 | 1.540,60  | 60  |
|      | ACT     | -                 | 764,35   | 1.065,16 | 1.568,60  | 200 |
| 2013 | CCT     | 11                | 842,60   | 1.172,60 | 1.709,40  | 100 |
|      | ACT     | 11                | 848,43   | 1.182,33 | 1.741,15  | 260 |
| 2014 | CCT     | 11                | 862,40   | 1.032,40 | 1.898,60  | 150 |
|      | ACT     | 13                | 958,73   | 1.336,03 | 1.967,50  | 320 |
| 2015 | CCT     | 9,5               | 1.027,40 | 1.427,80 | 2.079,00  | 170 |
|      | ACT     | 13                | 1.710,89 | 2.134,12 | 3.244,22  | 400 |
| 2016 | CCT     | Sin actualización |          |          |           |     |
|      | ACT     | 15                | 2.215,34 | 2.456,90 | 3.732     | 500 |

Fuente: Elaboración propia; CCTs y ACTs.

Al comparar los salarios que fueron pactados por el SINTEPAV-CE en la obra de la CSP con los CCT, en el mismo período y entre los mismos oficios, la CB es relativamente mejor en los ACT, pero la diferencia en el salario base a favor de los primeros acuerdos es insignificante. Sin embargo, a partir de 2014, sus incrementos nominales se diferencian. En el último período y hasta finales de 2018, el sindicato no pudo actualizar el CCT. De todos modos, gracias a estas simples comparaciones, podemos mostrar importantes mejoras salariales, debido a las ACTs de la construcción de la CSP para los tres últimos años.

Tomemos ahora parte los datos provenientes de un informe realizado por el sindicato para el Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), donde se describe la situación laboral en la construcción de la CSP. El informe reconoce, entre otras cosas, que las luchas en el lugar de trabajo no fueron suficientes “para acabar con la brecha salarial entre regiones” (Sintepav-CE, 2016: 2).



Tabla III: Piso salarial en reales de los Ayudantes en la CSP,  
en Rio de Janeiro y en San Pablo

| OFICIO AYUDANTE |          |          |              |          |              |
|-----------------|----------|----------|--------------|----------|--------------|
| AÑO             | ACT CSP  | CCT RJ   | % Diferencia | CCT SP   | % diferencia |
| 2012            | 699,60   | 957,00   | 27%          | 1.069,20 | 35%          |
| 2013            | 776,56   | 1.053,80 | 26%          | 1.185,80 | 34%          |
| 2014            | 877,56   | 1.150,60 | 24%          | 1.291,40 | 33%          |
| 2015            | 991,64   | 1.243,00 | 21%          | 1.401,40 | 31%          |
| 2016            | 1.141,80 | 1.375,00 | 17%          | 1.540,00 | 26%          |

Fuente: Elaboración propia; (Sintepav-CE, 2016: 2).

En efecto, las disparidades de los salarios regionales, en la comparación realizada en la tabla IV, muestran una tendencia decreciente a lo largo de los años, pero también la persistencia de la diferencia negativa para los salarios del mismo oficio en los acuerdos obtenidos por el SINTEPAV-CE en la CSP.

En la tabla V, comparamos los salarios de la construcción de la CSP con el salario mínimo por ley en Brasil. Dentro de la amplia estratificación de las funciones laborales, elegimos los salarios de los ayudantes, albañiles y soldadores, ya que fueron de los oficios más demandados en la construcción de la CSP (Alves Teles, 2018).

Tabla IV: Salario mínimo por ley y salarios en la CSP en reales

| AÑO  | SALARIO MINIMO NOMINAL | SALARIO AYUDANTE | SALARIO ALBAÑIL | SALARIO SOLDADOR |
|------|------------------------|------------------|-----------------|------------------|
| 2012 | 622,00                 | 764,35           | 1.065,16        | 1.485,00         |
| 2013 | 678,00                 | 848,43           | 1182,33         | 1.648,35         |
| 2014 | 724,00                 | 958,73           | 1336,03         | 1.862,64         |
| 2015 | 788,00                 | 1.210,30         | 1509,71         | 2.104,78         |
| 2016 | 880,00                 | 1.421,00         | 1.738,00        | 2.422,20         |

Fuente: Elaboración propia; DIESSE y ACTs.

De hecho, el conjunto de los salarios básicos acordados en la obra de la CSP parece estar por encima del salario mínimo en Brasil. El inconveniente al detenernos en esta comparación reside en que el salario mínimo nominal de Brasil difiere considerablemente de lo que necesita una familia trabajadora, en dinero, para reproducirse en condiciones normales. Desde el Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos - DIESSE, el sindicalismo brasileño viene generando estadísticas confiables que evidencian esta diferencia entre el “salario mínimo nominal por ley” y lo que en realidad se requiere para satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores<sup>7</sup> identificado como “salario mínimo necesario”. Para comparar los salarios de la construcción de la CSP con ese mínimo estipulado por el DIESSE debemos considerar en ellos, de alguna manera, las horas extraordinarias trabajadas, ya que forman parte del valor de la fuerza de trabajo. Y sabemos, por el informe presentado al DIESSE (Sintepav-CE. (2016), con motivo de la Audiencia Pública (MPT-CE. (2015a) y por las denuncias presentadas a los organismos oficiales durante la construcción que constan en el Archivo del Sindicato, que las jornadas de trabajo habituales siempre excedieron las 8 horas. Considerando la dificultad de determinar con validez estadística la cantidad de dinero efectivamente desembolsado por las subcontratistas en concepto de horas extras, así como las horas extras efectivamente trabajadas, decidimos agregar a los salarios de la tabla II el dinero correspondiente a 44 horas extras pagadas mensualmente, en base a los siguientes datos y supuestos.

La duración de la jornada según el CCT es de 8 horas. Son 5 jornadas semanales de 8 horas de lunes a viernes, más 4 horas los sábados, o 5 jornadas de 9 horas sumando, en ambas modalidades, 44 horas semanales. Supongamos que se trabaja y recibe la cantidad de 2 horas extra por día, más un sábado al mes de un día de 8 horas, que consta de 4 horas normales y 4 extras, entonces, habrá 40 horas extras al mes, de

<sup>7</sup> Para comprender como el DIESSE establece esos salarios mínimos reales ver “Metodología da Pesquisa Nacional da Cesta Básica de Alimentos” (DIESSE, 2016).







lunes a viernes, y 4 horas extras un sábado, para un total de 44 horas extras mensuales. Vamos a suponer que se han pagado 10 horas de trabajo diario, de lunes a viernes, más un sábado de 8 horas y los 3 restantes de 4 horas, con 4 descansos dominicales, totalizando 220 horas de trabajo al mes. Notemos que la carga horaria normal estipulada por el CCT es de 176 horas mensuales. Veamos ahora en la tabla VI los salarios conteniendo las horas extraordinarias que suponemos se han pagado, a efectos de realizar una estimativa.

Tabla V: Piso salarial de 5 oficios con horas extras en reales

|      | %  | AYUDANTE | ALBAÑIL  | MONTADOR | SOLDADOR | CALDERERO | CB  |
|------|----|----------|----------|----------|----------|-----------|-----|
| 2012 | -  | 1.012,91 | 1.413,64 | 1.655,64 | 1.971,00 | 2.081,96  | 200 |
| 2013 | 11 | 1.153,35 | 1.568,97 | 1.837,49 | 2.190,03 | 2.310,67  | 260 |
| 2014 | 13 | 1.272,65 | 1.773,07 | 2.076,53 | 2.472,42 | 2.611,18  | 320 |
| 2015 | 13 | 2.112,65 | 2.628,04 | 3.078,29 | 3.644,50 | 3.995,18  | 400 |
| 2016 | 15 | 2.680,87 | 3.028,86 | 3.546,45 | 4.221,23 | 4.600,80  | 500 |

Fuente: Elaboración propia; ACTs de la construcción de la CSP.

Finalmente, proponemos comparar el salario hipotéticamente asumido, en el que se pagan las 220 horas de trabajo mensual a la luz del salario mínimo necesario establecido por el DIESSE. Para eso, formulamos un salario promedio en la CSP para facilitar la comparación, sin perder de vista que está orientado apenas para establecer una referencia cuantitativa que no refleja necesariamente la realidad de los distintos salarios pagados en el caso en análisis, ni de ningún oficio en particular. En efecto, los salarios de los ayudantes y los de primer grado de calificación son inferiores al promedio, mientras que los de mayor grado superan nominalmente al promedio. Pero en la estimación del total de trabajadores, estos últimos siempre fueron minoritarios en el lugar de trabajo (Sintepav-CE 2016). Por tanto, este salario promedio engloba los salarios de los cinco oficios ya utilizados en la tabla II.

Tabla VI: Salario mínimo por ley, salario en la CSP  
y el mínimo necesario en reales

| AÑO  | SALARIO<br>MINIMO<br>NOMINAL | SALARIO<br>PROMEDIO<br>CSP | SALARIO<br>MINIMO<br>NECESARIO | % Dif. entre el<br>SALARIO<br>NECESARIO y el<br>PROMEDIO CSP |
|------|------------------------------|----------------------------|--------------------------------|--------------------------------------------------------------|
| 2012 | 622                          | 1.827,03                   | 2.464,41                       | -25,86%                                                      |
| 2013 | 678                          | 2.072,10                   | 2.771,10                       | -25,22%                                                      |
| 2014 | 724                          | 2.361,17                   | 2.925,16                       | -20,81%                                                      |
| 2015 | 788                          | 3.491,73                   | 3.275,00                       | 6,6%                                                         |
| 2016 | 880                          | 4.115,64                   | 3.875,09                       | 6,2%                                                         |

Fuente: Elaboración propia; DIESSE e ACT.

En los dos últimos años, se agrega al salario el pago de la hora mensual *in itinere* y el adicional por peligrosidad: dos logros del movimiento huelguista junto al ajuste del 13% al salario básico. Podemos observar que, a partir de los últimos dos convenios, el salario promedio medio logró alcanzar al salario mínimo necesario.

Destacamos que, en los últimos dos años de la obra, disminuyó el número de trabajadores requeridos<sup>8</sup> y aumentó la intensidad del uso de la fuerza de trabajo (Sintepav-CE, 2016b), es decir que se produjo más en menos tiempo para cumplir con los nuevos plazos de entrega de la planta siderúrgica a manos de Vale S.A.

Si diferenciamos por cargo, vemos cómo los salarios estimados de ayudantes y albañiles nunca alcanzaron el salario mínimo exigido. Sin embargo, en la tabla VIII se destacan en negrita a los montadores y soldadores, que superaron por poco este nivel los últimos años.

<sup>8</sup> Ver figura I



Tabla VII: Los salarios de los 5 oficios versus el salario mínimo necesario en reales

|      | AYUDANTE | ALBAÑIL  | MONTADOR        | SOLDADOR        | CALDERERO       | S. M. N.        |
|------|----------|----------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| 2012 | 1.212,91 | 1.613,64 | 1.855,64        | 2.171,00        | 2.281,96        | <b>2.464,41</b> |
| 2013 | 1.413,35 | 1.828,97 | 2.097,49        | 2.450,03        | 2.570,67        | <b>2.771,10</b> |
| 2014 | 1.592,65 | 2.093,07 | 2.396,53        | 2.792,42        | <b>2.931,18</b> | <b>2.925,16</b> |
| 2015 | 2.512,65 | 3.028,04 | <b>3.478,29</b> | <b>4.044,50</b> | <b>4.395,18</b> | <b>3.275,00</b> |
| 2016 | 3.180,87 | 3.528,86 | <b>4.046,45</b> | <b>4.721,23</b> | <b>5.100,80</b> | <b>3.875,09</b> |

Fuente: Elaboración propia; ACTs de la construcción de la CSP y CCTs.

Considerando el conjunto de resultados analizados, estamos en condiciones de afirmar que la tendencia en la construcción de la CSP fue pagar un salario por debajo de las condiciones que permitiesen una reproducción normal de la fuerza de trabajo. A pesar de las luchas libradas por los trabajadores y el sindicato, la compra y venta de la mercancía fuerza de trabajo se realizó por debajo de su valor. La lucha de clases parece haber regularizado una situación injusta y precaria. Las grandes conquistas sindicales de los últimos años en la obra solo devinieron en un salario digno para los trabajadores que se desempeñaron en algunos oficios, los más calificados y de menor peso relativo. La lucha por el salario en la construcción de la CSP quedó atrapada en la precariedad del trabajo.

## Conclusiones

El caso analizado, como todo emprendimiento industrial contemporáneo, es parte constitutiva del movimiento de capitales y, por lo tanto, es inherente a la relación social general del capitalismo. La construcción de la siderúrgica estudiada expresa el movimiento de un capital individual que realiza la necesidad de la valorización del capital social. En este caso, un capital de la POSCO que organizó el proceso de construcción de la

planta siderúrgica en Ceará, y cuyo proceso dio lugar a formas políticas adecuadas a su determinación económica.

En este sentido, adoptamos el enfoque de la crítica a la economía política desarrollado por Iñigo Carrera (2003; 2007; 2017), recuperando al capital como sujeto del movimiento de la producción social y, por lo tanto, reconociendo en él al generador de la forma contradictoria de la lucha de clases a través de la cual realiza su acumulación. Esto implica que las clases en conflicto no establecen sus posiciones y condiciones de manera autónoma (Negri, 2016), conforme sus decisiones asumidas en la experiencia inmediata de su organización, sino según las necesidades de reproducción del capital. Más aún, en la plena expresión de la subsunción real del trabajo en el capital (Marx, 2017: 578-580), las clases sociales actúan como un producto que portan las necesidades del capital.

Entendemos que, así como la lucha de clases surge del propio desarrollo de la relación social antagónica entre productores privados de mercancías, también se resuelve la contradicción existente entre la realización de la lucha de clases y la necesidad del movimiento de acumulación de capital social mediante el surgimiento de la relación política específica que constituye el Estado (Altvater, 1976). En este movimiento, el Estado se erige en la representación del capital social y, en consecuencia, sobre los intereses inmediatos de las clases sociales, legislando resoluciones para la lucha, es decir, resolviendo la lucha de clases (Guevara, 2018).

Hirsch (2018), en línea con ese enfoque, agrega que “la acción sindical de la clase trabajadora media la realización del valor de la fuerza de trabajo que ya ha sido determinado por el proceso productivo” (p. 2). El determinante del valor de la fuerza de trabajo proviene de los atributos productivos de los trabajadores, como de cualquier otra mercancía, con la particularidad de que este valor se realiza necesariamente a través de la acción sindical en la lucha de clases. Los atributos productivos de los trabajadores, necesarios para satisfacer los requerimientos productivos del capital, son los que determinan los bienes que necesitan consumir para producir su fuerza de trabajo. Los salarios son el precio que más o





menos expresa el valor de lo que consumen. La lucha de clases media esta expresión, de modo que determina la forma precio concreta y su relación de ajuste o desajuste en relación con el valor y, por tanto, con las condiciones reales de reproducción de los trabajadores. De esta manera, concebimos la lucha de clases desplegada en sus determinaciones generales (Iñigo Carrera, 2003), alejándonos del enunciado político abstracto, esto es, una imagen del antagonismo de clases como motor bipolar de la historia humana (Althusser, 2011).

Sucede que, al inicio del ciclo de valorización en Pecém, POSCO E&C entró en contradicción, mediante sus formas políticas particulares, al metabolizarse con la única mercancía capaz de crear nuevo valor en su uso. En este proceso de valorización emergieron las formas concretas de lucha de clases que se destacaron durante la implementación de la CSP. Una lucha de clases personificada por trabajadores de un lado y del otro, puesto que la personificación del mando y control de la producción está en manos de trabajadores con atributos específicos para esta función. Resultando que estas disputas desarrolladas por los trabajadores y sindicatos en defensa de la venta de la mercancía fuerza de trabajo no lograron alcanzar salarios que correspondan al valor de su fuerza laboral. Por el contrario, estas resistencias y luchas, como demostramos en el apartado anterior, terminaron por regularizar salarios que no alcanzaron a cubrir lo necesario para que los trabajadores se reproduzcan en condiciones normales.

De esta manera, el caso analizado se vuelve especialmente atractivo para reflexionar sobre las formas políticas de la lucha por los salarios y sus resultados económicos como expresión particular de la acumulación de capital en Brasil. Si consideramos apenas el análisis de la lucha por la jornada laboral (Marx, 2017: 305-369) nos enfrentamos al inconveniente de que, con el resultado obtenido, es decir, salarios por debajo del valor correspondiente, la acumulación de capital brasileño no podría reproducirse sostenidamente dado que, si la fuerza de trabajo se vendiera sistemáticamente por debajo de su valor, se traduciría, en algún momento, en

el agotamiento de la fuente de valor del capital, creando un obstáculo para el desarrollo normal de la acumulación (ídem: 338). Sin embargo, siguiendo el desarrollo expuesto por Marx más allá de la jornada de trabajo reconocemos que el movimiento del capital genera una masa de superpoblación relativa que fluye constantemente al mercado (ídem: 716).

El capital individual analizado contrató principalmente a trabajadores con atributos productivos que resultan de lo peor de las transformaciones contemporáneas del desarrollo del capital (Iñigo Carrera, 2005). Se trata de trabajadores que, a partir de la simplificación de los procesos productivos mediante la introducción de maquinaria, se encargan de realizar tareas sencillas y otros que, en el mismo proceso general de desarrollo tecnológico, quedan fuera de las necesidades del capital. Vemos, por tanto, en la construcción de la CSP en Ceará, cómo estas fracciones de la clase trabajadora están sufriendo la tendencia incontenible del capital a reducir sus salarios y aumentar sus chances de desempleo.

A partir de todo lo expuesto, podemos decir que no existe garantía de una correspondencia necesaria entre la capacidad y fuerza de resistencia de los trabajadores en la defensa de sus intereses y la consecución de salarios adecuados al valor de la fuerza de trabajo. De todos modos, si no existiese resistencia y lucha sindical por los salarios, el destino de estos trabajadores hubiese sido más cercano a un *Auschwitz* en vista de las precarias condiciones laborales que se experimentaron en Pecém.

Para comprender las razones de esta situación, debemos considerar algunas determinaciones específicas de la forma de capital social. Reconociendo la existencia de mediaciones imposibles de desarrollar aquí, podemos refugiarnos en el estudio de la especificidad de la acumulación de capital en Brasil elaborado por Grinberg (2013) a partir de la investigación más general desarrollada por Iñigo Carrera (2003, 2007, 2017).

El análisis de cada caso puede estar atento a sus particularidades, pero es fundamental considerarlo parte de las determinaciones generales del modo de producción capitalista, de las formas nacionales de acumulación junto con sus diferencias regionales ya que de ellas emergen las





tendencias de creciente fragmentación y diferenciación en sectores del proletariado.

Consideramos que el proyecto de la CSP, orientado a producir materia prima industrializada, coincide con la especificidad de la acumulación en Brasil: una industria de materias primas con destino al mercado mundial que se nutre fundamentalmente de las condiciones extraordinarias de la renta de la tierra (Grinberg, 2013). De ahí que proveerían esos recursos que el Estado desembolsó para impulsar paulatina y sistemáticamente la industrialización de mineral de hierro por parte del capital privado en Pecém y es por esa riqueza disponible, en forma de infraestructura y exenciones fiscales, que el capital industrial es atraído.

“La acumulación de capital es un proceso mundial por su contenido, pero nacional por su forma” (Iñigo Carrera, 2003: 43). Los países latinoamericanos desarrollan una forma específica de acumulación de capital basada en la especialización de la producción de mercancías portadoras de renta de la tierra (agricultura, ganadería, minería, petróleo, etc.). Estos procesos de acumulación nacional ofrecen una masa extraordinaria de riqueza social, en el sentido de que esa riqueza excede el plusvalor extraído por la explotación de la fuerza de trabajo por los capitales individuales (ídem, 2017: 104). Parte de esta riqueza social es apropiada por los terratenientes, pero también por los capitales industriales que producen en estas áreas nacionales (ídem: 243). Esta apropiación se realiza a través de diferentes actividades que los estados nacionales ejecutan en la mediación y distribución de esta extraordinaria riqueza hacia los capitales industriales. En ocasiones, los estados latinoamericanos posibilitan que los capitales industriales se apropien indirectamente de estos ingresos a través de impuestos específicos a la exportación de bienes rentables, regímenes de promoción y beneficio industrial, financiamiento estatal subsidiado, entre otros (ídem: 250). Nuestro caso parece estar en línea con esta apropiación indirecta a través de la construcción, con recursos estatales, del CIPP y la implantación de la ZPE. Así el Estado brasilero media en esta apropiación con la intervención fiscal y monetaria de la

ZPE, abaratando las importaciones y generando facilidades para el envío de utilidades, entre otras medidas que derivan en una posesión directa de esta riqueza por parte de la empresa Vale.

La renta de la tierra se ha convertido históricamente en la principal fuente de esta extraordinaria riqueza social en nuestros países, su evolución histórica concreta ha determinado también la existencia de una parte de la clase obrera como excedente para las necesidades de la valorización. La relevancia de la sobrepoblación relativa es muy variada en los diferentes países y su desarrollo histórico también ha sido peculiar en cada uno. Sin embargo, la existencia permanente de estos sectores obreros en exceso para las necesidades del capital ofrece a los procesos de acumulación otra fuente de riqueza social extraordinaria. Dado que el capital no requiere reproducir normalmente al conjunto de la población activa, puede comprar sistemáticamente su fuerza de trabajo por debajo de su valor al apropiarse de ese valor que agrega extraordinariamente a su proceso de acumulación. Las razones por las que el salario mínimo nominal estipulado por la ley en Brasil no llegue ni a la mitad del mínimo necesario para reproducirse en condiciones normales pueden considerarse a la luz de esta determinación económica.

Sintetizando, debido a la renta diferencial de la tierra, la fuerza de trabajo se vende por debajo de su valor, por lo que la determinación salarial tiende a situarse por debajo de lo normal. Esta tendencia es una expresión más de la determinación específica de la acumulación de capital brasilera, que le permite apreciarse sin participar necesariamente en el desarrollo de las fuerzas productivas (Iñigo Carrera, 2017: 295). Una explicación que polemiza con la tesis de que esta tendencia provendría del intercambio desigual (Marini, 2008) o de la herencia colonial latifundista (Prado Junior, 1987).

Por tanto, la forma de implantación de la CSP permite mostrar la correspondencia con los estudios que encuentran una determinación específica de acumulación en Brasil, que se alimenta de la fuerza laboral comprada por debajo de su valor, en el vínculo específico a la renta dife-







rencial de la tierra (Grinberg, 2013; Iñigo Carrera, 2017). La acumulación brasileña se apropia de una parte del valor de la fuerza de trabajo, esto es, la compra por debajo de su valor, y en consecuencia su forma política en la acción sindical alcanza esta necesidad. Vemos, a partir del caso estudiado, cómo las relaciones políticas son la forma concreta en que se desarrollan y, por tanto, existen las determinaciones económicas (Caligaris y Fitzsimons, 2012).

## Bibliografía

ADECE. (2016). *Nota sobre a construção da CSP*. [on line] Disponible en <http://www.adece.ce.gov.br/index.php/siderurgica>

Althusser, L. (2011). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Altvater, E. (1976). "Notas sobre algunos problemas del intervencionismo del Estado". *Cuadernos Políticos* 9, pp. 9-30. México D. F.

América Economía. (2014). *Las 50 mayores de Brasil*. [on line] Disponible en <https://rankings.americaeconomia.com/las-500-mayores-empresas-de-latinoamerica-2014/subrankings/las-50-mayores-de-brasil>

Bralo, F. (2019). *Luta salarial no Ceará: conflitos trabalhistas na construção da Companhia Siderúrgica do Pecém*. Disertación de Maestría, Universidad de Ceará, Brasil. [on line] Disponible en <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/41142>

Caligaris, G.; Fitzsimons, A. (2012). *Relaciones Económicas y Políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

Carleial, L. (2014). "O desenvolvimento regional brasileiro ainda em questão". *Revista Política e Planejamento Regional*. 1. (1), pp.1-21. Rio de Janeiro.

CSP. (2018). *Nossa História*. [on line] Disponible en <http://www.cspe-cem.com/pt-br/sobre-a-csp/nossa-historia>

D'Costa, A. (2014). State, Steel and Strength: Structural Competitiveness and Development in South Korea. *Journal of Development Studies*. [on line] Disponible en: [https://www.academia.edu/4391805/State\\_steel\\_and\\_strength\\_Structural\\_competitiveness\\_and\\_development\\_in\\_South\\_Korea](https://www.academia.edu/4391805/State_steel_and_strength_Structural_competitiveness_and_development_in_South_Korea)

DIEESE. (2016). *Metodologia da Pesquisa Nacional da Cesta Básica de Alimentos – Janeiro de 2016*. [on line] Disponible en <https://www.dieese.org.br/metodologia/metodologiaCestaBasica2016.pdf>

Giannotti, V. (2012). *Força Sindical: a central neoliberal de Medeiros a Paulinho*. Rio de Janeiro: Mauad.

Grinberg, N. (2013). Capital accumulation and ground-rent in Brazil: 1953–2008. *International Review of Applied Economics*. 4 (27), pp. 449–471. Londres [on line] Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/02692171.2012.736478>

Guevara, S. L. (2018). Acción sindical y acción política: un aporte desde la crítica de la economía política. *Latin America Studies Association*. Pittsburgh. [on line] Disponible en <https://lasa.international.pitt.edu/auth/Login.aspx?ReturnUrl=%2fauth%2fprot%2fcongress-papers%2fPast%2flasa2018%2ffiles%2f1341381.pdf>

Hirsch, M. (2018). *Acción sindical y salario real en la crítica de la economía política*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Iñigo Carrera, J. (2003). *El Capital: Razón Histórica, Sujeto Revolucionario y Conciencia*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

\_\_\_\_\_ (2005). *La fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera*. Ponencia presentada en el 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

\_\_\_\_\_ (2007). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.

\_\_\_\_\_ (2017). *La Renta de la Tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.





Marini, R. M. (2008). *Dialéctica de la dependencia*. En C. E. Martins. *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO.

Marx, K. (2017). *O Capital. Crítica da Economia Política. Livro I. O Processo de Produção do Capital*. San Pablo: Boitempo.

MDIC (2017). *O Regime Brasileiro das Zonas de Processamento de Exportação – ZPE*. [on line] Disp. en [http://www.mdic.gov.br/images/RE-POSITARIO/czpe/Apresenta%C3%A7%C3%B5es/2017-02-21\\_SE-CZPE\\_ZPE\\_Informa%C3%A7%C3%B5es\\_B%C3%A1sicas\\_POR.pdf](http://www.mdic.gov.br/images/RE-POSITARIO/czpe/Apresenta%C3%A7%C3%B5es/2017-02-21_SE-CZPE_ZPE_Informa%C3%A7%C3%B5es_B%C3%A1sicas_POR.pdf)

\_\_\_\_\_ (2018). *ZPE de Ceará*. [on line] Disponible en [http://www.mdic.gov.br/images/REPOSITARIO/czpe/Publica%C3%A7%C3%B5es/ZPE\\_do\\_Cear%C3%A1/Apresentac%C3%A3o\\_ZPE\\_2018.pdf](http://www.mdic.gov.br/images/REPOSITARIO/czpe/Publica%C3%A7%C3%B5es/ZPE_do_Cear%C3%A1/Apresentac%C3%A3o_ZPE_2018.pdf)

Moreira Cardoso, A. y Martins Rodrigues, L. (1993). *Força Sindical: uma análise sociopolítica*. San Pablo: Paz e Terra.

MPT-CE (2015a). *Ata circunstanciada da Audiência Pública CSP. Conjuntura trabalhista no canteiro da CSP*. Ministério Público da União. [on line] Disponible en [http://www.prt7.mpt.mp.br/images/audiencias-publicas/2015-Siderurgica\\_Pecem/Extrato\\_da\\_Atada\\_Audiencia\\_Publica\\_Siderurgica\\_Pecem.pdf](http://www.prt7.mpt.mp.br/images/audiencias-publicas/2015-Siderurgica_Pecem/Extrato_da_Atada_Audiencia_Publica_Siderurgica_Pecem.pdf)

MTE (2013). *Registro de Sindicatos*. [on line] Disponible en <http://www3.mte.gov.br/sistemas/cnes/relatorios/painel/GraficoTipo.asp>

Negri, A. (2016). *Marx além de Marx: ciência da crise e da subversão. Caderno de trabalho sobre os Grundrisse*. San Pablo: Autonomia Literária.

Posco. (2018). *Noticias – Centro de Prensa*. [on line] Disponible en [http://www.poscoenc.com/esp/pr/press\\_release.asp](http://www.poscoenc.com/esp/pr/press_release.asp)

Prado Junior, C. (1987). *Formação do Brasil Contemporâneo: Colônia*. San Pablo: Editora Brasiliense.

Fiec (2016). *Número 102*. [on line] Disp. en [https://arquivos.sfiec.org.br/sfiec/files/files/REVISTA\\_FIEC\\_FEVEREIRO\\_2016.pdf](https://arquivos.sfiec.org.br/sfiec/files/files/REVISTA_FIEC_FEVEREIRO_2016.pdf)

Sicetel (2015). *Análises do mercado de Aço 2015*. [on line] Disponible en [http://sicetel.org.br/sicetel2014/wp-content/uploads/2015/12/analise\\_mercado\\_aco2015.pdf](http://sicetel.org.br/sicetel2014/wp-content/uploads/2015/12/analise_mercado_aco2015.pdf)

Sintepav-CE. (2012a). *ACT entre POSCO e SINTEPAV-CE. 2012-13*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2012b). *Convenção Coletiva de Trabalho 2012-13*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2013a). *ACT entre POSCO e SINTEPAV-CE. 2013-14*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2013b). *Convenção Coletiva de Trabalho 2013-14*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2014a). *ACT entre POSCO e SINTEPAV-CE. 2014-15*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2014b). *Convenção Coletiva de Trabalho 2014-15*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2015a). *ACT entre POSCO e SINTEPAV-CE e SINTRAMONTI-CE. 2015-16*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2015b). *Convenção Coletiva de Trabalho 2015-16*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2016). *Avaliação CSP. Informe para o DIEESE - 2016*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2016b). *ACT entre POSCO e SINTEPAV-CE e SINTRAMONTI-CE. 2016-17*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

\_\_\_\_\_ (2018). *Convenção Coletiva de Trabalho 2018-19*. Fortaleza: Arquivo do SINTEPAV-CE.

Teles Alves, G. (2018). *Mobilidade, Trabalho e interações socioespaciais: o Complexo Industrial e Portuário Do Pecém no contexto da Região Metropolitana de Fortaleza*. Fortaleza: Editora UECE.

Vale Quem Somos. (2018). [on line] Disp. en <http://www.vale.com/brasil/PT/aboutvale/Paginas/default.aspx>

Vieira Trópia, P. (2009). *Força Sindical: política e ideologia no sindicalismo brasileiro*. San Pablo: Expressão Popular.

Zorzal y Silva, M. (2004). *A Vale do Rio Doce na estratégia do desenvolvimentismo brasileiro*. Vitória: EDUFES.





Revista Conflicto Social - Año 14 N° 25 - Enero a Junio de 2021

## La irresistible ascensión de Vladimir P. La visión occidental de la llegada al poder de Putin

The irresistible ascent of Vladimir P. The occidental vision of Putin's arrives to power

Jorge Saborido\*

*Recibido: 8 de febrero de 2021*

*Aceptado: 21 de mayo de 2021*

**Resumen:** El texto revisa las diferentes explicaciones que se han elaborado en la prensa y la historiografía occidental en relación con el proceso a partir del cual accedió al poder Vladimir Putin una figura relativamente mediocre perteneciente a los cuadros medios del KGB. La profunda crisis política y social en la que estuvo inmersa Rusia en la década de 1990 agravada por la guerra de Chechenia, la debacle económica de 1998 y el deterioro de la imagen del presidente Yeltsin, obligaron a la búsqueda de una figura que asegurara la situación de quienes se habían enriquecido durante esos años. Una serie de factores entre los cuales estaban su confiabilidad, su vínculo directo con los servicios secretos y su voluntad de recuperar la imagen de Rusia impulsando la guerra con Chechenia condujeron a que Putin fuera el elegido.

**Palabras clave:** Corrupción, guerra, democracia, crisis, servicios secretos.

**Abstract:** This paper looks all the different explanations elaborated in the press and in the occidental historiography in relation with the process from which Vladimir Putin a relative mediocre figure which belongs to the medium frames of the KGB comes to power. The deep political and social crisis that affect's Russia in the 90', aggravated by the Chechen war, the economic debacle of 1998 and the deterioration of the image of the president Yeltsin, forced to search for a figure that will ensure the situation of those who had become rich during those years, and a factor set that includes his reliability, his narrow links with the secret services and his will to recover the image of Russia, driving the war with Chechenya, led to Putin being chosen.

**Keywords** Corruption, war, democracy, crisis, secret services.

\* Profesor Titular Consulto. Universidad de Buenos Aires. Jorge\_saborido@hotmail.com

## Introducción

El “nuevo zar de Rusia”, el “hombre sin rostro”, esos son algunos de los calificativos a los que se ha recurrido en estas dos décadas del siglo XXI para nombrar a la figura de quien ejerce el poder en la República Federativa Rusa, Vladimir Vladimirovich Putin.

Sin detenernos a profundizar en este texto cuestiones como los rasgos de su régimen o el despliegue de su política exterior, objeto de numerosos análisis por parte de politólogos, historiadores y periodistas especializados, nos interesa aquí acotar el tema a la revisión de una cuestión puntual: cómo se ha explicado en los principales ámbitos intelectuales de Occidente el fulgurante ascenso a la presidencia de Rusia de un oscuro coronel del KGB, instalado en la ciudad alemana de Dresde, encargado de rutinarias tareas burocráticas cuando en 1985 se produjo la irrupción de la perestroika en la Unión Soviética impulsada por Mijail Gorbachov.

La caída del Muro de Berlín fue la causa de su retorno al país acompañado de su familia en 1990 –en plena crisis de la perestroika–, y el objeto de este trabajo es el estudio que realizaron los principales biógrafos occidentales de su accionar político en el período que abarca desde su reinserción en el escenario ruso hasta que triunfa en las elecciones presidenciales de marzo de 2000, luego de haber sido designado primer ministro pocos meses antes y a fines de 1999 presidente provisional por el mandatario saliente, Boris Yeltsin. Como punto de referencia se ha hecho uso de la “presentación en sociedad” de Vladimir Putin ante el mundo, un reportaje realizado por tres periodistas rusos en marzo de 2000, en el que se intercalan testimonios de su esposa y asimismo de personas pertenecientes a su entorno (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov, 2000). Si bien en algunos temas el reportaje es complaciente, en otros –ver más adelante a propósito del denominado “caso Babitsky”– se generó algún intercambio ríspido.<sup>1</sup> En cierto modo como contrapunto de esta fuente se utilizan cinco textos biográficos publicados en los últimos años por analistas occiden-

<sup>1</sup> Según la primera de las periodistas citadas, hubo varios pasajes de la entrevista que fueron censurados.





tales, en manera alguna los únicos pero sí lo suficientemente representativos del amplio espectro de estudiosos de la Rusia del presente. Además, el criterio que ha guiado la elección ha sido el hecho de que se trata de obras de carácter biográfico, que nos permiten ir más allá del tema puntual para intentar abordarlo con un conocimiento de la personalidad de quién tan sorpresivamente alcanzó el poder. Tres de los textos han sido redactados por académicos de nivel universitario y los otros dos por periodistas con un profundo conocimiento del escenario ruso.<sup>2</sup> Creemos que no es necesario puntualizar la significación del periodismo de investigación como elemento fundamental para el análisis de la realidad actual.

Como se ha planteado un par de párrafos más arriba, la pregunta-problema que orienta la pesquisa es cómo han explicado los expertos en temas rusos que un funcionario de escasa relevancia se convirtiera en un corto lapso en el presidente de la República Federativa Rusa. La narración y análisis de lo ocurrido se ve con frecuencia afectado por el relato retrospectivo del mismo Putin, que sin duda tiene temas que ocultar de esa época, o por lo menos aspira a que pasen inadvertidos.

La proximidad temporal de los acontecimientos que aquí se analizan y el hecho de que las fuentes utilizadas sean intentos biográficos fundamentados, con pretensiones de explicar el comportamiento de un individuo inmerso en un proceso de transformaciones de todo orden que lo llevaron muy lejos de lo que constituían sus expectativas de vida, nos conducen a justificar este trabajo desde dos perspectivas convergentes. En principio, la posibilidad de realizar un ejercicio intelectual de “historia del presente”, entendiendo que es posible aplicar una voluntad objetivadora al análisis de acontecimientos y procesos que forman parte de la realidad contemporánea, “la historia *vivida* por la sociedad global” (Aróstegui, 2004: 126), pero además reafirmando la reivindicación del género biográfico como científicamente legítimo, siempre que su fundamento sea, como

<sup>2</sup> Los autores son: Richard Sakwa, profesor de la Universidad de Kent (Sakwa, 2005); Masha Gessen periodista ruso-norteamericana (Gessen, 2012); Steven Lee Myers, corresponsal durante siete años del New York Times en Rusia (Myers, 2017); Frédéric Pons, profesor y presidente de la Asociación Francesa de Periodistas de Defensa (Pons, 2017), y Françoise Thom, profesora de la Escuela de Estudios Sociales de París (Thom, 2019).

el de la disciplina histórica, “el respeto de un contrato de verdad establecido como tal desde Tucídides” (Dosse, 2004: 410). Partiendo de esas bases, la comparación y el estudio crítico de los textos escogidos permite la construcción de una explicación, la elaboración de una respuesta a la pregunta que se ha formulado, con la certeza de que constituye un intento siempre sujeto a revisión.



### Las vicisitudes de un miembro del KGB

Vladimir Vladimirovich Putin, nacido en Leningrado (ahora San Petersburgo) el 7 de octubre de 1952, es el hijo de una humilde familia de trabajadores que compartía un pequeño departamento con otras dos familias en su ciudad natal. Luego de haber estudiado derecho en la Universidad de Leningrado se graduó en 1985 como oficial del entonces temido KGB (Comité para la Seguridad del Estado) y fue destinado casi inmediatamente a la ciudad alemana de Dresde, donde realizaba un trabajo de oficina –“recolectando fuentes de información, y enviándolas a Moscú” (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov: 69)– muy alejado de lo que se suponía era la emocionante y riesgosa tarea de un agente soviético en el extranjero.<sup>3</sup> Como era normal cuando se estaba en misión fuera del país tuvo dos ascensos automáticos, sin que su tarea fuera objeto de elogios mayores por parte de la superioridad. En el cumplimiento de esa tarea fue testigo del derrumbe de la Alemania Democrática en 1989, acontecimiento que retrospectivamente define como “realmente inevitable”. (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov: 80).

La realidad condujo a que retornara a la Unión Soviética enfrentando un futuro no excesivamente promisorio, ya que no se le ofreció un puesto que lo atrajera dentro de la organización, al tiempo que la gestión de Gor-

<sup>3</sup> Sin ninguna justificación documental, el historiador Robert Service afirma que “la búsqueda de disidentes fue una de sus tareas antes de ser destinado a la República Democrática Alemana” y si bien “aún no está del todo claro lo que hizo en Dresde, probablemente se ocupó de dirigir agentes encargados de realizar operaciones de espionaje industrial en Alemania Occidental” (Service, 2005: 154-155).





bachov estaba colocando al KGB en una posición difícil. Por esta razón decidió completar sus estudios de derecho con la redacción de una tesis doctoral en la Universidad de Leningrado, al tiempo que se desempeñaba como adjunto del rector Stanislav Petrovich Mercuriev, un cargo administrativo. Allí tuvo lugar el punto de partida de su carrera fuera del KGB, al producirse un encuentro con Anatoli Sobchak, en ese momento Presidente del Consejo Municipal de Leningrado, ex profesor de Putin y una de las personalidades políticas más populares y ambiciosas del escenario político de la ciudad. El relato del origen de esta relación tiene dos versiones: en las palabras del futuro líder él se dirigió directamente a su oficina a pedirle trabajo y lo consiguió inmediatamente, pese a haber confesado que formaba parte del KGB (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov, 2000: 88). Para los biógrafos que abordan el tema (no es el caso de Thom) la versión más creíble es que Sobchak parece que buscaba un auxiliar del KGB y Mercuriev le recomendó a Putin. Al tiempo que se desempeñaba como asesor de Sobchak el futuro presidente siguió formando parte del KGB, esto es, cobrando puntualmente su sueldo.

Durante esa primera etapa ocurrieron acontecimientos de enorme significación en la Unión Soviética: en primer término los sucesos de agosto de 1991<sup>4</sup> sobre los cuales los biógrafos que lo abordan –Myers y Gessen– manifiestan opiniones encontradas respecto del comportamiento tanto de Putin como de Sobchak. Mientras el primero afirma que Sobchak, y por extensión Putin, se manifestaron claramente en contra del golpe y sobre todo el primero actuó en su ámbito para neutralizarlo, incluso pronunciando un discurso en una planta industrial de Kirov, Masha Gessen sostiene que Sobchak actuó de manera de mantener un equilibrio que le permitiera salir bien parado cualquiera fuera el resultado de la intentona. En cuanto a Putin, que estaba de vacaciones y retornó en el medio del

<sup>4</sup> Se trata del fracasado intento de golpe de estado protagonizado por varios dirigentes del Partido Comunista y del KGB, destinado a frenar el proceso de democratización iniciado por Mijail Gorbachov. La bibliografía sobre el tema es inmensa comenzando por el testimonio del mismo Gorbachov (1991) y el de su asesor Anatoly Chernyaev (2000). Un relato periodístico de gran valor es el del periodista catalán Rafael Poch-de Feliú (2003) y una interpretación provocadora, que pone en cuestión el relato de Gorbachov y su inocencia es el de Dunlop (1993).

golpe, relata una historia en la que frente a los acontecimientos decidió enviar en esos momentos su renuncia al KGB definiendo en forma concluyente su posición en contra de la intentona golpista, aunque puntualiza que “el objetivo de ésta –preservar la Unión Soviética del colapso– era noble. Pero los medios y métodos escogidos solo aceleraron el derrumbe del país” (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov, 2000:93). Por su parte, Gessen insiste en que “lo más probable es que Putin, al igual que su jefe, pasara los días del golpe sin definirse y de ser cierto que dimitió del KGB lo hizo solo cuando el golpe había terminado” (Gessen, 2012: 119).

El segundo acontecimiento, mucho más importante, fue el derrumbamiento de la Unión Soviética el 25 de diciembre de 1991, dando lugar a la creación de 15 repúblicas, de las cuales Rusia era con diferencia la más grande y poblada.<sup>5</sup> Ese episodio sin embargo no produjo cambios inmediatos en la vida de Vladimir Putin, que siguió trabajando junto a Sobchak, quién ya en esos momentos había sido elegido alcalde y lo designó encargado de las relaciones con el exterior.

De la temprana gestión administrativa de Putin, tan relevante como para ser denominado el “cardenal gris” de Sobchak, (Sakwa, 2005: 27) quedan como recuerdo ominoso dos acontecimientos que echan sombras sobre su posterior reputación de funcionario recto. Uno de ellos fue el intento de que el municipio participara de las actividades vinculadas con el juego que estaban proliferando en la ciudad. Si inicialmente se pensó en establecer un monopolio municipal más tarde se optó por participar con el 51 por ciento de las acciones de los casinos de la ciudad, con el consiguiente beneficio para las arcas públicas. Putin fue el responsable de llevar adelante las negociaciones, pero “la empresa resultó ser un desastre, un fraude gigante que llevó a la ciudad a aliarse con ex agentes del KGB y gangsteres” (Myers, 2017: 94). “Ellos se nos reían en la cara”, fueron las palabras del mismo Putin más tarde (Cit. por Pons, 2027: 88).

<sup>5</sup> Un relato valioso de lo ocurrido en los últimos días de la Unión Soviética es el de Jeffrey Hough (1997). Por supuesto, es también notable el capítulo correspondiente de la biografía de Gorbachov escrita por Wiliam-Taubman (2018).





De mayor significación y repercusiones resultó la cuestión del intercambio de materias primas por alimentos. La tremenda escasez que experimentaba la ciudad de Leningrado en 1991-92 llevó a las autoridades a pergeñar la idea de cambiar materias primas que en la ciudad y su entorno existían en abundancia –madera, hierro, metales no ferrosos– por alimentos provenientes de Alemania. Putin, encargado por Sobchak, firmó una serie de contratos que incluían elevadísimas comisiones; la investigación realizada por Marina Salye, presidenta de la comisión municipal de suministro de alimentos mostró que toda la operación fue un enorme fraude: muchas de las empresas, beneficiadas por contratos firmados sin licitación previa, exportaron lo establecido pero no importaron los alimentos estipulados incumpliendo con las condiciones establecidas y recibiendo el subsidio. Posteriormente, los directivos de algunas de esas empresas beneficiadas por los contratos pasaron a convertirse en socios cercanos de Putin, como Yuri Kovalchuk y Vladimir Yakunin quienes luego recibieron autorización para exportar aluminio y metales no ferrosos. En el testimonio posterior Putin sostuvo que no hubo nada irregular y se defendió recurriendo al argumento de que las acusaciones provenían de la sospecha que generaban sus antecedentes como ex integrante del KGB. En el informe final de la comisión no se llegó a acusarlo explícitamente de nada que hiciera pensar en la comisión de un delito pero sí de “total incompetencia rayana en la mala fe” (Cit. por Myers, 2017:97). Incluso Alexander Anikin, el otro firmante de los contratos, renunció. Unos años más tarde, Yury Boldirev, interventor jefe en la gestión de Yeltsin, sostuvo que “se descubrieron importantes infracciones, pero no eran mucho más graves que lo que estaba ocurriendo en el resto de Rusia (Gessen, 2012: 125). En una postura mucho más crítica pero sin aportar ningún tipo de pruebas, Françoise Thom afirma que en esos años Putin comenzó a realizar negocios en su beneficio trabando relación con el citado Kovalchuk y también con GuennadiPetrov, jefe del grupo criminal Malychev. Kovalchuk se convertirá en el director de la Banca Rossiya (Thom, 2019:pp.30-31).Por su parte, Pons asume la defensa de Putin afirmando que quisieron

comprometerlo “para ejercer presión sobre Sobchak, que se mostraba demasiado rígido en su revitalización económica de la ciudad” (Pons, 2017: 87). En cualquier caso, el informe no tuvo repercusiones.

### La consolidación y ascenso como funcionario

A lo largo de los años que transcurren hasta 1996, Putin se afirmó como vicealcalde de Sobchak y en su gestión fue construyendo pacientemente una imagen de administrador serio y responsable, impulsor además de la libre empresa. De esa época data asimismo la redacción y defensa de su tesis doctoral, realizada en el Instituto de Minería “Georgy Plejanov”, que trataba sobre las posibilidades de exportación de los recursos naturales de la región de San Petersburgo, enfatizando las posibilidades emergentes de una economía de mercado.<sup>6</sup>

En 1996 fue designado responsable de la campaña de reelección de Sobchak, y cuando su jefe fue derrotado en las elecciones de 1996 y en consecuencia perdió su inmunidad-situación que lo colocaba ante la posibilidad de serios problemas judiciales-Putin mostró su lealtad y lo ayudó a escapar del país en una operación que le permitió ganar prestigio entre sus pares como alguien que no le “fallaba” a los amigos. En cualquier caso, el proceso electoral mostró que Putin carecía de los recursos y de la voluntad para desempeñarse en este tipo de tareas (Sakwa, 2005: 28-29). En la visión de Thom, Putin también se convenció de “que el proceso electoral debe ser estrechamente controlado para no tener sorpresas” (Thom, 2019: 38).

Fue también en 1996, de acuerdo al testimonio del propio Putin, cuando un antiguo *apparatchik* de Leningrado, Pavel Borodin, a quién en una ocasión había ayudado, lo convocó a Moscú y pasó a ocupar en el Kremlin un cargo administrativo “con poca responsabilidad y muchos con-

<sup>6</sup> Años más tarde se comprobó que buena parte de la tesis estaba plagada de una obra escrita por dos economistas estadounidenses (Myers, 2017: pp.129-130).





tactos”. Antes de marchar a Moscú había evaluado la posibilidad de abandonar la vida pública y dedicarse a la práctica profesional como abogado. Por esa época se acercó a uno de los “gurúes” del libre mercado, Anatoli Chubais, protagonista junto a Yegor Gaidar de la terapia de shock que puso en marcha Boris Yeltsin en 1992;<sup>7</sup> por sus antecedentes y por este vínculo, parecía no haber dudas respecto a la adscripción de Putin a las posiciones liberales.

En estos momentos comienza la intrincada historia que culmina con Putin elegido presidente. Un elemento fundamental en todo el proceso es puntualizar que en 1996 luego de dos años de guerra tremendamente impopular en Rusia con los independentistas de la república de Chechenia la situación se había resuelto con una paz provisional que dejaba justamente pendiente la cuestión principal, la de la independencia, con un casi seguro enfrentamiento en un horizonte no lejano.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, el fracaso en todos los terrenos de la gestión de Boris Yeltsin hizo pensable lo que hasta hace poco tiempo se imaginaba imposible: el triunfo electoral del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) en las elecciones presidenciales a realizarse en ese año.<sup>9</sup> Las encuestas no le daban al presidente más de un 5 por ciento de imagen positiva y las elecciones parlamentarias celebradas a fines de 1995 le otorgaron al PCFR la primera minoría. Fue entonces cuando los principales oligarcas, beneficiarios de las privatizaciones de los años anteriores, se reunieron para elaborar un plan de rescate del presidente Yeltsin –el luego llamado “pacto de

<sup>7</sup> Sobre la terapia de shock hay versiones encontradas: la defiende el economista liberal Anders Aslund (2010) y es criticada, por ejemplo, por Marshall I. Goldman (1996).

<sup>8</sup> Chechenia es un pequeño país de mayoría musulmana situado al norte de la cordillera del Cáucaso, entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Hasta 1992 su territorio formaba parte de la república autónoma de Chechenia-Ingushetia, dentro de la Federación Rusa. A fines de 1991 el parlamento checheno declaró la independencia de forma unilateral y a partir de allí se generaron una serie de conflictos con el gobierno de Moscú que culminaron con la entrada del ejército ruso en territorio checheno en diciembre de 1994. Se desencadenó entonces un enfrentamiento en el que la guerrilla chechena no solo opuso resistencia sino que estuvo en condiciones de llevar a cabo actos calificados de “terroristas” dentro de Rusia. La información transmitida por los canales de televisión rusos mostró la crudeza de los enfrentamientos y contribuyó a incrementar los temores de la población. Ante el fracaso de la acción militar rusa a fines de agosto de 1996 se llegó a un acuerdo provisional en la localidad de Kasavyurt que contemplaba la discusión respecto de la independencia de Chechenia y en la práctica el país gozaba de una situación de amplia autonomía respecto de Moscú. Una introducción al tema en Taibo, 2005.

<sup>9</sup> El PCFR se creó en febrero de 1993 nucleando dirigentes del antiguo PCUS aunque con un programa que estaba más cercano a las posiciones socialdemócratas de Europa Occidental.

Davos”—<sup>10</sup> quién sufría un serio quebranto de salud que casi lo inhabilitaba para ejercer el poder pero que constituía en esos momentos la única garantía de que iban a poder mantener su fortuna sin verse cercados por la ley. En una campaña que combinó todos los recursos de la comunicación —los oligarcas eran los dueños de los canales de mayor audiencia— con el fraude, la mentira y la obstaculización del accionar del adversario, Yeltsin se impuso en la segunda vuelta por un apretado margen, resultado que, afirman sus allegados, llevó al principal oligarca, Boris Beresovsky, a sostener que luego de esta prueba “era capaz de convertir en presidente a un gorila”.

La situación de Rusia, de mala pasó a ser catastrófica a partir de la crisis financiera de 1998, que pulverizó los ahorros de millones de ciudadanos rusos, con el agravante de que el presidente, enfermo y además afectado por sus excesos con la bebida, confirmó que estaba absolutamente incapacitado para gobernar; su conducta era errática y se sucedían los cambios de gabinete.<sup>11</sup> El futuro se presentaba negro para el conjunto del país y por supuesto también para los oligarcas. Uno de los temas principales para quienes ejercían el poder era la elección del sucesor de Yeltsin; el candidato más importante era Yevgueni Primakov, primer ministro y declarado opositor de los oligarcas; su alianza con el popular alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov parecía en esos momentos imbatible en las urnas. La única alternativa era “crear” un candidato en condiciones de derrotarlos, y la pregunta que surge entonces naturalmente y que los autores considerados intentan responder es: ¿por qué Putin?

Ya instalado como funcionario en el Kremlin, en una de las frecuentes modificaciones realizadas por el presidente, en plena crisis financiera, Putin fue designado jefe del Servicio Federal de Seguridad (FSB), el antiguo KGB, por el entonces primer ministro Segei Kirienkolo que signifi-

<sup>10</sup> En la reunión anual de Davos de 1996 el financista húngaro George Soros advirtió a Boris Berezovsky, el más influyente de los oligarcas, que en caso de triunfar los comunistas la democracia y la economía liberal serían destruidas en Rusia. Berezovsky optó por aliarse con su archienemigo Vladimir Gusinsky para operar en favor de un triunfo de Yeltsin (Sakwa (2014, 15). En la misma reunión, el principal dirigente comunista, Genady Zyuganov también estuvo presente anunciando que si triunfaba en las elecciones no iba a retornar al régimen vigente hasta 1991.

<sup>11</sup> Un panorama global del impacto de la crisis de 1998 en Rusia se encuentra en Aslund, (2010).





caba el retorno a su profesión original, ahora como civil y además como jefe. Berezovsky se atribuye el hecho de haber recomendado su nombre pero probablemente sus palabras forman parte de la influencia que en esos años él suponía tener, aunque es cierta la existencia de una relación, que incluso lo llevó a visitarlo a Biarritz a mediados de 1999 para que aceptara el cargo de primer ministro.<sup>12</sup>

### El nacimiento de un político

La versión de Putin respecto de su designación como primer ministro da cuenta de una reunión con Yeltsin quien primero le comunicó que iba a pedirle la renuncia a quién ocupaba ese cargo, Sergei V. Stepashin y luego se lo ofreció en principio como “una posibilidad”, aunque seguidamente utilizó la expresión “primer ministro con futuro” (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov, 2000: 137); el nombre de Berezovsky por supuesto no aparece. Transcurría el mes de julio de 1999 y el ascenso se debía en gran medida al creciente temor de Yeltsin respecto a algunas investigaciones que se estaban realizando en el FSB;<sup>13</sup> hacía falta colocar un hombre fiel que controlara la situación y tuviera los contactos necesarios entre las fuerzas de seguridad, lo que le permitiría disfrutar de una vejez en libertad y sin inquietudes. Y aparentemente Putin cumplía esas condiciones.

Sin embargo, la explicación resulta incompleta si no hacemos referencia a la influencia ejercida por la nueva guerra de Chechenia, iniciada a partir de octubre de 1999. Luego del fracaso de las fuerzas armadas rusas en el enfrentamiento anterior, Frédéric Pons, el principal defensor de la gestión de Putin, afirma que desde que fue designado primer ministro éste se manifestó dispuesto “a jugarse su credibilidad, pero también a reafirmar su poder”. (Pons, 2017: 120) embarcándose en un nuevo con-

<sup>12</sup> Una de las anécdotas de Berezovsky, que es la que lo lleva a recomendar a Putin, es que cuando éste era funcionario de Sobchak intentó abrir una concesionaria de autos y Putin le rechazó una comisión que le ofreció personalmente; “era el primer burócrata que no aceptaba sobornos” (cit. por Gessen, 2012: 21).

<sup>13</sup> Asimismo, el fiscal general Yury Skuratov estaba llevando adelante una investigación independiente por corrupción que lo involucraba.

flicto “de manera brutal, drástica”. Pero para ello había que preparar a la población –que se había manifestado en contra de la guerra anterior– y en esta operación es donde la cuestión se torna profunda y dramáticamente controversial.

El tema reside en que, tal como se hacen eco dos de los autores considerados –Gessen y Myers–, existen fundadas sospechas respecto a que el desencadenamiento de la guerra fue fogoneado desde el poder por medio de sangrientos atentados perpetrados en Moscú que dejaron varios centenares de muertos civiles y cuya autoría, inicialmente atribuida a los chechenos –generando un profundo rechazo y contribuyendo a crear el clima bélico imprescindible entre la población– con posterioridad ha quedado en entredicho.

El relato sintético de lo ocurrido es el siguiente: Luego de haber sido ratificado por un escaso margen como primer ministro por la Duma<sup>14</sup> el 16 de agosto, a los diez días Putin marchó a la zona en conflicto luego de que las tropas rusas neutralizaran un ataque de los chechenos sobre el territorio vecino de Daguestán expulsando a los invasores. Su presencia, ampliamente registrada por la televisión mostraba a un líder joven, ataviado con ropa de combate, dispuesto a acudir al campo de batalla tantas veces como fuera necesario para dar un escarmiento a los rebeldes. Era difícil encontrar un mayor contraste respecto de la ajada y enfermiza imagen que brindaba en esa época Boris Yeltsin.

Sin embargo, a pesar de ese éxito inicial, el conflicto estaba lejos de estar terminado: el 4 de septiembre a la noche una explosión demolió un edificio de cinco pisos en la localidad de Buinaksk (Daguestán), en el que se alojaban soldados rusos; murieron sesenta y cuatro personas, y al día siguiente los chechenos nuevamente ocuparon las posiciones de las que habían sido desalojados. Extremistas daguestaníes se adjudicaron la responsabilidad de la explosión y el triunfalismo de Putin quedó seriamente en entredicho.

<sup>14</sup> De acuerdo con la Constitución de 1993, el poder legislativo estaba compuesto por la Duma (cámara baja) y el Consejo de la Federación (cámara alta).







A este atentado le siguieron otros, ahora en la misma capital del país: el 9 del mismo mes de septiembre una explosión arrasó un complejo de departamentos de nueve pisos; con el resultado de 94 muertos y cientos de heridos. Cuatro días más tarde, mientras Putin estaba en misión oficial en Nueva Zelanda, un nuevo estallido destruyó otro edificio de departamentos y en esta ocasión los muertos fueron 118. Los líderes chechenos negaron haber sido los autores de estos atentados y ya en esos momentos hubo algunas voces, como la del dirigente comunista Viktorliukin, señalando que se trataba de operaciones provenientes de enfrentamientos propios de la política interna del país con el objeto de intimidar a la población para que no acudiera a las urnas en las elecciones parlamentarias a celebrarse en diciembre.

Con la población de Moscú efectivamente aterrorizada, el 16 de septiembre hubo un atentado más en la ciudad de Volgodonsk a cientos de kilómetros de Moscú pero también de Chechenia, que provocó 17 víctimas más.

La escalada de violencia terrorista tuvo como consecuencia que Putin ordenara el incremento de la agresión sobre Chechenia, dando comienzo a partir del 23 de septiembre incursiones aéreas que llegaron a bombardear el aeropuerto de la capital, Grozni. En ese día se produjeron unas declaraciones que fueron comentadas en todo el país: frente a preguntas periodísticas sobre los ataques aéreos el primer ministro respondió que “los aviones rusos solo están atacando campamentos terroristas. A los terroristas vamos a ir a buscarlos donde estén. Y, disculpe, pero si los encontramos escondidos en el baño, los excretamos en el inodoro” (Myers, 2014: 174). Los rusos estaban descubriendo un líder que respondía a la violencia con violencia y cuyo vocabulario además era el propio del ciudadano medio.

Sin embargo, fue justamente en la noche anterior a sus declaraciones cuando se produjeron en la ciudad de Riazán los acontecimientos que contribuyeron a desplegar un manto de sospecha sobre los verdaderos autores de los atentados de septiembre. Un conductor de autobús observó un coche estacionado frente al edificio donde vivía; dos hombres y

una mujer, de filiación inequívocamente rusa, se acercaron al sótano y descargaron una serie de bolsas, tras lo cual se marcharon. El testigo, conocedor de lo que estaba ocurriendo en el país, tomó nota de la patente pero la parte que indicaba la región donde estaba registrado se encontraba cubierta con un papel con el número correspondiente a la región de Riazán. Inmediatamente llamó a la policía y los agentes encontraron tres sacos apilados con el rótulo de “azúcar” pero a través de una ranura pudieron ver cables y también un reloj. Se ordenó la evacuación del edificio mientras se esperaba la llegada de los encargados de desactivación del explosivo. El complejo constaba de 77 departamentos y sus ocupantes no pudieron retornar hasta la tarde siguiente. Mientras tanto, los expertos inutilizaron el artefacto, que tenía un cronómetro programado para las 5.30 horas, e identificaron el explosivo, llamado “hexógeno”, que por lo menos había sido utilizado en uno de los atentados anteriores. Mil doscientos efectivos fueron desplegados para tratar de atrapar a los sospechosos.

Al día siguiente, el ministro del Interior confirmó en una reunión que se había podido evitar una explosión, mientras el chofer que había llamado a la policía era saludado como un héroe por todo el país. Sin embargo, a los pocos minutos el director del FSB, Nicolai Patrushev, antiguo ayudante de Putin en Leningrado, habló con los periodistas desmintiendo las palabras del ministro, afirmando que se había tratado de un ejercicio de entrenamiento y que, por supuesto, no había explosivos en las bolsas. La noticia dejó perplejo a todo el mundo, ya que nadie había sido informado en Riazán del ejercicio –ni las autoridades ni el FSB local–, se había dejado a la gente en la calle sin ninguna contemplación y se desautorizaban inspecciones oficiales que aseguraban la existencia de explosivos. La sospecha de que los atentados anteriores fueron obra del FSB dejó entonces de ser una teoría conspirativa delirante y la operación pudo ser imaginada como un sangriento impulso al enfrentamiento con Chechenia y a la consolidación de Putin como líder.<sup>15</sup> Es importante destacar que

<sup>15</sup> El informe completo sobre este episodio fue dado a conocer por la cadena de televisión NTV propiedad de Vladimir Gusinsky seis meses más tarde.





luego de este “ejercicio de entrenamiento” no se produjeron más atentados.

Una de las versiones tiende a atribuir la responsabilidad de los atentados a Berezovsky, que tenía conversaciones con los chechenos y nunca mostró escrúpulos a la hora de defender sus intereses; la transición post-Yeltsin lo tenía preocupado y bien pudo haber planeado los atentados sin que Putin lo supiera. El financista George Soros, que se había distanciado del oligarca afirmó que la operación era “demasiado diabólica pero no podía descartarse totalmente” (Myers, 217: 516).

La respuesta de Putin sobre este tema ante la pregunta de los tres periodistas que lo interrogaron no aparece en el texto inglés pero de la versión rusa mucho más extensa, Frédéric Pons transcribe su respuesta: “¿Así que hicimos volar nuestros propios edificios? Francamente ¡es totalmente absurdo! Una locura. Ningún miembro de los servicios especiales rusos sería capaz de semejante crimen contra su pueblo” (Pons, 2017: 124). Los funcionarios del FSB nunca se expidieron sobre el tema. Los pedidos de investigación que se impulsaron en la Duma siempre fueron bloqueados por los partidarios de Putin; un alto funcionario de Putin, Majail Kasyanov, declaró en una entrevista más de una década después, “no lo sé y no quiero creer que pudiera ser verdad” (Cit. por Myers, 2017: 201).

Los acontecimientos siguientes confirmaron los cálculos de quienes pensaban que reiniciar la guerra lejos de ser un suicidio político podía ser la base de construcción de un nuevo liderazgo. El grupo político creado alrededor de su figura, que adoptó el nombre de “Unidad”, obtuvo el 23 por ciento de los votos en las elecciones parlamentarias del 19 de diciembre, ubicándose solo un punto detrás del Partido Comunista. A este resultado contribuyó el hecho de que tras la debacle del año anterior la situación económica había experimentado una mejora significativa. El precio del petróleo –indicador fundamental de la realidad económica– experimentó un alza del 40 por ciento y el año se cerró con un crecimiento del 5 por ciento del PBI por habitante (Maddison, 2003).

El empuje final al encumbramiento de Putin lo proporcionó Boris Yelt-

sin al anunciar su renuncia en el discurso tradicional del 31 de diciembre, designando al cada vez más popular primer ministro como presidente interino. La renuncia se produjo seis meses antes de cumplir el mandato constitucional por lo que se tuvo que modificar el calendario electoral y el corto lapso que había hasta los comicios perjudicó a los eventuales opositores, que no estaban preparados para afrontar la nueva situación y en la mayor parte de los casos optaron por no participar. Sergei Kovalev, diputado liberal y defensor de los derechos humanos resumió de manera rotunda la realidad electoral: “Putin es la creación de un sistema político cerrado y poco transparente. El proceso electoral simplemente dio el visto bueno a una decisión que ya había sido tomada entre bastidores. Ni más ni menos” (Cit. por Sakwa, 2005: 47). Esa era la imagen que transmitía el Kremlin; Putin parecía el instrumento de fuerzas ocultas que no controlaba.

Además, otros factores contribuyeron a asegurar el triunfo: tal como había ocurrido en 1996 el Canal Uno, propiedad de Berezovsky, trabajó sin descanso en el proceso de destacar las virtudes de organización y el estilo personal de Putin –alejado de las prácticas políticas habituales– y a la vez operó para socavar el prestigio de Primakov y Luzhkov en los programas de máxima audiencia. El candidato desconocido empezó a penetrar en los hogares de una población abrumada por la crisis y hastiada del manejo de ésta por la dirigencia que había participado de la conducción del país en los aciagos años anteriores.

En los escasos tres meses que siguieron hasta que el 26 de marzo triunfó en las elecciones, Putin no dedicó tiempo a la campaña política ni participó en debate alguno, mientras que sus potenciales adversarios eran progresivamente cooptados por Unidad. La única propuesta real fue un documento titulado “Rusia en el Nuevo Milenio” elaborado por el Centro de Desarrollo Estratégico, un organismo dirigido por un economista, ex colega de San Petersburgo.<sup>16</sup> Más allá de una realista descripción de los estragos sufridos por el país en la década de 1990, el atraso experimen-

<sup>16</sup> Texto completo en Pons, 2017: 343-365.





tado respecto del resto del mundo y una amplia declaración de intenciones, los puntos que en mayor medida llaman la atención, sobre todo por sus implicancias futuras, apuntan a destacar la idea de que si bien los rusos han empezado a asimilar “los valores universales supranacionales”, como la libertad de expresión y “otros derechos políticos fundamentales”, existe una “idea rusa” que difiere de los valores occidentales, una de cuyas bases es un Estado fuerte, “una fuente de orden y la principal directriz de todo cambio”. Esta reivindicación del papel del Estado se extendía al campo económico; el rol de éste “excede los límites de la fórmula clásica que lo limita al mero establecimiento de las reglas de juego y al control de su aplicación”. Solo en una ocasión el texto afirmaba la necesidad de establecer “un Estado federal democrático que funcione bajo el imperio de la ley”.

El tema militar estuvo presente en todo momento en su corta gestión como presidente interino: seis de los decretos que firmó estaban relacionados con el ejército, incluyendo el restablecimiento de la obligatoriedad de los reservistas de realizar maniobras –decisión que se había suprimido en 1989 luego del retiro de las tropas de Afganistán– y también el establecimiento de la formación militar obligatoria en la escuela secundaria.

Sin embargo, a pesar de las fuerzas desplegadas el éxito militar en Chechenia estaba lejano; las pérdidas humanas eran importantes y frente a la posibilidad cierta de perder la popularidad que inicialmente había adquirido, Putin y los que apoyaban su candidatura optaron por asegurarse de que el ciudadano ruso no estuviera informado de lo que estaba ocurriendo en el frente; los canales estatales ocultaron la realidad y solo los informes de noticias de agencias extranjeras permitían tener alguna noticia de la situación bélica. Justamente, un incidente con un periodista ruso perteneciente a una radio financiada por Estados Unidos causó una verdadera conmoción internacional. Andrei Babitski fue capturado por el ejército ruso en enero y los militares lo acusaron de violar “las reglas de información en Chechenia”; durante un par de semanas su familia no supo nada de él, y luego se difundió la noticia de que terminaron canjeándolo

con las milicias chechenas por cinco prisioneros de guerra rusos ¡como si fuera un combatiente enemigo!

En el reportaje ya citado, cuando fue interrogado por la situación de Babitski, Putin reaccionó con inocultable acritud afirmando que “éste trabajaba directamente para el enemigo. No era una fuente objetiva de información” (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov, 2000:171). Cuando le preguntaron si efectivamente lo había entregado a los chechenos, Putin respondió que “los rebeldes iban a enviar una cinta de video en donde aparecía agotado pero sano y salvo” (Gevorkyan, Timakov y Kolesnikov, 2000:171). A la postre, Babitsky reapareció pero nunca se supo con certeza quién lo había tenido prisionero ni si efectivamente se había realizado el canje. La conclusión a la que arriba una de las autoras del reportaje es que “parecía haber sido un intento de mandar un mensaje intimidatorio a los periodistas” (Cit. por Gessen, 2012: 40).

En los comicios presidenciales, Putin obtuvo el 53 por ciento de los votos, frente al 29 por ciento obtenido por el candidato del Partido Comunista de la Federación Rusa; ningún otro partido superó el 3 por ciento. Hubo sin duda una cantidad de votos “inflada”, sobre todo porque se necesitaba asegurar una participación significativa de la ciudadanía; sin embargo, el resultado final no estaba en duda para nadie. Por supuesto, no se preveía lo que iba a ocurrir en los años siguientes.

A pesar de lo ocurrido, en esos momentos el proceso de ascenso de Putin no fue tenido en cuenta por los analistas occidentales: es conocido lo ocurrido en la famosa reunión de Davos realizada en enero de 2000, dos meses antes de su elección como presidente, cuando el periodista estadounidense Trudy Rubin preguntó en un panel caracterizado por la presencia de expertos en temas rusos, quién era Vladimir Putin, y solo recibió el silencio por respuesta.





## Algunas consideraciones

Para explicar lo sucedido en los últimos meses de 1999 y principios de 2000, con el desenlace de la elección de Vladimir Putin como presidente de la Federación Rusa, los analistas y biógrafos cuya obra hemos revisado recurren por lo menos a tres explicaciones diferentes, en ocasiones complementarias y con frecuencia enfrentadas, que podemos resumir así: 1) Putin fue el elegido por su probada fidelidad, que le aseguraba a Yeltsin y su entorno, en especial a él y especialmente a su hija Tatiana Yumashe y la impunidad frente a las numerosas irregularidades que habían caracterizado sus dos gestiones de gobierno; de allí su elección y el montaje de su candidatura desde el Kremlin, incluyendo la designación de sus ministros (Gessen, 2012:279; Sawka, 2005: 38). Además, el candidato había demostrado durante su gestión en San Petersburgo capacidad para controlar desde el poder el crecimiento de la economía, facilitando el desarrollo del libre mercado pero sin renunciar a las funciones fiscalizadoras del Estado; 2) el ascenso de Putin fue la expresión del poder y la cohesión del KGB “que se sentía la guardiana de los elementos que mantienen unido al gran espacio ruso: los *siloviki* (agentes y ex-agentes del KGB), Gazprom y la religión ortodoxa” (Thom, 2019: 36); 3) todo el proceso fue impulsado por los oligarcas, encabezados por Berezovsky, que con la designación de Putin, un funcionario de probada solvencia, se aseguraban el mantenimiento de sus cuantiosas riquezas y el olvido de los caminos que les permitieron acceder a ellas; para ello incluso no dudaron en impulsar una guerra que contribuyera a nuclear a la población detrás de un líder dispuesto a recuperar el alicaído prestigio de Rusia y de sus fuerzas armadas.

Una evaluación de las aportaciones revisadas permite llegar a algunas conclusiones. En principio, es preciso destacar que la evolución posterior del régimen liderado por Putin constituye un factor que condiciona el análisis que estos autores realizan. Si para Gessen y Thom en Rusia se ha instalado una dictadura totalitaria o un régimen con muchas simili-

tudes con el vigente hasta 1991,<sup>17</sup> la tarea de una investigación referida al momento de su llegada al poder está centrada en la búsqueda de aquellos elementos que anunciaban la evolución posterior del régimen. Al igual que Sawka, destacan que la transición fue “todo menos democrática”, un proceso en el cual inicialmente Putin tuvo sin duda un papel secundario pero que luego por diversas circunstancias, entre las cuales su personalidad no fue un elemento menor, permitieron su progresiva consolidación y quedaron al descubierto sus verdaderas intenciones, o las de los *siloviki*, si seguimos el análisis de Thom.

Por otra parte, si como ocurre con las obras de Myers y Pons, el abordaje del tema se lleva a cabo luego de las incursiones de Rusia en Georgia en 2008, y en Ucrania en 2014, el proceso de ascenso de Putin es encarado desde la perspectiva de un país que recuperó su rol de gran potencia y desarrolla una estrategia que el líder ruso considera adecuada frente a la nueva realidad. Ésta puede ser valorada en forma positiva, como ocurre con el texto de Pons, que la considera una reacción ante los avances de la OTAN, a la que atribuye la intención de “rodear” a Rusia, o es objeto de serios cuestionamientos, como argumenta Myers, al afirmar que se trata de la revitalización de un proyecto imperialista que corre el riesgo cierto de desencadenar una segunda guerra fría. A partir de este posicionamiento, para Pons el proceso de ascenso del nuevo líder constituye un acontecimiento que no requiere un abordaje específico y una valoración significativa; lo importante es destacar que rápidamente Putin se convirtió en un presidente dispuesto a impulsar una estrategia internacional para la castigada Rusia;<sup>18</sup> los caminos a través de los cuales accedió al poder no son objeto de tratamiento profundo. En la visión de Myers, por su parte, la llegada al poder de Putin, planeada inicialmente por Yeltsin, se convirtió en realidad como consecuencia de la convergencia de

<sup>17</sup> Gessen incluso publicó en 2017 una obra titulada “El futuro es historia. Rusia y el regreso del totalitarismo” (Gessen, 2017). Thom por su parte acude a la expresión “neo-totalitario” para definir el régimen, por su intento de movilizar a la “Rusia profunda”, en contraposición al totalitarismo que busca potenciar la apatía e indiferencia de las masas.

<sup>18</sup> Pons asume como válida la idea de que Rusia está siendo objeto de diferentes agresiones por parte de Occidente.







dos factores: su liderazgo en la guerra de Chechenia y el papel que cumplieron los medios de comunicación masivos en impulsar su figura y descalificar la de sus potenciales adversarios electorales. La consolidación de su figura fue, en definitiva, de acuerdo a la visión de Myers, un resultado hasta cierto punto sorprendente si tomamos como punto de partida el hecho de que Putin fue convocado porque Yeltsin quería una salida tranquila del poder. Como comentario incidental, Sawka plantea que “sigue habiendo quién propone que la renuncia de Yeltsin no fue puramente personal ¿Le forzaron figuras poderosas del Kremlin que querían sacar provecho de la popularidad de Putin...?” (Sakwa, 2005, 45-46). Las fuentes con las que se cuenta en la actualidad no permiten dar una respuesta concluyente pero no hay duda que el poder de decisión de Yeltsin en esos momentos estaba lejos del que había detentado en años anteriores.

En cuanto al papel desempeñado por los ex agentes del KGB, la afirmación de Thom citada más arriba es objeto de cuestionamiento: Pons argumenta que “más que el hombre de los servicios”, Vladimir Putin fue sobre todo el producto de su propia red de contactos: un grupo de amigos y relaciones fieles que se procuró a lo largo de los años, de San Petersburgo a Moscú” (Pons, 2017: 282), a los que más tarde fue incorporando progresivamente al aparato de gobierno; en este grupo predominaban los *siloviki* pero también había un número significativo de economistas de tendencia liberal. Un texto de dos periodistas rusos refuerza esta visión del tema afirmando que los *siloviki*, de manera similar a como lo hacía el KGB en la época soviética, “consideran que sus intereses, y los del Estado que protegen, se encuentran por encima de la ley” (Soldatov y Borogan, 2010: 242), pero ello no significa que tuvieran verdadera incidencia en las decisiones de Putin. Para alimentar la polémica, un par de semanas antes de asumir como presidente interino, en un banquete conmemorativo de la fundación de la policía secreta soviética, Putin en su discurso afirmó que “el grupo de oficiales del FSB (ex KGB J.S.) enviados de incógnito al gobierno federal han cumplido su primer conjunto de objetivos” (Cit. por

Gessen, 2012: 152). Putin lo presentó luego como una simple broma, pero queda la incógnita.

Por su parte, el papel desempeñado por los oligarcas es objeto de miradas contrapuestas: mientras autores como Gessen, Thom y Myers le atribuyen –fundamentalmente a Berezovsky y en menor medida a Gusinsky– un rol decisivo en la elección, creación y difusión del “candidato”, otros como Pons y Sakwa, relativizan su importancia, e incluso este último sostiene que antes de su designación, “el sistema de poder oligárquico se estaba debilitando”, lo que contribuyó a que Putin estuviera en condiciones de recuperar la autoridad central acotando las posibilidades de acción política por parte de quienes se habían enriquecido en la década de 1990. La suerte corrida por quienes eran probablemente las tres personalidades más relevantes de ese grupo, Berezovsky, Gusinsky y Mijail Jodorkovsky, sin duda está presente en su visión del ascenso de Putin.<sup>19</sup>

Como se puede apreciar en los análisis de expertos que realizaron sus obras a lo largo de un período de 13 años plagados de acontecimientos significativos, mantiene su vigencia la idea que enunció por primera vez Benedetto Croce, de que “toda historia es historia contemporánea”; las preguntas que le realizamos al pasado tienen sin duda vinculación con los hechos del presente. Por otra parte, en casi todos los autores analizados –la excepción es Pons– prevalece implícita o explícitamente la idea de que existe un “modelo democrático” casi perfecto y en consecuencia cualquier régimen diferente tiende a ser descalificado por su apartamiento de ese supuesto ideal.

El punto en el cual parece haber coincidencia entre estas interpretaciones es el que se refiere al vínculo que tempranamente comenzó a establecerse entre el líder y un amplio sector de la sociedad. La sensación de que se estaba a la vez frente a alguien cercano pero que, si lo acompañaban, estaba dispuesto a contribuir a la recuperación del orden, el orgullo nacional –una guerra conducida con mano dura– y al impulso de la

<sup>19</sup> Berezovsky y Gusinsky tuvieron que exiliarse –el primero finalmente fue encontrado ahorcado–, Jodorkovsky fue encarcelado en 2003 y luego de varias condenas fue liberado en 2013 por un indulto concedido por Putin.





prosperidad. En ese sentido, Masha Gessen realiza una acotación significativa: “daba la impresión de pertenecer al pueblo pero al mismo tiempo de liderarlo” (Gessen, 2012:235), asimismo Sawka comenta que “para bien o para mal, Putin reflejaba la naturaleza y los deseos del pueblo ruso (Sawka, 2005: 47), e incluso Thom afirma que “hubo un flechazo entre los rusos y Putin” (Thom, 2019). Un texto reciente, si bien centrado en el conjunto de la gestión de Putin al frente del gobierno, contribuye a apuntalar la idea de que la irrupción de su figura en el escenario político estableció desde el principio un cambio en la relación del líder con la sociedad (Sharafutdinova, 2020). En pocas palabras, Putin comenzó a impulsar en los rusos, empezando con la drástica forma de encarar la renovada guerra con Chechenia, el retorno de la idea de que vivían en una gran potencia, una situación que los eventos de la década de 1990 habían puesto seriamente en duda y en la que el comportamiento de Occidente también tuvo bastante que ver. Desde luego, este cambio recién despuntaba en el período que estamos considerando, pero tanto sus pronunciamientos públicos como el citado documento “Rusia en el nuevo milenio” lo estaban anunciando.

Como comentario final, es preciso destacar que los diversos ángulos desde los cuales los biógrafos occidentales de Putin analizan el proceso de su ascenso al poder contribuyen a que, a partir de las fuentes disponibles, podamos formular diferentes hipótesis explicativas que responden a la pregunta que disparó la redacción de este texto, las que en su conjunto permiten dar cuenta de la complejidad de los procesos históricos y de la necesidad de múltiples abordajes para poder aproximarnos a una explicación, siempre provisional, de los acontecimientos del pasado.

## Bibliografía

Aróstegui, J. (2004). *La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente*. Madrid: Alianza.

Aslund, A. (2007). *Russia's Capitalist Revolution. Why Market Reform Succeeded and Democracy Failed*. Washington: Peterson Institute for International Economics.

Chernyaev, A. (2000). *My Six Years with Gorbachev*. University Park (Penn.): The Pennsylvania State University Press.

Dosse, F. (2007). *La Apuesta Biográfica. Escribir una vida*. Valencia. Universitat de Valencia.

Dunlop, J. (1993). *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*. Princeton: Princeton University Press.

Gessen, M. (2012). *El Hombre sin Rostro. El Sorprendente Ascenso de Vladimir Putin*. Barcelona: Debate.

\_\_\_\_\_ (2017). *El futuro es historia. Rusia y el regreso del totalitarismo*. Madrid, Turner.

Gevorkyan, N.; Timakova, N.; Kolesnikov, A. (2000). *First Person. An Astonishingly Frank Self-Portrait by Russia's President. Vladimir Putin*. New York: Public Affairs.

Goldman, M. I. (1996). *Lost Opportunity. What Has Made Economic Reform in Russia so Difficult*. New York / Londres: W.W.Norton & Company.

Gorbachov, M. (1991). *El Golpe de Agosto. La Verdad y lo que Aprendí*. Bogotá: Norma.

Hough, J. F. (1997). *Democratization and Revolution in the USSR 1985-1991*. Washington: Brookings Institution Press.

Maddison, A. (2003). *The World Economy: Historical Statistics*. Paris: OECD.

Myers, S. L. (2017). *El Nuevo Zar. Ascenso y Dominio de Vladimir Putin*. Buenos Aires: Ariel.

Poch-de Feliú, R. (2003). *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Barcelona: Crítica.





Pons, F. (2017). *Vladimir Putin*. Buenos Aires, El Ateneo.

Sakwa, R. (2005). *Putin. El elegido de Rusia*. Madrid: ABC.

\_\_\_\_\_ (2014). *Putin and the Oligarch. The Khodorkovsky-Yukos Affair*. New York: I. B. Tauris.

Service, R. (2005). *Rusia, experimento con un pueblo*. Madrid: Siglo XXI.

Sharafutdinova, G. (2020). *The Red Mirror. Putin's Leadership and Russia's Insecure Identity*. Oxford: Oxford University Press.

Soldatov, A.; Borogan, I. (2010). *The New Nobility. The Restoration of Russia's Security State and the Enduring Legacy of the KGB*. New York: Public Affairs.

Taibo, C. (2005). *El conflicto de Chechenia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Taubman, W. (2018). *Gorbachov. Vida y Época*. Barcelona: Penguin Random House.

Thom, F. (2019). *Cómo Entender la Rusia de Putin*. Madrid: Rialp.

Yeltsin, B. (2000). *Midnight Diaries*. New York: Public Affairs.

## Política editorial e instrucciones para los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

*Conflicto Social* recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a [programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar](mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar). Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Toda la información para el envío de colaboraciones, disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/about/submissions#authorGuidelines>





## Enlaces institucionales

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

[gespydhiigg.sociales.uba.ar](http://gespydhiigg.sociales.uba.ar)

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai

<http://www.revista-theomai.unq.edu.ar>

25



## Conflicto Social

Año 14 – Número 25 – Enero a Junio de 2021 – ISSN 1852-2262  
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>